

Presentación

Esta investigación se inicia retomando las tensiones metodológicas y teóricas vividas entre 2002 y 2003, cuando llevamos a cabo una evaluación dedicada a revisar cómo las usuarias de dos Programas de Micro Crédito (PMC) de la Región Metropolitana de Chile, observaban las utilidades y beneficios de la capacitación, crédito y seguimiento que ellos brindaban.

El contexto de posibilidad para que emergieran esas tensiones se articuló cuando quisimos aplicar una evaluación de impacto ex – post, y no hubo bases de datos sobre las cualidades de las usuarias antes que ellas hicieran uso de esos servicios, lo cual nos introdujo en la construcción de datos que ininterrumpidamente desbordaron las herramientas que pretendían dar cuenta de cómo los PMC eran útiles y beneficiosos.

De forma paralela, fuimos constatando que los equipos de los PMC no daban seguimiento a las variables que inmediatamente sostienen una conjetura sobre algunos comportamientos de las organizaciones económicas, y de estas con los servicios que ellos ofrecían.

Esto último resultaba especialmente sorprendente cuando descubrimos que en el debate surgido a raíz de las investigaciones hechas entre 1976 y 1990 en las comunas urbanas de la Región Metropolitana de Chile, había categorías con capacidades heurísticas que daban buena cuenta de las variables que articulan las relaciones económicas en la comuna de Huechuraba.

A partir de ahí, reconocimos tres operaciones metodológicas que definieron las tensiones y que participan en esta nueva experiencia de investigación.

La primera está referida al supuesto que sostenía que los PMC eran las causas de las utilidades y beneficios, lo cual no explicó la relación entre sus usuarias y los servicios que estos entregaban, específicamente cuando el sesgo ocultaba las causalidades, profundas y dispersas, que se brindaban cuando vinculábamos el “saber hacer negocio” que las usuarias habían logrado antes de su participación en los PMC, y lo que estos informaban como conocimiento hecho.

A modo de ejemplo. Un ámbito a ser evaluado era la incorporación de las informaciones técnicas referidas al registro escrito de las ventas, debido a

que este registro no sólo indicaría la calidad de la gestión comercial, sino que anticiparía la presencia de “capacidades emprendedoras” en las usuarias y ahí se observarían las utilidades de las actividades de capacitación.

En ambos PMC la mayoría de las encuestadas manifestaron que sí habían contemplado dichas instrucciones en sus rutinas de ventas, incluso aquellos que no pudieron pagar los créditos o que no contaban con la organización económica. Pero hubo quienes declararon que no les fue posible hacer uso de esa técnica porque no sabían ni leer ni escribir. Sin embargo, ellas sí tenían pagados sus créditos, la antigüedad de sus “negocios” era superior a los dos años y siempre fueron reconocidas en los PMC como los casos ejemplares, los casos de “éxito”.

La situación planteada, indudablemente, no nos permitía señalar que no existiesen registros de ventas. Por el contrario, lo que más existe ahí son registros que distinguen tipos de venta según los ritmos que adquiere el mercado de consumo local. Sin embargo, ese saber tácito de quién es una analfabeta, no fue posible obtenerlo mediante el cuestionario que construyó la encuesta y la pauta de la entrevista estructurada, ni a través del análisis hecho desde las bases de datos que de ellos resultaron, sino que sólo fue logrado cuando a esos casos ejemplares se les permitió participar en el proceso de investigación mediante la incorporación de su interpretación sobre el sistema de relaciones sociales que ellos reconocen como su organización económica.

A nivel conceptual esto implica redefinir la categoría “Plan de Negocio” mediante un proceso que asegure, por un lado, establecer las diferencias que existen entre las concepciones manejadas por los que hacen la capacitación en los PMC, todas ellas desprendidas desde el conocimiento hecho conducido a través de la información técnica aglutinada en la noción de “administración de empresas”; y las que están en las formas tradicionales de hacer economía en las organizaciones estudiadas.

Por otro lado, amerita asumir que existen imperfecciones en la interpretación sobre lo que los miembros de las organizaciones económicas hacen para prolongar su trayectoria. Por ende, no sólo se requiere de una rectificación del lenguaje que facilite captar el sentido de sus acciones, sino

que se necesita incorporar otras fuentes de información e indicadores para conducir la validez de la interpretación.

Como consecuencia de lo anterior, una inflexión necesaria fue llevar al investigador a la periferia del estudio. Por tanto, si en el intento de la investigación ex – post fue el investigador o los distintos equipos que participaron, quienes fijaron dónde y cuándo terminaba la condición social, económica o cultural que se deseaba revisar, con esta modificación es el encuentro entre las interpretaciones del investigador con las de los que están en la organización económica, las que constituyen el o los ejes de la construcción del conocimiento.

A nivel conceptual esto conduce a emplear las categorías que logran reunir las cualidades de ese encuentro para que ellas sean susceptibles de ser conocimiento científico.

Esta modificación en las posiciones de los que participamos en el estudio requirió la incorporación de un ejercicio de selección de supuestos y categorías extraídas desde la comunidad de procedencia del investigador, de las que están en la organización económica y desde la creatividad del proceso de investigación en su esfuerzo por perfeccionar la interpretación.

La tercera operación metodológica fue descartar que la entrevistada se presentaba libre de todo compromiso con los miembros de su organización económica. Por el contrario, lo que la entrevistada entregaba como sustento del dato documentado en la herramienta, se encontraba comprometido tanto con las situaciones significativas registradas en su biografía como con la trayectoria de la organización económica.

Dicho esto a modo de ejemplo, cada vez que en las etapas de trabajo en el campo se aplicó una herramienta, nos encontramos junto a otros miembros de la organización económica que iban construyendo, en el ahí y ahora de la entrevista, la información aportada a la encuesta o a la entrevista estructurada.

Observando la relevancia de las sanciones tomadas sobre las tensiones metodológicas ya presentadas, llegamos a asumir que estábamos dentro de un proceso colectivo de construcción de datos, el cual si bien permitió contextualizar los resultados de la investigación sobre los impactos de los PMC, nos indicaba que debíamos iniciar un camino nuevo que corriera por

un diseño de generación de conocimiento cuyo inicio fuese, justamente, la toma de posición epistemológica frente a un objeto que, mostrándose explícitamente, quedaba en una normal latencia, a saber: la cultura de las organizaciones económicas ubicadas en medios sociales urbanos pobres.

Entonces la orientación general de esta nueva empresa es analizar los sentidos de las acciones de los trabajadores que mantienen la trayectoria de sus organizaciones económicas en la comuna de Huechuraba, Región Metropolitana de Chile.

Y en su transcurso pretendimos identificar casos de organizaciones económicas que hubiesen trazado una trayectoria caracterizada por la variación en la administración de los recursos humanos y materiales, describir sus universo simbólico, para lo cual comenzamos por comprender cómo las mujeres y hombres que trabajan en esas organizaciones diferencian la inversión del ahorro, el crédito de la donación y la competencia de la cooperación, y cómo fijan los precios.

Al mismo tiempo, nos interesó conocer si los trabajadores tienen un sentido de pertenencia con la organización económica y qué ámbitos de su cultura permiten que sus integrantes se incorporen a las relaciones que facilitan el abastecimiento y la comercialización.

Desde estos objetivos desprendimos tres preguntas de investigación, a saber: ¿Qué relaciones sociales ubicadas en las biografías de los trabajadores de las organizaciones económicas, les han permitido aprehender la diferencia entre: inversión y ahorro, donación y crédito y competencia y cooperación?, ¿Qué variables toman en cuenta los trabajadores de la organización económica para fijar los precios?, y ¿Qué dimensiones de la cultura de las organizaciones económicas facilitan que sus integrantes se incorporen a relaciones sociales para abastecerse o comercializar?

Entonces, el presente informe muestra los avatares de la experiencia científica que busca iluminar el objeto de investigación guiándose por estas preguntas y objetivos iniciales; y su estructura presenta dos gruesos cuerpos narrativos, uno de ellos dedicado a exponer lo que en la comunidad científica se conoce sobre la cultura que se pretende estudiar, y otro donde se despliega una descripción densa sostenida en las categorías

socioculturales que organizan el saber de fondo que está en los casos en estudio.

En términos de la edición del texto, el informe se inicia con una introducción que distingue los supuestos que se observan en las investigaciones que se dedican directa y colateralmente al estudio de las organizaciones económicas de medios sociales urbanos pobres, mediante lo cual elucubramos tres tipos ideales de corrientes en donde inscribimos los estudios que nos permiten ir delimitando nuestro objeto de investigación. Luego, y ya manifestadas nuestras preferencias, declaramos nuestro marco conceptual en un capítulo que hemos llamado: la producción de lo económico en la organización.

Este capítulo se inicia proponiendo que la cultura es una conformación que regula la generación y atribución de sentido a lo económico en una organización que asumimos como contraprestaciones de reciprocidad y, para que en ella exista coherencia, dichas relaciones deben facilitar el despliegue de las tensiones del trabajo en “lo propio” en una red profunda que llamamos ecúmene mercantil.

En el capítulo diseño de investigación se presentan las razones que permitieron ubicar a la investigación en la perspectiva de la teoría fundamentada. Luego se describen los casos en estudio según su relevancia teórica. Además se muestra el uso de las técnicas y herramientas tomando en cuenta su ubicación en la construcción de las interpretaciones, y se expresan los fundamentos del análisis de los datos y las particularidades del principal ejercicio de su ordenamiento.

Luego de este capítulo metodológico se muestra una narración que describe, a través de la categoría “poblador”, las cualidades de los miembros de las organizaciones económicas que estudiamos. Aquí destaca el tratamiento dado a las relaciones que los “pobladores” irán administrando como capital social político, el que es constitutivo de su trayectoria de reciprocidad colectiva; y las cuatro fuentes de tensiones en donde se instituye la cultura económica de los pobladores en su trabajo en “lo propio”.

A continuación se abre un capítulo llamado la cultura económica del trabajo en lo propio, en el cual nos dedicamos a exponer los resultados del análisis de los datos hechos en conjunto con los que trabajan en los casos en estudio,

mostrando que la cultura de las organizaciones económicas es un desarrollo especial del esquema de significados de la “población”, el cual es posible porque conjuga los elementos del proyecto de acumulación material de los “pobladores” con el “saber hacer negocio” que se va prolongando gracias a la extensión del tiempo [vivo] de la “venta”.

En el capítulo siguiente, titulado los usos sociales del saber hacer negocio, indicamos y describimos cinco tecnologías sociales, a saber: “cuenta”, “polla”, “fondo”, “sindicato” y “feria”, las cuales brindan las posibilidades tangibles del “saber hacer negocio”, especialmente las referidas a las composiciones de los sentidos que se han normalizado para sostener relaciones reglamentadas entre las trabajadoras en “lo propio” del “carrito” y en el “cachurero”. Por tanto, son las tecnologías que tradicionalmente afloran y se reproducen cuando las tensiones culturales aumentan los grados de incertidumbre sobre el acontecer social.

Luego, estas tecnologías sociales son interpretadas como posesiones simbólicas que circunscriben el uso social de la cultura económica de las organizaciones en estudio, y cuyas indicaciones ejemplares son: el “puesto”, el “carrito” y los artefactos de transporte.

Finalmente, se plantean las conclusiones asumiendo la relevancia de los despliegues de la cultura de la población en el “saber hacer negocio”, la forma en que esta conformación cultural dispone la innovación y la particular posibilidad de observar una comunidad efectiva gracias a los desarrollos de las relaciones de reciprocidad de los casos estudiados.

En el anexo de este informe de investigación el o la lectora encontrará un resumen del ejercicio que nos permitió realizar la triangulación teórica, y que contribuye a ver las posibilidades de uso de los criterios de la cultura que se pretende conocer en esta investigación.

Introducción

Observaciones sobre lo económico en el medio social urbano pobre

El propósito de este capítulo es fijar una introducción a la cultura de las organizaciones económicas de medios sociales urbanos pobres desde una revisión sumaria que justifique su abordaje. Para lo cual, trataremos tres perspectivas que dibujan la escena reflexiva desde las cualidades que se le atribuye a sus integrantes y a lo que ellos gestan como lo económico.

Antes de comenzar es preciso señalar que lo continúa es el último paso del diseño de investigación. Es decir, los argumentos del relato fueron posibles sólo cuando nuestras interpretaciones lograron validez en el mundo de la vida de los que “hacen negocios”, y orientaron la evaluación sobre el trato que se le da a lo cultural en la construcción de conocimiento de las fuentes secundarias.

Al inicio de este retorno logramos captar que nuestra ubicación está bastante distante del clima de época en el cual fueron hechas las mayorías de las investigaciones que registramos, básicamente porque nuestro presente chileno se sostiene en la normalización de las tensiones que animaron a los estudios revisados.

Ese otro clima de época se caracterizó porque los criterios reflexivos se desempeñaron mirando lo económico en y desde un mercado laboral que se encontraba en transformaciones vividas como paradójicas. Por un lado, las experiencias científicas coexistieron con el despliegue de las consecuencias de un proceso de “upgrading ocupacional” (Weller, 2000: 59-63) que revitalizó la idea de un sector formal que se moderniza y explica el crecimiento económico por la dinámica de las respuestas de mercado a lo social.

Por otro lado, van insistentemente confirmando la consolidación de puestos de trabajo de baja productividad en las actividades terciarias (Weller, 2000:224) que les develan la precariedad de los límites entre el sector informal y el formal, y que los invita a clausura momentánea la utopía de una sociedad desarrollada gracias a crecientes proceso de democratización.

Este trasfondo transcurre a lo largo de cuatro cualidades que caracterizan, desde la década de los setentas, al mercado de trabajo de América Latina y, en el contexto sociopolítico donde se inscribe este estudio, a la transformación de este mercado por el Estado chileno.

La primera cualidad es que en los distintos mercados de trabajo de las sociedades urbanas de América Latina existe una presión demográfica de la oferta laboral, la cual deriva de la baja en las tasas de crecimiento de la población en edad de trabajar. La segunda se relaciona con el aumento en los niveles de experiencia laboral (Weller, 2000:40), lo cual supone un nivel más alto de educación formal.

Estas dos condiciones, las cuales Weller (2000: 43-47) atribuye a la extensión de los sistemas educativos y a la rápida urbanización, permite la tercera característica, a saber: las mujeres ingresan significativamente al mercado de trabajo asalariado y participan expansivamente en las organizaciones económicas ubicadas en medios sociales urbanos, con lo cual manifiestan que sus desempeños no son transitorias respuestas a problemas específicos y que distan de estar sólo centradas en la subsistencia.

Por su parte, las reformas económicas que trasformaron el modelo económico de sustitución de importaciones en Chile, y que en conjunto son un ejemplar paradigmático del “Consenso de Washington”, se basaron en la apertura comercial, financiera y del mercado de capitales, y en las reforma al Estado que abrieron la etapa de privatizaciones y las variaciones de las leyes laborales (Büchi, 1993:99-117,191-198; Moguillansky y Bielschowsky, 2000; Katz, 2000;), las que incidieron en el empleo al permitir la “creación y destrucción de capital humano” (Katz, 2000:77), fundamentalmente porque las grandes empresas especializaron su producción y desintegraron el encadenamiento de procesos, los que fueron transferidos fuera de la empresa (Moguillansky y Bielschowsky, 2000: 57).

El resultado evidente es que Chile experimentó una recesión más intensa que otros países de América Latina durante la década de los ochentas, debido a que las reformas se llevaron a cabo en un escenario económico internacional negativo (Moguillansky y Bielschowsky, 2000:26), gracia a lo cual se fue ampliando la brecha salarial porque las empresas pasaron a una

“fase defensiva” (Weller, 2000: 163) en donde hubo limitaciones en la contratación de la mano de obra de baja calificación.

En estas condiciones la pequeña empresa fue entendida como el “refugio” (Weller, 2000:224) de los hombres y mujeres con menos nivel de educación pero, gracias a las reformas, estas organizaciones económicas ya habían sido marginadas de todos los sectores, o estaban en mercados oligopólicos que, antaño, mostraban competencia (Moguillansky y Bielschowsky, 2000: 132) y ya no eran beneficiarias de la asesoría gerencial y del desarrollo tecnológico (Moguillansky y Bielschowsky, 2000: 61,172).

Debido a este escenario de “transformaciones en el mercado de trabajo” (Ruiz, 2004:83), las construcciones teóricas fueron esfuerzos de interpretación sobre las consecuencias del abandono del modelo económico de sustitución de importaciones. Por lo que regularmente investigaron la cesantía estructural, la desarticulación de los sindicatos y las organizaciones políticas y el aumento sostenido del sector informal de las economías latinoamericanas.

A partir de estos rasgos generales es posible reconocer tres perspectivas que entregan criterios para reflexionar sobre la cultura de las organizaciones económicas de medios sociales urbanos pobres.

La primera de ellas está sostenida en el supuesto que es posible encontrar una racionalidad económica de inversión, ahorro y capitalización anterior al despliegue de las conductas que dan vida a las organizaciones económicas de medios sociales urbanos pobres. La segunda asume que esa racionalidad económica estaría dedicada a favorecer la circulación de las informaciones para que exista autonomía o dependencia en las tomas de decisiones.

Estas dos perspectivas postulan que los “agentes económicos” tienen un compromiso sobre una dirección óptima donde las variables “contextuales” son “controladas”. Entonces, la argumentación trabaja sobre un tipo ideal de “agente económico” que tiene acceso a información a través del “sistema de precio” o asumiendo una “competencia perfecta en los distintos mercados” (Trincheró, 2007: 96-97)

La tercera perspectiva asumirá que las ciencias sociales portadas por los investigadores habrían reproducido una forma de generar conocimiento desde las variables que regularmente se ocupan para estudiar a las empresas

del sector formal de la economía, e invita a superar este sesgo comprendiendo desde abajo, cómo esas variables logran trayectorias con historia junto a otras expresiones de la construcción diaria de lo económico en la organización.

Hemos observado que las dos primeras perspectivas se complementan en un diálogo que, usando las distinciones de Coraggio, podemos nombrar como “corriente empresarial-modernizante” (Coraggio, 1994:161), la cual se sustenta en un “postulado” (Pardinas, 1999:52) que narra a la organización económica de medios sociales urbanos pobres como si ésta fuera una etapa básica que muestra el límite inferior de una trayectoria que tiene como fin, el ingreso al sector moderno de la economía, y en cuya historia el Estado y sus “controles burocráticos” (Rossini y Thomas, 1987) participan ampliando o reduciendo las posibilidades de acceso a ese destino.

Las lucubraciones que desde aquí se desprenden, abundantes en la década de los noventa cuando disminuye la cantidad de investigaciones empíricas, crece el número de ensayos que las debaten y se multiplican los manuales que las difunden, permiten los criterios para diseñar e implementar programas gubernamentales orientados a incorporar a estas organizaciones al sector formal de la economía (BID, 1993; Calderón, 1993; Díaz, 1993) o para “modernizar el sector” a través una “cultura empresarial innovadora” (Gutiérrez, 1991; Holz, 1991; Salas, 1991, Apud. Montero y Acevedo, 1994:10), al tiempo que ayudan a dimensionar las consecuencias que trajo la internalización de la economía en sus desempeños (Valenzuela, 2005), la incidencia que tienen los servicios de crédito y capacitación (Herrera, 2003) y sus repercusiones en el crecimiento económico local (Leiva, 1995) o en el desarrollo económico local (González y Hidalgo, 1995; Caracciolo, M y Foti, M, 2005)

De este postulado se deducen tres “axiomas” (Pardinas, 1999:53). Primero, los hombres encontrarían en el sector informal un refugio para vivir los “mecanismos de desproletarización” (Labiaguerre, 1998:105), mientras que las mujeres ahí desplegarían “estrategia de supervivencia” (Montevilla, 2003:63-64) y los jóvenes “de inserción en el mercado laboral” (Macri y van Kemenade, 1993).

El segundo axioma. En la experiencia científica, en la construcción de la política económica o en la administración de la educación para microempresarios (Montero y Acevedo, 1994) y consumidores (Denegri, 1999), es apreciable el sistema de relaciones legítimo que se nombra como Sector Moderno y Sector Formal de la Economía.

Así, el trabajo “en lo propio” o por “cuenta propia”, “prototipo primitivo” (Quirós, 1994:66) en la narración del postulado de estas dos perspectivas, es llevado más allá del límite que fija la categoría de sector informal, permitiendo que se les atribuya un rótulo: el ser de sobrevivencia. Luego, sus formas de instituir conocimiento sobre lo económico no aparecen dignas para la iniciativa de investigación o como contenidos de la formación.

El tercer axioma señala que las prácticas que se engloban en la noción de subsistencia se caracterizarían por una relación viciosa entre la ausencia de una “tradición” y “entrenamiento empresarial” con un “bajo nivel cultural” de los que las llevan a cabo, impidiéndoles tener “capacidad para diseñar estrategias competitivas” (Fuentealba y Marshall, 1989, Apud. Montero y Acevedo, 1994:10). Además, dicha relación las conduciría hasta un estado “autocentrado” que obstaculiza su transformación (Campero, 1987:173).

Desde estos tres axiomas y parafraseando a Schkolnik y Teitelbolm (1989:20), se comprende que la interpretación está inspirada en el mundo mercantil, porque él es definido como el futuro anhelado de toda actividad y organización económica. Entonces, para lograr la meta se hace necesario pensar una organización económica con la capacidad de distinguir y selecciona sus vínculos con el “contexto de su ambiente” (Montero y Acevedo, 1994:37), mediante lo cual será un “instrumento eficaz” tanto para el “desarrollo económico” como para permitir “cambios graduales de forma pacífica”, es decir, lograría una mejor distribución económica y “garantizaría la estabilidad de la democracia” (Montero y Acevedo, 1994:7). A estas alturas los principios teóricos ya no sólo animan a considerar a la empresa y al sector moderno y formal de la economía como tipos ideales, sino que ahora funciona como “modelo anticipatorio” que “cala hondo en el paradigma evolucionista” (Quirós, 1994:53).

Revisados estos asuntos desde los criterios de las reformas económicas que en Chile se hacen entre 1985 y 1990, se deduce que las evaluaciones sobre

el desempeño de las organizaciones económicas deben considerar las siguientes variables: especialización productiva, calificación de los trabajadores, inversión, ubicación en un sector económico y capacidad para situarse dentro de un encadenamiento productivo vertical orientado a las exportaciones.

En estas dos perspectivas la cultura es entendida como gestándose desde las relaciones internas de la organización y objetivándose en herramientas como, por ejemplo: “el proyecto” (Donoso, 1990:9-20; Ruiz, 2004:153-155), las cuales dan coherencia al saber sociotécnico de una comunidad que no está en la organización económica y que escurre por los canales de las capacitaciones, asesorías, en los encuentros con las autoridades del sector formal y moderno de la economía y a través de los medios de información, escritos y audiovisuales, dedicados a la “MIPYME” (micro, pequeña y mediana empresa).

Como consecuencia, la cultura sólo podría ser una extensión de la empresa idealizada que se expresa, desde un modelo “hipotético-deductivo” (Trincheró, 2007:97), en los “rasgos personales” de un “microempresario” o “emprendedor” que ha desarrollado “habilidades específicas” o “competencia”: piensa y hace, “descubre y evalúa oportunidades de negocios” y “obrar en forma apropiada para lograr el éxito” (Montero y Acevedo, 1994: 15-37).

Esto último llevaría al “emprendedor”, en tanto sujeto solipsista, a observar las razones de los cambios, evaluar la mayor parte de sus consecuencias, juzgar el énfasis de las tendencias producidas por esas variaciones y a gestar unas “endógenas estrategias” (Sapelli, 1993:105) que le permiten incluirse o excluirse de esas situaciones y, desde esta toma de posición, promover relaciones según beneficios.

La tercera perspectiva pone en duda la pertinencia del postulado que articula el diálogo de la corriente empresarial-modernizante, especialmente porque va constatando, mediante la investigación empírica o desde la reflexión sobre fuentes secundarias que introducen a la historia como variable, que los axiomas que sostienen las denominaciones de sector y economía informal, encubren las dimensiones que le son inherentes a las organizaciones económicas que se alojan en esas categorías.

En esta perspectiva el postulado en la construcción de conocimiento sostiene que las organizaciones económicas son, elementalmente, relaciones de cooperación situadas en un “mercado competitivo” (Razeto, 1990:31), debido a su reducido tamaño y a que no cuenta con poder monopólico. Además, se las vislumbrará como la forma moderna de la organización social, debido a que ella lograría resolver el problema de la relación entre las dimensiones micro y macro sociales, o entre subsistema y sistema entero en su complejidad (Sapelli, 1993:107).

Aquí es posible reconocer dos líneas de trabajo. La primera se caracteriza por su vocación de ciencia aplicada al servicio de los que viven las consecuencias de los eclipses del sistema político y de las marginaciones acaecidas por las transformaciones del modelo económico. En consecuencia, sus axiomas se van hilvanando al mismo tiempo que los investigadores se hacen parte del medio social urbano pobre que sus habitantes han ido arrebatando y creando como “barriadas”, “villas” o “poblaciones”.

En Chile esta perspectiva se desarrolló en la década de los ochentas con estudios que observaron a las organizaciones económicas asumiendo, por un lado, las consecuencias de las políticas de empleo en la etapa de instalación del modelo económico, especialmente en lo referido a la integración precaria de los cesantes y de los marginados de la participación política (Ruiz-Tagle y Urmeneta, 1984). Por otro lado, revisando a estas organizaciones desde el concepto de “popular”, el cual les permitió trascender las conjeturas sobre las dinámicas sociales y económicas y abordar las ideas de justicia, solidaridad y creatividad en una organización que, progresivamente, fue entendida como autónoma y cooperativa.

El postulado central fue observar que lo económico se articula en relaciones sociales de solidaridad (Razeto, 1984, 1986). En consecuencia, las unidades de análisis dejaron de ser los individuos que experimentaban las consecuencias de las fracturas del sistema democrático y las paradojas de lo económico, y fueron consideradas las organizaciones que ellos articulaban para la sobrevivencia económica y política (Ortega y Tironi, 1988). Desde ahí, llegarán a dotar de contenido a sus dos categorías interpretativas: Pobladores y Organizaciones Económicas Populares (OEP).

Aquí es donde es relevante el Programa de Economía del Trabajo (PET), cuyos investigadores opositores a la dictadura militar y docentes expulsados o perseguidos en las universidades, se dedicaron a generar conocimiento para observar las “experiencias económicas” que se fueron dando los “pobladores”.

Estos quehaceres científicos se caracteriza por tres cualidades. Primero, hay un uso eficiente de sus formaciones disciplinarias para administrar equipos e investigaciones en un contexto sociopolítico donde la “dictadura fue más larga y cruenta”, y la “propuesta neoliberal se desplegó en forma más radical” (Ruiz, 2004:98-99).

La segunda cualidad está referida a que no hay un reconocimiento explícito de diálogos teóricos pero sí de las variables derivadas de la producción económica del “sector regulado” y de la demografía, las cuales se implementan a través de encuestas y registros de campo. Tercero, si bien sus investigaciones demuestran un ánimo por explicar lo que acontece en el medio social urbano pobre, especialmente en la Región Metropolitana de Chile, virtuosamente se abren a incorporar operacionalizaciones de variables de abajo hacia arriba, las cuales son tratadas –cuando el financiamiento económico y la seguridad física de los involucrados estuvo asegurada– mediante estudios de caso que les permitieron conjeturas documentadas que iluminaron lo que no lograban develar sus análisis estadístico.

A lo largo de su historia, el PET instituye y se hace parte de un campo científico e intelectual que se aboca a discutir la economía hecha por las OEP. En ese campo se reconoce una especial preocupación por elucubrar sobre la autonomía y la acumulación de valores que los pobladores logran (Razeto, 1986), en torno a la identidad y el reconocimiento como factores esenciales de la dignificación de los integrantes de las OEP (Hardy, 1985a), sobre la experiencia personal como dimensión que explica el sostenimiento de la organización (Hidalgo y Quiñones, 1994:34,71) y, más allá del PET pero dentro del campo intelectual, los énfasis puestos por Márquez (1993) sobre la noción de información.

Para las necesidades particulares de nuestro estudio rescatamos dos ejemplos de este campo científico. La primera es la de Cerda y Cifuentes (1987:103), su importancia se basa en que la realidad que ellos estudian les

refutará el axioma que sostiene que hay una racionalidad económica –la misma que articula el diálogo empresarial-modernizante-, que lleva a los individuos a prácticas de consumo que aumentan su poder adquisitivo en un contexto de cesantía extendida.

La inflexión virtuosa se hace posible en la medida que dejan como suspendido el ejercicio de refutación de hipótesis, propio de una investigación explicativa; y saltan a construir datos con los estudiados. De ahí que comprendan que las ayudas de familiares, amigos y vecinos son un mecanismo de sobrevivencia (Cerdeira y Cifuentes, 1987:122) y que los “almacenes del barrio” reproducen un tipo de crédito: el “fiado”, que se sostiene en una estrecha relación de confianzas y lealtades con historia.

El segundo ejemplo es el estudio sistemático realizado por Razeto, su importancia no deriva sólo de su sistemática vigilancia epistemológica referida a cómo se investiga a las OEP, sino porque él pone énfasis en desplegar las categorías que van a concretar la misión de develar las condiciones de la OEP, especialmente las que dibujan los accesos a su conformación cultural.

Con Razeto aprendemos que una “microempresa”, especialmente la familiar, está orientada a mejorar la “calidad de vida” y a cooperar con el “desarrollo de la comunidad”. Desde ahí, ella no se dedicaría a profundizar una “explotación injusta”, aun cuando se encuentre en un mercado con dicha lógica. Esto, porque Razeto supone que sus operaciones no están basadas en el capital sino que en el trabajo, en el individualismo sino que en la familia y no se dedicarían a lograr el lucro injustificado, sino que a la “búsqueda sana y legítima de medios de subsistencia” (Razeto, 1990:32).

En su construcción de conocimiento hay tres postulados. Primero, las relaciones en las “unidades económicas” se basan en la “comensalidad” porque sus trabajadores comparten lo que producen y lo que adquieren para la venta, juntan “fondos” y construyen sus propias herramientas y equipamientos.

El segundo postulado es el de la “reciprocidad”, la cual permite concebir a la “unidad económica” como orientada a instituir relaciones de intercambio de favores con personas, organizaciones o comunidades que les son próximas socialmente (Razeto, 1990:63). El tercer postulado sostiene que

la “microempresa” es un proceso de “integración y de coordinación social”⁽¹⁾, por lo que su “viabilidad económica y el cumplimiento de sus objetivos depende más de sus niveles de integración interna y comunitaria que de sus habilidades en el relacionamiento mercantil” (Razeto, 1990: 63).

Desde ahí se proyectan tres axiomas. Primero, esta forma “alternativa de empresa” participa en las “instancias asociativas” de la población, mediante lo cual coopera con las iniciativas y “programas” de “desarrollo local”.

El segundo axioma ve que hay asociaciones “funcionales” entre “microempresa” que les permiten resolver los problemas del financiamiento, abastecimiento de materias primas, comercialización, capacitación y perfeccionamiento tecnológico (Razeto, 1990:33)

El tercer axioma señala que las microempresas pueden participar en “organismos de representación” del sector de la “economía popular de solidaridad y trabajo”, en las cuales sus integrantes acceden a información y participan planteando a la “sociedad” sus “aspiraciones, intereses, reivindicaciones y proyectos” (Razeto, 1990:34).

¹ Este postulado es rápidamente entendido por Coraggio (1994:68) como un imposible intelectual que emerge gracias a una “idealización”. Nosotros, sin embargo, observamos que Coraggio no asume en la obra que tratamos –tal vez sí lo hace en otras posteriores-, dos asuntos que, a la fecha de publicado su trabajo, 1994, ya son ampliamente conocidos.

Primero, la categoría solidaridad es desplegada por Razeto como lo pudo haber hecho Durkheim con su noción de solidaridad orgánica –ponemos este ejemplo porque Coraggio apela a la “solidaridad mecánica” (Coraggio, 1994:171) y a la “solidaridad orgánica” (Coraggio, 1994:178)-, donde cada Organización Económica Popular (OEP) es tal, gracias a la ausencia de anomia y a la interdependencia entre componentes diferenciados de un sistema. Aun cuando el mismo, como observa Mascareño (2004), se encuentre históricamente desdiferenciado en las sociedades latinoamericanas. Entonces, el asunto no se trata de la solidaridad de “los cristianos católicos” de la “corriente solidarista” (Coraggio, 1994:162), sino que de una variable que ha sido debatida y estudiada por moros y cristianos desde que se pusieron en juego las respuestas por el orden social: ¿Cómo es posible y por qué es posible de esa forma?, y ¿Por qué no es posible de otra forma?

Segundo, Coraggio no emite juicios o referencias a los estudios que usan el axioma de la “reciprocidad generalizada” (Coraggio, 1994:169) que emplea Sahlins. Por tanto, está condicionado subjetivamente por un tipo ideal de “comunidad”, la comunidad tribal (Coraggio, 1994:168), la cual está destinada a ser superada por ese tipo “moderno” que es la “sociedad” (Coraggio, 1994:169).

De esta manera, en Coraggio no hay inflexiones axiomáticas posibles, así como las que Lomnitz se permite a fines de la década de los setentas cuando trata “objetivamente” el “compadrazgo”. Categoría que también utiliza Coraggio en la obra que aquí se revisa. Entonces, si se estudia lo hecho por Lomnitz, inmediatamente podríamos llegar a ver la existencia de la comunidad, esta vez no como “fascinación moral” que puede sostenerse “racionalmente si se piensa en el modelo de comunidad aislada” (Coraggio, 1994:169), sino como la interpreta Lomnitz, como comunidad efectiva, y desde ahí también volveríamos al axioma de la solidaridad pero como integración.

De este campo científico es posible llegar a dos conclusiones. La primera nos remite a sostener que los axiomas que se trabajan como identidad, reconocimiento y acumulación de valores, funcionan como categorías residuales de una realidad productiva que no sigue las premisas mercantiles, por lo que su complejidad sería sinónimo de su expresión “heterogénea” (Labiaguerra, 1998:116-122), la cual les impide a los investigadores comprender, por ejemplo: cómo en las OEP existe una racionalidad que a la vez que está orientada por la competencia se sustenta en la cooperación, o cómo sus trabajadores instituyen y reproducen “la tecnología” que como “saber hacer objetivado en sistemas, métodos, procedimientos, equipos, maquinarias, diseños y modelos” (Razeto, 1990: 28), surge desde las experiencias de sus integrantes mientras la organización se mantiene en el tiempo.

La segunda conclusión se refiere al consenso sobre la importancia de los niveles económico, social y cultural de las organizaciones económicas gestionadas en medios sociales urbanos pobres (Razeto, Klenner, Ramírez y Urmeneta, 1990). Sin embargo, existe una diferencia en el progreso de los sistemas comprensivos y explicativos que dan cuenta de las dinámicas de los dos primeros niveles, los cuales son estudiados mediante las condiciones de subempleo de los recursos humanos y materiales (González, 1993), la capitalización, o ausencia de economías de escala; o su dependencia con el sector moderno y formal de la economía (Mezzera, 1993); mientras no se observan intentos empíricos y reflexivos similares que aborden el tercer nivel, la cultural de estas organizaciones.

En esta primera línea de trabajo también es posible inscribir el estudio de los “villeros” de Ratier (1985), en el cual se presentan dos refutaciones que hemos de tomar en cuenta para tratar nuestro objeto de estudio.

Primero, Ratier desvirtúa el supuesto de Meister al demostrar que en las “villas” sus pobladores no se inclinan por la delincuencia para lograr lo que constantemente se les niega. Por el contrario, ellos estarían históricamente dispuestos a seguir “el camino más difícil”: el trabajo (Ratier, 1985: 67-69). En este sentido, Mangin (Mangin, Apud. Lomnitz, 2003:35) observará que no se trataría sólo de individuos dedicados al trabajo, sino que de familias que trabajan para progresar.

Segundo. Ratier contradice la articulación de axiomas de Margulis (Ratier, 1989: 96-98), al sostener que los “villeros” impulsan movimientos políticos cuando se sienten parte de un gobierno, mediante lo cual: “la ciudad y la villa se encuentran” y se animan a cumplir sus aspiraciones de movilidad social.

Con Ratier también aprendemos que en las relaciones entre pobladores es posible que se instituyan “núcleos de sociabilidad” – a los cuales nosotros trataremos como hitos de arraigo- que son intercambios sociales densos que conforman “conductas peculiares”, se “traspasan valores”, se actualizan pautas culturales y se las modifica, se brinda y adquiere información y es allí, según Ratier, donde los estratos sociales se comunican (Ratier, 2004:84).

La segunda línea de trabajo se caracteriza por rastrear los clivajes de las interpretaciones que homogenizan mediante las categorías de sector informal o economía informal, las distintas experiencias económicas que los pobladores tiene para estar en lo económico.

Un primer obrar científico en este sentido es el estudio sistemático realizado por Lomnitz, el cual se inicia limitando la capacidad interpretativa que permite el axioma de la “estructura ocupacional de la marginalidad” para responder a la cuestión de ¿Cómo sobreviven los marginados?

Es decir, ella supone que las características que Quijano señala, a saber: mínima productividad con calificación obsoleta que utiliza recursos residuales de producción industrial, ocupaciones totalmente desligadas de la productividad y ubicación histórica en un mercado de trabajo reducido e inestable (Lomnitz, 2003:76-77), sólo explicarían un estado económico entre los marginales urbanos pero no los procesos relacionales que les permiten ser parte la economía nacional.

Por lo cual abraza dos postulados. Primero, en la marginalidad existen estructuras sociales cuya función es la adaptación social de un individuo que se enfrenta al nuevo “medio ambiente socioeconómico de la gran ciudad”. Desde ahí se dependen dos axiomas. Por un lado, estos mecanismos de adaptación son “redes de intercambio” que proporcionan seguridad social (2003:99). Por otro lado, esas redes se sustentan en la “generosidad”

(203:205) de los intercambios recíprocos y diádicos que articulan de manera traslapada las redes ego y exocéntricas en la “barriada”.

El segundo postulado sostiene que la generosidad en la marginalidad es posible sólo como efecto de la “necesidad económica” o de la “carencia”. A partir de lo cual, llega a estimar que el esfuerzo de Polanyi, referido al “encastre de lo económico en lo social [] embeddedness en la metáfora inglesa” (Latour y Lépinay: 2009: 116-117), sólo logra comprender las redes de intercambio recíproco entre grupos que se ubican simétricamente en una sociedad, mientras no da respuesta a la reciprocidad como forma de intercambio diádico.

Entonces, su respuesta viene con la categoría de “comunidad efectiva” (Lomnitz, 2003:215), la cual sintetiza la “intensidad” de las redes de intercambio recíproco que permiten su “eficiencia” (Lomnitz, 2003:206-207), y la evolución de las dimensiones que sostienen a la “confianza” (Lomnitz, 2003:28,209-210) en los intercambios diádicos: cercanía física, igualdad socioeconómica y conocimiento mutuo.

Sin embargo, Lomnitz reconocerá en la relación “patrón cliente” (Lomnitz, 1978:134) una conformación de red asimétrica que desdibuja su primer supuesto, al observar que los “grupos de acción” no sólo se basan en la generosidad del “grupo”, sino que hay ahí una distribución de recursos que los transforma en “cuasi-grupos” (Lomnitz, 1978:136) y donde la confianza ya no basta porque se vuelven apreciables la “lealtad” y el “prestigio” (Lomnitz, 2008:115).

A nuestro entender, desde aquí se producen dos inflexiones en la propuesta de Lomnitz. Primero, al descubrir la importancia de la lealtad y del prestigio, la investigadora se abre a la posibilidad de que exista una economía basada en las interdependencias entre individuos y, en esos términos, los registros cognoscitivos que porta un individuo sobre los tipos ideales de los miembros de las redes de intercambio recíproco ya no serían un dato dado, sino que un indicador de la existencia de una construcción simbólica de esas relaciones en lo económico.

La segunda inflexión. La relación patrón cliente le proporciona suficientes antecedentes para que ellas trascienda reflexivamente sus casos de estudio: Cerrada del Cóndor en México DF., y la clase media chilena. A partir de lo

cual, su concepción de comunidad efectiva evoluciona al mismo tiempo que la confianza ya no sólo explica la integración entre sectores económicos, sino que se vuelve útil en la comprensión del “mecanismo de articulación” entre la sociabilidad de la “barrida” y el “mundo externo” (Lomnitz, 1978:137).

De esta forma, la categoría marginalidad será desplazada por Lomnitz y en su reemplazo pondrá la interdependencia definitiva y regular de la diada informal y formal, debido a que responde “al orden económico tradicional” (Lomnitz, 2008:107) de un contexto periférico como el latinoamericano.

Este nuevo postulado permite entender, siguiendo la reflexión de Labiaguerra (1998:110-113), el cual deja pendiente la cuestión cultural cuando la trata sólo como “conjunto normativo” arraigado en un “sustrato informal” (1998:115); que el “cuentapropista” o los “asalariados de la microempresa” son funcionales al proceso de acumulación capitalista porque su “capacidad laboral informal” contribuye a la valorización de los capitales particulares desde una “relación con el capital en general”, en consecuencia, su conformación se genera dentro de las relaciones capitalistas, y no al margen de estas.

En consecuencia, esta inflexión de Lomnitz conduce a una fractura en el axioma que le había permitido ver a la “marginalidad” como una “auténtica población sobrante” y que, de paso, la alejó de las conjeturas que sostenían que el “sector marginal o informal” (Lomnitz, 1978:131) era un “ejército de reserva industrial” (Nun, Apud. Lomnitz, 2003:73), porque el individuo marginal incide en la dispersión de los salarios del mercado de trabajo.

Finalmente reconocemos un segundo ejemplo en esta línea de investigación, la que es hecha por Quirós sobre el “discurso económico” (Quirós, 1994:69). Él nos enseña que los investigadores que se abocan a dimensionar la informalidad desde la formalidad, van a elucubrarla como un “mito” (Quirós, 1994:66), es decir: como “ausencia”, luego como negación - constatación que también comparte Coraggio (1994:160)- y, posteriormente, mediante la “inversión de los criterios del campo positivo”.

Así, las cuatro “vertientes” que utilizan las nociones de economía informal, sector informal, actividad informal y trabajo informal, tendrán en común definir la informalidad desde cuatro negaciones: “no presencia del Estado,

no absorción en el mercado de trabajo formal, no cumplimiento de la normativa legal y no forma salarial regulada” (Quirós, 1994:48-50).

Por tanto, el objeto de estudio se construye con atributos proyectados. Por ejemplo, el “cuenta propismo” es informal porque no se tiene información sobre lo que hace y cómo lo hace, tiene problemas de ejecución normativa, está excluido, es ineficiente y desprotegido (Quirós, 1994:58, 62). Luego, “sin economía, economía sin excedentes, economía de subsistencia” (Quirós, 1994:69).

Podríamos llegar a concluir con Quirós y parafraseando a Latour y Lépinay (2009), que la narración de la disciplina económica “fabrica” a la economía como cosa y en su trayecto reproduce los instrumentos que economizan una “materia” que se escapa. En este sentido, la persuasión, el silogismo y la convicción de la retórica narrativa tienen capacidad performativa que se vuelve fuerza de producción (Latour y Lépinay, 2009:63-64), básicamente, como sostiene Trincherro, porque es eficiente instalando “sentido común” y “figurando” un “modelo exclusivo de cultura global” (Trincherro, 2007:87).

Para cerrar el presente capítulo sostendremos que tanto el conocimiento científico revisado en las fuentes que portan su saber hecho como el que está en ese mundo que no ha solicitado que se le estudie, hay necesidad de una coordinación lógica de las ideas y de los actos para reproducir la tendencia general que nos y les permite hacer coherente el mundo. Además, en unos como en nosotros se logra un trabajo de invención que es posible gracias a las miríadas de operadores de diferenciación que adaptan el trabajo del investigador y de los estudiados, al entorno de las costumbres, produciendo orden del caos, “cardando el caos y convirtiéndolo en mundo” (Tarde, Apud. Latour y Lépinay: 2009: 80-83, 121-123).

Marco Conceptual

La producción de lo económico en la organización

Nuestras conjeturas sobre lo económico en las organizaciones que estudiamos se inician con dos axiomas. El primero sostiene que las organizaciones económicas ubicadas en medios sociales urbanos pobres son complejos de relaciones “cooperativas” (Sapelli, 1993:105) que se ordenan según jerarquías de contraprestaciones de reciprocidad (Mauss, 1979:254-255; Bourdieu, 2006:56), las cuales se logran gracias a los lazos de parentesco (Lomnitz, 1978; Labiaguerre, 1998) y por la participación de sus integrantes en redes de donación que surgen a medida que las descubren, desechan y las vuelven a instituir en razón de su trayectoria como habitantes de distintas organizaciones.

Y debido a que esas contraprestaciones de reciprocidad están situadas en un medio social urbano pobre que históricamente es “concéntrico” y “desdiferenciado” (Mascareño, 2004:377-385), cabe esperar que las redes de donación sean espacios de sociabilidad formados por organizaciones que hacen economía social (Donovan, Bravo y González, 2004:150-157) y donde los vínculos de familias, amigos y vecinos se interpenetran profundamente (Gutkind, apud., Castells, 1999:123; Forni y Nardone, 2007:151).

El segundo axioma sostiene que la cultura de esas organizaciones económicas es un “contexto estructurado de significados” (Schütz, 1993:54) donde emerge su dimensión cognitiva expresada en dos estructuras simbólicas.

Una de ellas está potencialmente dispuesta a elaborar conocimientos sociotécnicos a partir de las clasificaciones de las experiencias de sus trabajadores; mientras que la otra reproduce las estructuras estructurantes de los sentidos de las acciones (Bourdieu, 1998:56) que definen la percepción y el actuar (Hiernaux, Apud. Suárez, 2005:29), a través de mandatos culturales cuya eficiencia está radicada en el mantenimiento de la coherencia cultural de la organización económica por un tiempo social de su trayectoria cronológica.

Ambas estructuras simbólicas mantienen relaciones mediadas por “concretas condiciones de contenidos” (Olmedo, 2006:39) que hacen coherente la vida en la organización económica, y algunas de esas relaciones serían procesos de deslegitimación de la eficiencia de los mandatos culturales.

Teóricamente este tipo de relaciones se expresan como tensiones en la creación de conocimiento o en la asignación de sentido, y su exposición pública sería la percepción de incertidumbre y precariedad de los miembros de las organizaciones económicas de cara a prever el curso de las interacciones sociales, especialmente las que se despliegan como contraprestaciones de reciprocidad.

A continuación presentamos dos ejemplos de interpretación de esas tensiones. El primero proviene del estudio que Bourdieu (2006) hace sobre la vivencia del desarraigo del subproletariado urbano y del campesino proletarizado en Argelia, a raíz de la variación de los “marcos temporales y espaciales” que originaban su ethos como paisano cabila.

Esta variación supone la ausencia del conjunto regular de “obligaciones que definen una organización coherente del tiempo y un sistema de expectativas concretas”, lo que permitió que los subproletariados no organizaran un “plan de vida racional” (Bourdieu, 2006: 120) en el medio social urbano y estimaran que ellos son los únicos culpables de ese estado de cosas, impidiéndose atisbar la posibilidad de transformar radicalmente el sistema (Bourdieu, 2006: 109).

En esa incursión obligada del subproletariado urbano y del campesino proletarizado, destaca la coexistencia de dos contenidos en la categoría trabajo. Uno de ellos define al trabajo como la actividad necesaria, obligatoria y cuyo producto no es desdeñable aun cuando no genere rentabilidad económica. Por lo cual, el grupo que reproduce ese contenido de sociabilidad no separa la función social y la función económica del trabajo, es más, el orden social y económico está “siempre dotado de una pluralidad de funciones no cuantificables e inconmensurables entre las cuales la función económica nunca está aislada y constituida como tal” (Bourdieu, 2006: 84-85).

Por el contrario, la segunda concepción de trabajo invierte la lógica de la asignación de sentido desde una divisibilidad de las funciones sociales y económicas, y estableciendo una adecuación entre tiempo y salario que permite conmensurar la pluralidad de funciones (²).

Las tensiones derivadas de la coexistencia de estos dos contenidos explicarían, según Bourdieu, la existencia de medios sociales urbanos marginales donde predomina un “universo económico que constituyen una suerte de tapón entre el subproletariado y el mundo moderno y cuya ley fundamental parece ser la que rige las conductas individuales, es decir, la ausencia de previsibilidad y calculabilidad” (Bourdieu, 2006: 121-122).

El segundo ejemplo es el planteado por Forni y Roldán cuando delimitan la posibilidad de variación de las expresiones sociales de la cultura, específicamente de la cultura cooperativa. Ellos pesquisan que la cultura puede presentar coherencia. Por ejemplo, cuando la identidad inmigrante permitió la génesis del “tejido de vínculos comprometidos” (Forni y Roldán, 2004:83) que sostenía a El Hogar Obrero en su etapa de crecimiento hasta la década de los setentas.

Luego, ellos interpretan que las diferencias, disociaciones y tensiones entre esa forma de cultural cooperativa y su expresión social fueron resultados de las nuevas definiciones usadas para mantener los compromisos en El Hogar Obrero en su fase expansiva. Es en esta fase donde ellos identifican una trayectoria de tensiones derivada de la coexistencia de dos identidades.

Una “laboral y colectiva con pertenencia ideológica”, otra, “difusa con menor compromiso” (Forni y Roldán, 2004:84). Además, esa trayectoria de

² En este sentido y dedicándose a tratar la transformación del tiempo social, Barbero (s/f) comenta: “La nueva temporalidad constituye ante todo un cambio en la referencia: del tiempo vivido al tiempo-medida, de una percepción del tiempo como memoria de una colectividad a una valoración del tiempo abstracta, como cantidad de dinero. Y convertido en moneda el tiempo ya no pasa, se gasta. Y deja abolida su tradicional definición ocupacional, aquella que medía el tiempo por la duración de una tarea como la cocción del pan o el recitado de un credo. La transición al capitalismo industrial no es sólo a un nuevo sistema de poder y de relaciones de propiedad, lo es a una nueva cultura como totalidad, es decir como percepción y experiencia de la cotidianidad, de sus ritmos, de su organización. La nueva percepción del tiempo convierte las fiestas en una “pérdida” de tiempo, en un derroche inaceptable para la nueva productividad mercantilista. De ahí que el tiempo pase a ser objeto precioso y objeto de disciplina y control que hay que inculcar a los niños desde la escuela primaria, y que el reloj de pared y el monitor en la fábrica se encargan de ejercer. Los nuevos hábitos respecto al tiempo serán vehiculados por una multiplicidad de dispositivos desde la división del trabajo a los relojes, y las multas y los estímulos salariales. De ahí que el secreto de esa nueva temporalidad haya que buscarlos en la nueva moralidad, la del trabajo.” (Barbero, s/f/e)

tensiones demuestra similares transformaciones en la cultura del campo donde la organización se encuentra, es decir, la cultura de El Hogar Obrero sería a su vez expresión de la transición desde un “modelo cultural industrial” (Bajoit, 2003: 101-104) que privilegió el reconocimiento social, con lógicas de acción dirigidas a la movilidad social y a la integración; hacia un “modelo cultural identitario” (Bajoit, 2003: 122) basado en acciones hedonistas.

Por tanto, la coexistencia de esos modelos identitarios en un período de “mutación cultural” (Bajoit, 2003:100), aumentó el “efecto eco” (Axelrod, 2003:110-125) y amplió la “resistencia a la cooperación” (Forni y Roldán, 2004:129) entre consumidores individuales, financieros no socios, trabajadores y socios instrumentales, en donde cada uno estimó objetivos y metas de corto plazo que dotaron de varios sentidos a los medios propuestos en El Hogar Obrero, los cuales permitieron que ellos buscaran al mismo tiempo y en el mismo lugar: reconocimiento social y realización personal, lo que derivó en el eclipse del compromiso con los vínculos del tejido social.

Los ejemplos presentados nos anticipan que la cultura de las organizaciones económicas puede ser un desenlace de las tensiones entre componentes del universo simbólico que se encuentran a disposición de los que identificamos como sus trabajadores. Entonces, cuando esas tensiones se resuelven permiten un conocimiento sociotécnico que no sólo sostiene la comunicación, sino que abre procesos de reproducción de los miembros competentes en las gestiones del “saber de fondo” (Giddens, 2007:133) que fundamenta la solución socialmente aceptada a los problemas intersubjetivamente relevante (Luckmann, 2008: 203-206).

Para el estudio que aquí emprendemos cabe asumir una tensión básica que emerge en el proyecto de acumulación material (Salazar, 2000) de los trabajadores de las organizaciones económicas de la comuna de Huechuraba, la que se manifiesta como la no diferenciación entre la función cooperativa y la económica del trabajo.

Esto posibilitaría tener un conocimiento sociotécnico que resulta de los históricos desenlaces entre los sentidos que fuertemente se vinculan con la rentabilidad de los esfuerzos colectivos en la organización y los que se construyen asumiendo el proyecto político que la totalidad de la

organización representa, o una tensión entre la identidad “difusa con menor compromiso” y la identidad “laboral y colectiva con pertenencia ideológica” (Forni y Roldán, 2004:84).

Pero para que el desenlace de estas tensiones sea posible y la organización económica logre una trayectoria en el tiempo cronológico gracias a la coherencia cultural, serán importantes los resultados que obtengan sus miembros cuando accedan y administren las relaciones junto a otros y evalúen los acuerdos o desencuentros en torno al orden social deseado, y las competencias y habilidades de los demás para cumplir los compromisos asumidos (Barber, 1983; Forni y Nardone, 2007:160-161).

A partir de la preparación para la entrada al campo donde anidan los casos que aquí se estudian, logramos identificar tres condiciones que circunscriben las posibilidades de desenlace de las tensiones y la reproducción de sus mandatos culturales.

Una de esas condiciones corresponde al tiempo social de la “población”, otra está referida a la constitución del contexto estructurado de significado donde emerge lo económico y, la última, relativa a la conformación de los esquemas tipificados o mapas cognoscitivos.

Sobre la primera condición es posible señalar que las relaciones entre los miembros de las organizaciones económicas lleva la impronta de los tiempos sociales de su vecindad. Esa impronta está referida a dos tiempos sociales. Uno de ellos, el que emerge desde la “toma”, está revestido con los ritmos de la organización de los recursos disponibles de los “sin casa” y “allegados” para hacer efectiva las decisiones colectivas.

Las características de este tiempo social son cuatro. Primera, en él se construyen los arreglos sociales que producen la seguridad y los servicios apropiables por los “pobladores”. Segunda, es ahí donde varía el diagnóstico que el “poblador” hace en cuanto a su ubicación en el proceso de ocupación, el cual va desde el “yo no tenía quién me ayudara” a la participación comprometida en los asuntos de la “toma”. Tercera, por lo anterior, cada “poblador” se define como esencial para que las decisiones colectivas lleguen a concretarse, no importando la edad, el sexo, la vida o la muerte de ellos y, cuarta característica, el tiempo social está sostenido en hitos de arraigo poblacionalmente construidos y co-habitados, es decir, cuando la

“toma” queda como “experiencia discreta” (Schütz, 1993:120-150) susceptible de ser recordada desde la “población” por los “pobladores” que trabajan en “lo propio”, cuyos indicadores son las siguientes expresiones: “gran familia”, “todos conocidos” y “se han criado juntos”.

Por su parte, el segundo tiempo social presenta tres cualidades. Primera, aparece de manera hegemónica gracias a la recordación que los “pobladores” hacen, por tanto, si bien se ubica luego del que ya hemos descrito, o al menos así lo hemos situado en la hilvanación del medio social urbano pobre donde están las organizaciones económicas, la variable cronológica no es su característica elemental debido a que los tiempos sociales no responderían al antes y al después.

La segunda cualidad está referida a que es en este tiempo donde acontece la legitimación de los arreglos sociales de los “pobladores” gracias a la consagración que hace el “señor” que está en el Estado, y porque desde el Estado o desde los no pobladores se sanciona un estatuto de realidad de la “población” que abre las puertas para que se realicen intervenciones en ella.

Tercera cualidad. Es aquí donde cada “poblador” logra acumular un saber sociotécnico que facilita revivir las vecindades que se pueden poner en marcha para usar las posesiones simbólicas, o ese saber de fondo que combina los arreglos sociales como soluciones aceptadas para responder ante los problemas intersubjetivamente relevantes.

La segunda condición, referida al contexto de significado donde emerge lo económico, muestra que la familia de la “población” es una sociedad empresarial donde cada miembro participa apreciando la acumulación material y depreciando la sola búsqueda de subsistencia. Entonces, son “familias trabajadoras” (Hardy (b), 1986:27).

Este carácter empresarial de la “familia de la población” predispone a sus miembros a establecer compromisos con otros grupos familiares para iniciar y gestionar organizaciones económicas. Por tanto, es parte de la tradición económica “poblacional” el trabajar con otros y desde esos trabajos colectivos, o “núcleos de sociabilidad” (Ratier, 2004:84), emergen las experiencias discretas de arraigo, o sea, es ahí donde los “pobladores” establecen acuerdos y compromisos en relación a problemas, soluciones y

objetivos de vida, tal cual como Hardy lo identificó en el caso de las “ollas comunes” (Hardy, 1985a:27).

De lo antes dicho se desprende que los “pobladores” valoran el trabajo no asalariado porque lo entienden como “lo propio”. En ese contenido son pertinentes las categorías: trabajo y trabajador “por cuenta propia”, debido a que el trabajo abarca tanto la función económica -el “hacer plata”-, como la que se compromete con la “fraternidad barrial” (Salazar, 2006: 111) o con los “lazos habituales de apoyo vecinal” (Hardy, 1985b:27). Entonces, en la sociabilidad de la “población” se entiende que no importa donde se trabaja y cuanto beneficio monetario se obtiene por lo hecho, sino que lo significativo es que se trabaje. Ahí, lo depreciables es el ocio.

La tercera condición está referida a la conformación de los esquemas tipificadores o mapas cognoscitivos que son el estatuto ontológico de las relaciones en la “población”. Por tanto, son la atribución de ubicaciones que los “pobladores” se han dado entre sí. A partir de lo cual, se conforman modos de estar en la “población” que reproducen las alternativas futuras de las acciones posibles de cada “poblador” (³).

Uno de los indicadores de este contenido de la cultura de la “población” se expresa en los “esquemas tipificadores” (Berger y Luckmann, 1980:67) o “mapas cognitivos” (Lomnitz, 2003:189-203) que se encuentran circunscritos en lo que Ottone (1996) llama la “dialéctica de la negación del otro”.

Es decir, las formas de estar en la “población” se ubican -en la cultura no pobladora-, en un ámbito delimitado por las exclusiones socioeconómicas y político-ideológicas, esas exclusiones generan una impronta que homogeniza, al menos en este sentido, las distinciones que logran definir los

³ En esos términos, el algoritmo genético de Axelrod (2003:30) presenta un conjunto de ubicaciones típicas según el resultado de la relación observada, especialmente cuando se incorporan las metanormas. Indudablemente, el orden de estas relaciones varía según la rutina de los encuentros o podría manifestarse constante luego de varias mutaciones de la cultura y/o generación de agentes. Sin embargo, tanto en las situaciones de variación como en las de institucionalización de las normas de cooperación, se aprecia que hay un elemento moral que las sustenta.

Esta cualidad, siguiendo la investigación de Vélez-Ibáñez (1993), está presente gracias a la cualidad dinámica de la confianza, la que no sólo depende de su ideación psicocultural, además, ahí tendría un papel importante la evaluación que los otros hacen sobre el cumplimiento o no de los compromisos, o de la moralidad que ellos instituyen históricamente.

“pobladores” cuando describen simbólicamente la “población”. Así y en ese ámbito, todos los “pobladores” serían similares (⁴).

En términos particulares, los esquemas tipificadores o mapas cognitivos son conocimientos logrados por la reflexión colectiva que los “pobladores” hacen sobre sus experiencias de confianza “poblacional”.

La confianza, definida como proximidades y distancias sociales (Lomnitz, 2008:126) entre “pobladores”, no sólo les ha permitido llegar a un compromiso sobre los problemas y necesidades comunes, además, cada uno de ellos estaría proyectándose en la vida de la “población” como si estuvieran atados a la participación esperada de los otros que aprecian en dichos compromisos (Vélez-Ibáñez, 1993:26-31).

En esta proximidad social se desenvuelven las relaciones de reciprocidad (Durston, 2000:43; Lomnitz, 2003:200-208) que progresan hasta el altruismo recíproco y de grupo (Grasa, 1986:118). En este caso, se vinculan los sentidos de acción con las “energías sociales” (Hirschman, 1986) cuyo poder produce el entorno comunitario, ya sea como redes abiertas al intercambio dinámico (Dabas, 1999:35) y amplio que disminuye la segmentación y el aislamiento propios de la exclusión social y aumenta el sentido de pertenencia (Forni y Nardone, 2007:161; Ratier, 1985:75; Macri y van Kemenade, 1993:46-49); o como capital social (Kliksberg, 2000; Durston, 2000, 2004; Dirven, s/f/e; Ruiz, 2004 y Hanifan, Apud. Milani, 2007:90) que fomenta la rentabilidad económica del quehacer asociativo y

⁴ Barbero (s/f: 4), basándose en las conclusiones de los estudios hechos por Ure, Thompson y Foucault, ubica la construcción de la marginalidad no sólo en la proletarización de la fuerza de trabajo del campesino transformado en obrero, sino que también en la dominación de sus hitos de arraigo, los cuales le permiten dotar de contenido al tiempo social.

Sin embargo, esta descripción que es apropiada para sociedades cuyo modelo de crecimiento económico se sustentó en la industria fordista, haciendo del trabajo asalariado la forma de cohesión social y donde el Estado figuró como administrador de dicha cohesión, no es pertinente para las sociedades populares que se conforman en las “poblaciones” de Huechuraba.

Esto se comprende si, por un lado, observamos que los “allegados” y “sin casa” que lograron la “toma” de terrenos en contra del Estado, no vivieron experiencias significativas al interior del trabajo asalariado, tanto porque no existió una industria nacional o, en los casos en los cuales hubo, la calidad de su reproducción sociocultural no tuvo impacto en la reorganización de la cultura poblacional. Por otro lado, la experiencia significativa de la sociedad popular se encuentra en las vivencias del peón-gañán a inicios de la república de Chile y, luego, en las actividades de explotación humana y natural lograda por los enclaves mineros.

Entonces, la marginalidad fue fijada para el caso Chileno desde la exclusión de todo aquel que no se ubicó en la cultura de las familias patricias, por ende, la marginalidad no emerge desde la proletarización, sino que desde la negación sociopolítica del “poblador”.

disminuye los costos de sus transacciones al momento de implementar soluciones a sus problemas.

Según Lechner (2004), las redes y el capital social se encuentran distribuidos de manera desigual entre los miembros de la sociedad. A lo cual nosotros agregamos que uno como otro pueden expresarse de forma latente o superficial y manifiestas o profunda.

En la primera expresión predomina la lejanía social porque las acciones colectivas no lograron el objetivo estimado por el grupo y, con menores probabilidades de suceder por lo pesquisado en la “población”, lo observado por Coleman (1990:321) en cuanto a la pérdida de su efecto por falta de uso. Esta menor probabilidad la suponemos toda vez que las relaciones de vecindad desde donde emergen las redes y el capital social, llevan un registro de los logros y fracasos colectivos, y si han existido interacciones beneficiosas entre “pobladores” ellas vuelven a ser instituidas según el tiempo social y no en razón de un tiempo cronológico. Por tanto, el registro de ese esfuerzo colectivo es significativo en el universo simbólico poblacional.

Por su parte, la expresión profunda de las redes y del capital social es posible debido a que los “pobladores” han vivido experiencias donde los sentidos aportados por las categorías de clasificación se han enlazado eficientemente con las acciones poblacionales, limitando los comportamientos oportunistas y promoviendo la confianza mutua (Granovetter, Apud. Milani, 2007:93), gracia a lo cual hay beneficios de duración prolongada.

En consecuencia, los “pobladores” que instituye una organización económica están comprometidos con esas redes profundas porque el conocimiento aprendido en asuntos asociativos puede ser empleado en distintos ámbitos de lo social, básicamente cuando se distinguen participaciones en redes que se complementan según lo que ellos hacen en el trabajo en “lo propio”.

Así la variación progresiva de las condiciones de vida de los “pobladores” derivadas de las innovaciones en sus formas de obrar, no está sostenida en un “dirigente” con “vocación” (Garcés, 1997:185) que en la crisis o emergencia vuelca sus capacidades para abrazar soluciones colectivas. Por

el contrario, es gracias al abandono de la individualidad de cada uno de los “pobladores” que trabajan en “lo propio” y su incursión comprometida en los tiempos de la reciprocidad colectiva, los aspectos que llevan a transformar la organización económica y, con ello, la trayectoria de la comunidad poblacional.

Este argumento limita el empleo del axioma que ve a los “pobladores” y a sus organizaciones económicas como sistemas “autocentrados” (Campero, Apud Garcés, 1990: 39) capaces de discernir todas y cada una de las posibilidades de rechazo o acceso a las redes donde hay información sociotécnica. Por tanto, y en contra de la categoría de “autosostenimiento” de Garcés (1997:130), proponemos que lo que se identifica de esa forma es, por un lado, la variación regulada de una organización dispuesta a responder a un problema y, por otra parte, un componente de una red profunda en la cual se inscriben los “pobladores”.

Debido a esta delimitación teórica la categoría de capital social nos será útil para tratar esas redes: profundas y dinámicas, a través de las cuales vemos como los “pobladores” se hacen parte de un complejo sistema de vínculos que se ha ido amojonando en una temporalidad con sentido trascendente, y cuyo despliegue es posible porque regularmente se proponen desenlaces a la tensión entre la cualidad cooperativa y económica del trabajo en “lo propio”.

Este tipo de red tiene un carácter "performativo" (Latour, 2008:57), es instituida por el esfuerzo colectivo de los trabajadores en “lo propio” y se expresa como "ecúmene mercantil" o "red transcultural que vincula productores, distribuidores y consumidores de una mercancía particular o de un grupo de mercancías" (Appadurai, 1991: 31- 45).

Además, esta red permitiría el ambiente social donde hay negociaciones e imposiciones de "formas de pensar socialmente válidas, y por tanto objetivas" (Marx, 2003: 77) que “gobiernan el intercambio” (Appadurai, 1991:33) e hilvanan la "convención" (Marx, 2003:37) del valor de las “cosas” gracias al funcionamiento de criterios clasificatorios y morales que “caracterizan a ese modo de producción social históricamente determinado” (Marx, 2003: 77).

Lo particular de esta red en el medio social urbano pobre, es que ahí coexisten tres “mundos” (Marx, 2003:64) que contribuyen a gestar modos de construcción de conocimiento económico. Estos mundos son: el mundo de las “cosas” que sólo tienen valor por su uso, otro donde están las "cosas" que tiene valor de intercambio y un mundo donde las “cosas” son desechos en espera de la atribución de un sentido que los conduzca a la candidatura de mercancía en la ecúmene mercantil.

Diseño de investigación

El diseño de esta investigación es comprensivo y está situado en la teoría fundamentada (Glaser y Strauss, 1967). Este diseño pone énfasis en los controles de validez que sostiene la fusión de nuestros horizontes comprensivos con los de las tradiciones que tratamos de conocer (Batallán y García, 1990:164), y según las cuales elaboramos un saber especializado sobre la cultura de las organizaciones que son nuestros casos de estudio.

En consecuencia, logramos relaciones entre las dimensiones de las categorías (Jones et al., 2007:50) gracias al muestreo teórico (Glaser y Strauss, 1967; Jones et al., 2007) y participando en un obrar simétrico de construcción de datos.

Así, nuestra experiencia de investigación no sólo fue la de intérpretes sino que la de “conocedor práctico” (Giddens apud., Batallán y García, 1990:168), mientras que los miembros de la organización no sólo estuvieron como conocedores prácticos sino que como intérpretes críticos, especialmente cuando nos enseñaron dónde había ausencias de explicación o cuando discutieron las tensiones que vivíamos al no tener certezas sobre sus interpretaciones (⁵). Este ejercicio nos llevó a construir una teoría desde los datos (Jones et al., 2007:47), agregando niveles de interpretación crecientemente complejos (Batallán y García, 1990:172).

⁵ En los argumentos de Jones et al. (2007:50), se expresa que hay variaciones en la terminología empleada a medida que la teoría fundamentada se ha desarrollado. Entre ellos, la incorporación de las proposiciones a cambio de las hipótesis por parte de Whetten (1989) y Pandit (1996).

Esta variación asume que la hipótesis sólo podría ser llevada a su prueba de validez mediante la observación directa de lo empírico, mientras que la proposición tendría un trato distinto a la prueba de verificación. Es decir, podría no ser verificable en lo empírico directamente, así como lo indica la definición positivista de la hipótesis. Además, señala Jones, se introduce la noción de concepto que tiende a especificar a la categoría.

En esta investigación hemos optado por asumir que la hipótesis es una anticipación de sentido según las regularidades de las tradiciones de la realidad en estudio, y si bien no se rechaza el ejercicio de refutación y constatación, se pone énfasis en que parece poco probable que una práctica, interacción o acto de habla se relacione inmediatamente con la hipótesis que sostiene a la interpretación, por tanto, buscamos su validez en el encuentro de los horizontes de interpretación de los que participan construyendo el mundo de la vida de la organización económica.

Y sobre el empleo de la noción de concepto, este es reemplazado por la tradicional definición de dimensión, en la medida que ella contribuye a mantener la lógica seguida tanto en el diseño de herramientas como en los distintos sistemas de análisis que se realizan sobre los datos.

Delimitación de casos según muestreo teórico

Este estudio se orienta a comprender las variaciones de la cultura económica a partir de los datos elaborados con los que trabajan en dos organizaciones económicas, las cuales son el “carrito” y el “cachurero”.

Estas organizaciones son ejemplos de una posición en el medio social urbano pobre, y su forma de hacer economía permite comparar y triangular códigos socioculturales. En esos términos, se adecuan a los principios de la relevancia teórica (Jones et al., 2007:55).

Entre esos principios que son las fronteras de las organizaciones como casos, se encuentran los siguientes. Primero, los que trabajan en el “carrito” y el “cachurero” pueden narrar su historia en lo económico gracias a que ellos han reflexionado sobre su trayectoria en el medio social urbano pobre, debido a lo cual hacen público los hitos de su tiempo cronológico. Segundo, en uno y otro se maneja el “saber hacer negocio” como contenido de su sociabilidad, lo cual dota de profundidad a sus trayectorias sociales.

Tercero, los que trabajan en el “carrito” y el “cachurero” gobiernan lo económico a través de un orden simbólico que se sostienen en la inclusión de los “clientes”, y no de los [compradores], a la construcción de los contenidos de su sociabilidad. Cuarto, en uno y otro no ha habido vínculos con organizaciones públicas o privadas que les permita explicarse las razones del inicio de su “negocio”.

Quinto, el “carrito” es un caso ejemplar de una organización económica que se ubica en la ecúmene mercantil de la comuna de Huechuraba, desde las relaciones de venta y compra de “cosas” con valor de intercambio. Luego, cuando revisamos los códigos elementales de su conformación cultural inscriptos en las transcripciones de las entrevistas y en los registros de campo, a la luz de una reflexión centrada en las formas de instituir el valor en las estructuras simbólicas temporales y espaciales, o en la trama densa de las comparaciones entre categorías. Observamos, junto al Dr. Forni, que era necesario lograr un caso cuya posición estuviera fuera de esa ecúmene mercantil. Desde ahí se explica la identificación e inclusión del “cachurero”. Entonces, a la vez que el caso del “cachurero” limitó las cualidades de la cultura económica del “carrito”, nos permitió lograr la consolidación de ese

saber específico que buscábamos como “saber hacer negocio”. Así, la comparación entre casos limitados por su ubicación en lo económico nos abrió el acceso al nivel en el que se encuentra nuestro objeto de investigación, el cual se expresa como las formas socialmente adecuadas que usan los trabajadores de las organizaciones económicas para participar “haciendo negocio”.

A continuación presentamos los casos que conforman nuestra muestra teórica, siguiendo su orden de aparición en la construcción de la teoría que emerge.

En el “carrito” trabajan tres mujeres: Gloria, Ximena y Katita, mientras los hombres: Hernán y “pareja”, aparecen cuando ya se ingresa a las relaciones completas que sostienen a esta organización. Por tal razón, en la introducción al “negocio” del “carrito”, este podría llamarse como el “carrito” de las mujeres de la familia

Estas mujeres atienden la relación venta y compra, se dedican principalmente pero no exclusivamente a ordenar y trasladar artefactos y “cosas”, y se encuentra “acompañando”. Y todas ellas muestran la posibilidad de emprender actividades distintas y distantes a las del trabajo asalariado, debido a que comparten lugares comunes en el trabajo en “lo propio”.

El “carrito” entrega recursos económicos a dos familias vinculadas por el parentesco a través de madre – hija mayor, donde la primera es la señora Gloria.

En el grupo familiar de la madre se encuentra su cónyuge o “pareja” que trabaja como “taxista”, y dos hijos: uno que trabaja esporádicamente “en lo que salga” y otra que ha tenido recientemente un hijo. En el segundo grupo familiar, la hija mayor de la señora Gloria es la madre de una hija, su marido: casados por el civil y religiosamente en la Iglesia Católica, se desempeña en el comercio formal y establecido.

En ambos grupos familiares el “negocios” no es la única actividad que permite tener recursos monetarios, y se observa que los miembros hombres del sistema parental tienen otras actividades que se vinculan indirectamente con el “carrito”. Esto, especialmente en el caso de la “pareja” de la señora Gloria, la que corresponde al primer grupo familiar.

A continuación, señalamos la participación de las trabajadoras del “carrito” que regularmente se aprecian, mas ellas no son las únicas integrantes de la organización si es que desplegamos su red de apoyo.

Tabla: Relaciones sociales y participación en el “carrito”

Nombre	Parentesco	Tareas realizadas habitualmente	Horario en el cual participa
Gloria	Madre	Compra insumos a través de proveedores que llegan al “negocio” y en la “vega”, vende, revisa y anota “cuentas”, hace el cambio de dinero por dinero, elabora alimentos, limpia el lugar de trabajo, desmonta el “carrito”, mantiene la radio, busca electricidad y agua y distribuye hielo.	Todo el día en las labores del “carrito”, en las tardes y noches en la compra de insumos. Esto, cada día de la semana.
Ximena	Hija mayor de Gloria	Compra de insumos a través de proveedores que llegan al “negocio”, vende, revisa y anota “cuentas”, si no está la señora Gloria realiza el cambio de dinero por dinero; elabora alimentos, prepara desayuno para las que trabajan en el “carrito”, limpia el lugar de trabajo, desmonta el “carrito”, busca agua y distribuye hielo.	Durante la mañana cuando el “carrito” está en funcionamiento; y su participación sólo se ve interrumpida si hay actividades propias del sistema de educación de su hija.
“Katita”	Hija mayor de Ximena	Vende, revisa y anota “cuentas”, prepara desayuno para las que trabajan en el “carrito”, limpia el lugar de trabajo, desmonta el “carrito”, busca agua y distribuye hielo.	Durante la mañana cuando el “carrito” está en funcionamiento; y su participación sólo es posible cuando las actividades de su educación formal se lo permiten, especialmente en vacaciones.
Hernán	Hijo menor de Gloria	Maneja la camioneta desde la casa al lugar donde se [monta] el “negocio” y desde este lugar a la casa, debido a que es el único que sabe hacerlo y cuenta con documento para hacerlo. El	Durante la mañana y a medio día cuando se inicia la “guardada”.

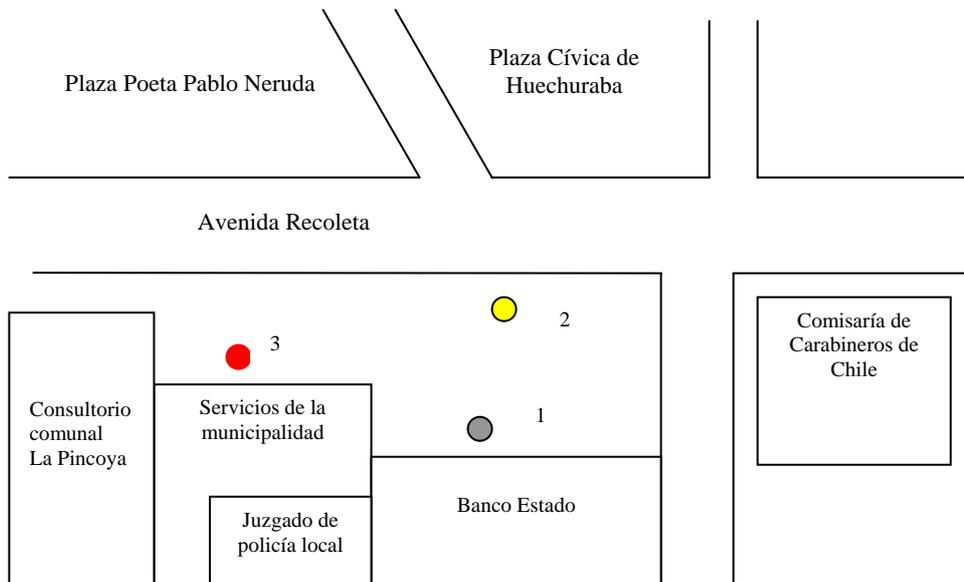
		tener documento le ha permitido emplearse en “lo que salga” desde la “muni”. Realiza ventas, limpia el lugar de trabajo, desmonta el “carrito”, lleva el “carrito” a su lugar de [estacionamiento], busca agua y distribuye el hielo.	
Hija	Hija menor de Gloria	Revisa y anota “cuentas” y elabora alimentos.	A media mañana debido a que se encuentra embarazada
“Pareja”	“Pareja” de señora Gloria	Facilita el transporte en su automóvil cuando se deben trasladadas los insumos desde la “vega” a la casa, construye artefactos que permiten producir alimentos. Por ejemplo: [en catre] de “cocinilla”.	En la tarde y noche de cada día.

Las trabajadoras del “carrito”, al igual que el “cachurero”, poseen un “puesto” que establece una diferenciación en las concepciones que desde el medio social urbano pobre se estiman sobre la “calle”. En este “puesto” se realiza el ambiente social donde emerge el valor de las “cosas” y entrega una dignidad y un cargo a las que en él trabajan y que trabajan para él.

Luego, este “puesto” coexiste junto a dos “puestos” más, uno de ellos es el que pertenece a una organización económica que sólo revende alimentos ya hechos, el otro es parte de un “negocio” de temporada que produce “mote con huesillo”, bebida helada que regularmente es consumida cuando el calor se hace presente desde el mes de septiembre a marzo.

Esta cohabitación de un espacio físico no supone que estas organizaciones económicas habiten las mismas relaciones sociales, por tanto, entre ellas no hay reproducción de [hitos de arraigo] basados en la [convivencia].

Croquis de la ubicación del “puesto” del “carrito”



“Carrito” de reventa de producto de alimentos ya hechos: ●

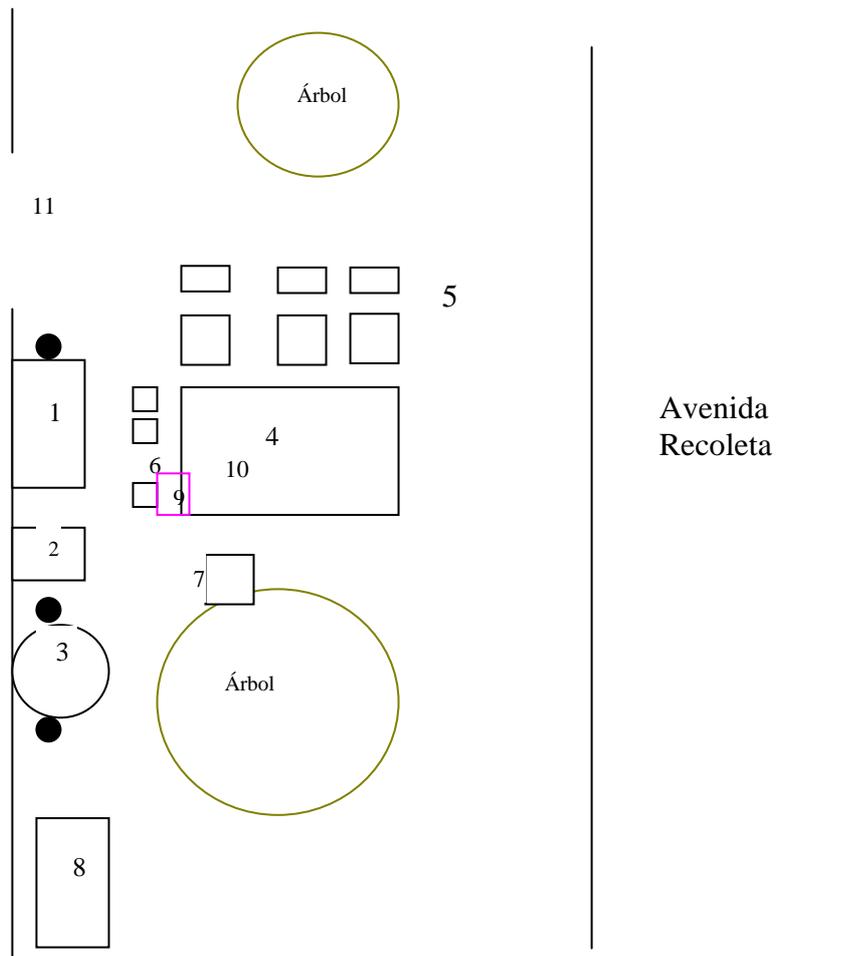
“Carrito” de “mote con huesillo”: ●

“Carrito” estudiado: ●

El “carrito” es una construcción basada en las relaciones entre artefactos. Un conjunto de ellos permite tener un lugar para guardar lo que se pone a la venta, abarcando su extensión completa. Además, presenta una pieza de madera para la ubicación de las “cosas”, la “caja” donde está el recurso monetario para “dar vuelto” y es útil para dejar “la radio” que acompaña la jornada de trabajo. Luego, el “carrito” participa junto al “puesto” en la actualización de la diferenciación simbólica con la “calle”.



Croquis: Distribución de los lugares del “carrito”



1 = Mesa, “huevos duros”, silla (●), mantequilla, “cuchilla” (2). Ahí se preparan los sándwich; sal, servilletas, queso amarillo, sacarina, vasos, queso fresco, jamón, leche en polvo.

2 = “Culer”, a dentro hay pollo cocido, paño para limpiar la mesas ubicadas en 1 y 3, guantes de plástico para preparara comida, bolsas de “vega”.

3 = Mesa para “servirse” lo hecho, azúcar, café.

4 = “Carrito”, en la parte trasera a un costado de las mesas, se ubica la “cocinilla” y a bajo está el “brasero”. Ambos artefactos permiten calentar comidas.

5 = Bebidas puestas en botes con hielo y agua.

6 = Lugar donde se dejan las bebidas, agua helada, hielo, libro de “cuentas” o “cuentas”.

7 = Sólo cajas de cartón y bolsas de hielo.

8 = Camioneta, lugar donde se almacenan otros productos.

9 = Basuras, las cuales están en bolsas que se cuelgan en la parte alta del “carrito”.

10 = “Caja de remedios”. El “carrito” es la única posibilidad de abastecimiento de “remedios” que existe a disposición de la clientela, debido a que en la comuna de Huechuraba hay dos (2) farmacias, todas ellas muy distantes del lugar donde habitualmente los “pobladores” llevan a acabo sus vidas. Por tanto, el “carrito” de la señora Gloria, y las otras organizaciones económicas de la “población”, brindan estos productos.

11= Puerta de acceso a los servicios de “Atención al Vecino” de la Ilustre Municipalidad de Huechuraba.

El segundo caso, el del “cachurero”, se nos presenta como un desempeño laboral individual. Luego, cuando nos introducimos en las relaciones de su “negocio”, se aprecia la participación de su “señora”. Y, en “la “feria”, el “cachurero” pasa a ser el “colero” que se coordina con los que trabajan igual que él.

A diferencia de las trabajadoras del “carrito”, este “negocio” emprende las actividades en “lo propio” conjugándola con el trabajo en [lo ajeno] como “auxiliar” en el aseso y cuidado de la infraestructura de la escuela Las Canteras que se encuentra en la población El Bosque II, y con las propias del “hogar”.

El “cachurero” entrega ingresos a su núcleo familiar, el cual está compuesto por dos hijos y su “mujer”, la que en el momento de la presente investigación inaugura la gestión de un “carrito” que vende alimentos por las tardes y noches en un nuevo barrio al costado de la población La Pincoya I.

En una primera observación vemos que el “cachurero” debe hacer tres actividades elementales. La primera es la búsqueda de “cachureos”, ó, “cachuriar”. Esta actividad supone conocer los lugares físicos donde los que tienen un poder adquisitivo elevado (Anderson, J. y de la Rosa, M. s/f/e) dejan sus desechos o las cosas que para ellos ya no cuentan con valor de uso y de cambio, o lisa y llanamente donde se dejan “desechos industriales” (Macri y van Kemenade, 1993:30).

Según lo que expone Saraví (1994:106), estos recolectores de desechos definen la “calle” a través de las categorías de “recorridos” y “zonas”, las cuales distinguen espacios físicos urbanos adecuado a: la cantidad y calidad de los desechos que pueden ser mercancías, la existencia o no de una “clientela estable” (Reynals, 2003:49-50), los cuales - Saraví indica - deben ser conseguidos; y las dificultades para acceder a las “zonas” según la ruta que se tome.

El segundo quehacer del “cachureo” está referido al saber identificar qué tipo de cosas que están en su fase de desperdicio son posibles de llevar al estado de mercancía, para lo cual no sólo requiere conocer qué tipo de mercancías son las demandadas. Además, debe tener información técnica que le permita adaptar, transformar, reparar o separar las partes del

“cachureo”. Por tanto, debe emprender actividades de acopio de los “cachureos”, necesita crear una infraestructura según tipos de posibles mercancías, adquirir herramientas y disponer de un lugar físico para que ellas sean guardadas y empleadas.

El tercer quehacer está referido al uso de las posibilidades que ofrecen determinadas cosas para ser medios de transporte de sus “cachureos”. En algunos casos esos artefactos que transportan podrían ser adquiridos ya hechos o, como puede suceder en los inicios de la actividad, se espera que sean los “cachureros” quienes los elaboren. También es posible que cuando el “cachurero” deambulan por la ciudad realizando otros desempeños: “haciendo trámites”, “haciendo pololitos” o “changas” (Macri y van Kemenade, 1993:54); o “saliendo”, observe “cachureos” que responden a sus requerimientos. Por lo cual, inmediatamente debe tomar una decisión sobre qué elementos le permiten trasladar eso que han “encontrado”.

A continuación describimos la participación de los que se incluyen en el “negocio” del “cachureo”, mas ellos no son los únicos integrantes de la organización si es que desplegamos su red de apoyo.

Tabla: Relaciones sociales y participación en el “negocio” del “cachurero”

Nombre	Parentesco	Tareas realizadas habitualmente	Horario en el cual participa
Marco “Charly”	Padre	Logra “cosas” a través de la recolección de “cachureos”, selecciona, repara y limpia “cosas”, vende, hace el cambio de dinero por dinero, limpia el lugar de trabajo, monta y desmonta el “puesto” en “la feria”, maneja el “triciclo”.	De lunes a sábado busca “cosas” para llevar a “la feria”, lo cual es complementado con el trabajo en [lo ajeno] como “auxiliar”. Por las tardes y noches, repara las “cosas” que ha ido logrando. Cada domingo del año vende en su “puesto” en “la feria”.
“Señora”	“Señora” de Marco”	Se incluye en la administración de la organización económica a través de la delimitación de su sistema de participación,	Realiza estas actividades durante los días de la semana, y las complementa con

		en la fijación de las remuneraciones; evalúa la calidad de las “cosas” y ayuda a “cachurear”	las tareas de cuidado de hijos y hogar.
“Colero”	Sin relación de parentesco	En la “feria”, atiende la relación venta y compra, y ordenar y trasladar artefactos y “cosas”.	Irregularmente los días domingos cuando se le solicita su participación.

El “cachurero”, al igual que las trabajadoras del “carrito”, posee un “puesto” que establece una diferenciación en las concepciones que desde el medio social urbano pobre se estiman sobre la “calle”. En este “puesto” se realiza el ambiente social donde emerge el valor de las “cosas” y entrega una dignidad y un cargo al “cachurero” que lo presenta simbólicamente como un “colero”.

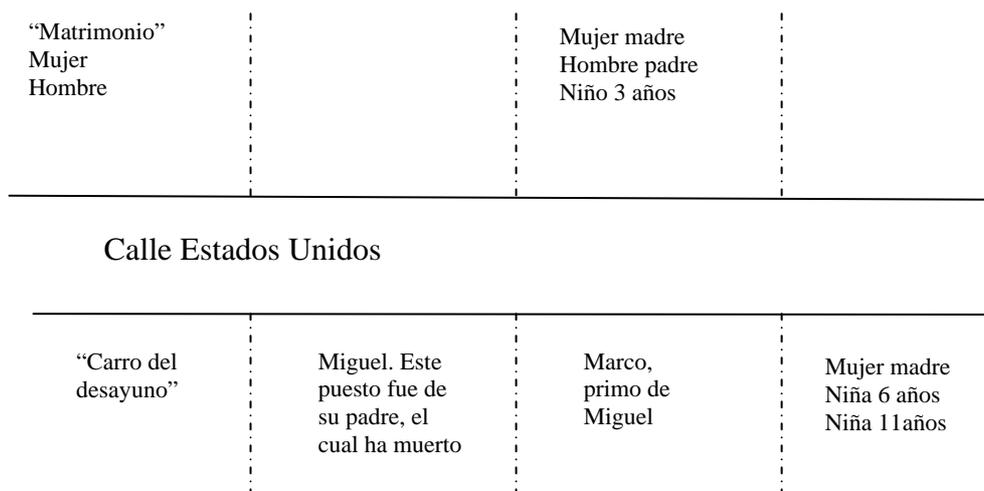
El “puesto” se encuentra vinculado a las regulares disposiciones de las “cosas” ofrecidas, a los otros “puestos” y a “la feria”. Aquí, entonces, la diferenciación con la “calle” no se hace desde el “puesto” a secas, sino que desde el “puesto” en “la feria”.



En varios “puestos” no siempre hay un [trabajador], sino que habitualmente están los miembros de la familia con o sin lazos consanguíneos. Entre esos miembros destacan los “niños” que se educan en las formas socialmente aceptadas de relacionarse y de atribuir sentido a lo que sucede en la “cola”

de “la feria”. Luego logramos ver que las relaciones familiares basadas en la sangre y el parentesco vinculan a varias organizaciones económicas que habitan los “puestos” en “la cola”. Por tanto, el “puesto” no responde unívocamente a una organización económica, debido a que una organización puede tener varios “puestos”.

Croquis de la ubicación del “puesto” de Marco o “Charly” en “la cola”. Cada puesto tiene de largo un metro treinta centímetros (1mt. 30cm.)



Finalmente es posible situar al “carrito” y al “cachurero” según la ubicación donde regularmente ellos participan en las relaciones de venta y compra, con lo cual se logra observar que ambas organizaciones económicas están en un medio social urbano que se caracteriza por reunir varias ofertas de servicios que son conocidas por los “pobladores” de la comuna Huechuraba. Sin embargo, entre la ubicación del “carrito” y la del “cachurero” hay una diferencia relativa al lugar que ocupa su tiempo [vivo] de venta en el tiempo cronológico de este lugar conocido por cada “poblador”.

Así, mientras el “carrito” coexiste en la mañana desde el día lunes hasta el viernes junto a los servicios brindados por el “consultorio”, la “muni”, el “banco”, las oficinas de pago de servicios de agua y electricidad, el “liceo”, Carabineros de Chile y los medios de transporte o “micros”. El “cachurero” coexiste en la mañana del día domingo junto a las organizaciones que mantienen sus servicios: Carabineros de Chile y “micros”, y a las que conforman “la feria”.

A continuación presentamos siete mapas que muestran, desde arriba, la composición del medio social urbano donde están los casos en estudio.

En el primero encontramos la ubicación de la comuna de Huechuraba en la Región Metropolitana de Chile. En el segundo y tercer mapa está el “casco histórico” de la comuna y, en el costado derecho abajo, la ubicación del medio social urbano que se construyó durante la mitad de la década de los noventa, el que se caracteriza por un parque industrial y varios conjuntos habitacionales cuyos habitantes están distantes de las relaciones sociales desde donde emergen los trabajadores en “lo propio” que estudiamos. Además, el tercer mapa aporta las características geográficas de la comuna.

En el cuarto mapa encontraremos una aproximación a las calles en donde se encuentran nuestros casos, permitiéndonos observar la coexistencia que ellos tienen con otras organizaciones como, por ejemplo: Fundación Cristo Vive, Parroquia Nuestra Señora de Los Pobres e Ilustre Municipalidad de Huechuraba.

El quinto mapa sitúa al caso del “carrito” y al del “cachurero” cuando es un “colero”, en el medio social urbano; al mismo tiempo, expresa la ubicación de los casos que nos permitieron la triangulación de las interpretaciones sobre las categorías socioculturales del análisis, a saber: “señora Olga” y “don Carlos”, y muestra la ubicación de las poblaciones La Pincoya I y II.

El sexto mapa es un recorte del anterior y se concentra en el lugar donde las trabajadoras del “carrito” instalan su “puesto”, además, expresa la proximidad física con: Carabineros de Chile, “Banco”, “Muni”, Consultorio de La Pincoya y la oficina de servicio de pagos básicos (agua, electricidad, telefonía).

El séptimo y último mapa es un recorte del quinto, en él se muestra la ubicación física que el “cachurero” tiene el día domingo en su “puesto” en “la cola”, la posición del “baño” del “sindicato” de “coleros” y el lugar donde se coloca “la feria”. Además, se presenta su proximidad física con el Centro de Iniciativa Empresarial, el Liceo de la comuna y la Alcaldía.

Técnicas y herramientas

A continuación describimos la secuencia cronológica que logró la implementación de las técnicas y herramientas de investigación, según el proceso de triangulación teórica.

En el caso del “carrito” se empleó la observación para describir su infraestructura y donde se ubica físicamente: en la “calle” y en la “muni”, y para identificar las relaciones normales entre sus trabajadoras. Esto último requirió asistir cada día de la semana por una semana.

Luego utilizamos la observación participante porque la presencia en el “negocio” del “carrito” nos implicó como recurso en la solución de sus problemas, por tanto: fuimos a comprar pan cuando, a media mañana, las del “carrito” sabían que su clientela requería sándwich, quedamos a cargo de las respuestas sobre los precios de las “cosas” cuando hubo mucho comprador, ayudamos a subir las “cosas” del “carrito” a la camioneta que las transporta, manejamos la camioneta para resolver un problema de uno de sus trabajadores y nos incluimos en las conversaciones donde las trabajadoras cuentan su intimidad y evalúan su ubicación en la trayectoria del medio social urbano pobre.

Cuando esto ya fue posible, una de las trabajadoras se encontraba en su octavo mes de embarazo, se iniciaban las elecciones a la alcaldía y se acercaba el término del año 2008. Luego, en el verano de 2009, implementamos entrevistas estructuradas que buscaban confirmar o refutar las interpretaciones que habíamos hecho en los 20 registros de campo ⁽⁶⁾, al tiempo que logramos tener y analizar el primer libro de “cuentas” que ellas habían hecho, y definimos los tópicos que orientaron, a partir de ahí, las herramientas.

En el caso del “cachurero” el uso de las técnicas fue a la inversa, especialmente porque ya contábamos con los tópicos para orientar (nos) (en)

⁶ La presencia en el campo de manera prolongada si bien nos permite acceder a las redes de los informantes y tejer las nuestras, tal cual como lo sostiene Ratier. Esta forma de experiencia científica no nos garantiza por sí sola, el ser conocedores prácticos de la sociabilidad de lo cotidiano, tal vez sí la de estar como un “testigo privilegiado” (Ratier, 2004:22); debió a que es necesario fracturar, tanto como históricamente sea posible, lo que cotidianamente se deja normalizado. Por tanto, lo relevante de la presencia en el campo no es su tiempo cronológico, sino que el tiempo social que se instituyen cada vez que existe la posibilidad de hacer ejercicios sistemáticos de constatación y refutación de las interpretaciones sobre lo que se va conociendo.

la conversación de la entrevista y el registro de campo de la observación. Estos tópicos fueron: tipo de vínculo del entrevistado con la organización económica, antecedentes de la organización económica, trayectoria temporal y espacial de la organización económica, relaciones entre vendedor y cliente, difusión de la existencia de la organización económica, fijación de precios, modo de evaluación sobre las utilidades, registros de anotaciones del “negocio”, relaciones sociales que sustentan la contabilidad, conforman el mercado y permiten el abastecimiento de insumos de las organizaciones económicas; clientes, personas que han participado en la génesis del “negocio”, personas que actualmente están comprometidas con el “negocio”, participación de los miembros de la organización económica en otras organizaciones y participación actual de los miembros de la organización económica en otras organizaciones.

Entonces, a Miguel, uno de los “cachureros” que trabaja en la escuela Las Canteras como “paradocente”, le invitamos a que nos narrara su experiencia como “niño de población” y “cachurero”. En esa oportunidad nos presentó a su primo Marco, y a la semana siguiente nuevamente tuvimos una conversación con Miguel, y después con Marco y Miguel.

Semanas después pasamos a ver a Miguel a su casa y pudimos hacer una entrevista estructurada con su padre, el cual sólo al final de su vida combina su desempeño como “cachurero” con el cuidado de la escuela Copenhague en la población “El Bosque I”, en la cual participó como entrevistador Miguel. Cuando esto ya fue posible nos encontrábamos a fines del año 2008.

En cada uno de los días domingos de los meses de enero, marzo y abril de 2009, hicimos uso de la invitación de Marco para estar en su “puesto” en “la cola” de “la feria”. Ahí observamos y registramos las características físicas de su “puesto” y de la “la cola”. Además, nos involucramos a través de la observación participante en su “negocio” cuando nos encomendó el cuidado del “puesto”, la compra de desayuno, las respuestas a las preguntas hechas por los potenciales compradores de las “cosas” que ahí estaban para la venta y, para septiembre de 2009, nos transformamos en uno de sus abastecedores de “cosas” para la venta, las cuales fueron llevadas a su casa.

Al final del año 2009, con 8 registros de campo, Marco nos presentó con los de la directiva del “sindicato” de “la cola”, donde fue relevante el “Huaso”; gracias a lo cual pudimos participar de las conversaciones que se dan entre ellos y en la asamblea de final de año. A esa altura volvimos a conversar con Miguel en el “puesto” de “Marco” en “la cola”, supimos que ya se había titulado de profesor y que su padre había muerto de cáncer.

Desde que tomamos contacto con las trabajadoras del “carrito” y con “Marco” el “cachurero”, lo cual transcurre entre fines de 2008 y durante todo el 2009, nos abocamos a hacer entrevistas estructuradas a miembros de organizaciones gubernamentales y no gubernamentales que tenían una relación directa con el tratamiento de lo económico en la comuna de Huechuraba.

Los propósitos de estas entrevistas fueron: cotejar la fidedignidad de las informaciones entregadas por los entrevistados sobre los hechos de la historia de la comuna y los argumentos que describen cómo fue posible que sus familias lograsen recursos (monetarios o no) que les permitieron avanzar hasta lo que hoy día observábamos como su “negocio”; identificar otras formas de interpretación sobre lo económico en el medio social urbano pobre, lo cual ellos nombraban como economía de subsistencia; y reconocer uno o dos casos que no siendo como las del “carrito” y el “cachurero”, nos permitieran constatar o refutar las funciones que cumplen las categorías que fueron organizando ese esquema de interpretación que llamamos “saber hacer negocio”.

En esta otra ruta de técnicas y herramientas de investigación logramos conversar con integrantes del gobierno local, a saber: dos orientadores que trabajan diseñando y evaluando los programas de educación en dos escuelas públicas: escuela n° 128, de la población “Santa Victoria”; y escuela G. Carlos Prats, de la población “La Pincoya I”; dos funcionarios del Departamento de Educación Municipal (DEM) de la I. Municipalidad de Huechuraba y un funcionario de Centro de Iniciativa Empresarial.

En cuanto al sector no gubernamental, entrevistamos a un funcionario directivo de la Fundación Cristo Vive y a la directora del centro de Huechuraba de la Fundación Solidaridad Trabajo Para un Hermano.

Finalmente, logramos identificar y entrevistar a miembros de dos organizaciones económicas que fueron las que indicaron la etapa de saturación de las categorías de nuestros análisis sobre la cultura de las organizaciones económicas estudiadas como casos.

Una de estas organizaciones está dedicada a la preparación de alimentos para el almuerzo, por lo que se presenta como un restaurant poblacional, y fue lograda gracias a la búsqueda que hicieron los dos funcionarios del DEM. Así, con una de sus integrantes, la señora Olga, hicimos cuatro largas conversaciones que tuvieron como propósito el repaso de su vida como trabajadora en “lo propio”, a partir de lo cual validamos las categorías que nosotros ubicamos como las que contribuyen a la sociabilidad de lo económico en la “población”, nos fue útil para constatar, nuevamente, las experiencias organizacionales de los “pobladores” en el período sociopolítico del “golpe” e identificamos cómo su organización se vincula con los “coleros” de “la feria”.

La otra organización fue identificada por Marco, nuestro “cachurero” estudiado, cuando le planteamos que necesitábamos conocer una organización que se diferenciara de la suya, ojalá que fuera totalmente distinta pero que también estuviese en “la cola”. Así llegamos hasta “don Carlos”, el cual se aboca a trabajar como “colero” pero, a diferencia de los “cachureros”, este lo hacía ofreciendo “cosas” nuevas.

“Don Carlos” nos permitió confirmar las cualidades de las relaciones de reciprocidad que permiten el desarrollo del “sindicato” de los “coleros”, nos invitó a aclarar los ámbitos en los cuales se describe la fijación del valor de las “cosas”, nos animó a asumir, así como ya lo había hecho la señora Olga, que los trabajadores de la comuna son esencialmente trabajadores en “lo propio” y que no gustan de participar como asalariados porque encontraban elementos subjetivos en sus propios desempeños que les reportan dignidad y prestigio poblacional, básicamente porque están confirmando ante los demás la concreción de los objetivos socialmente aceptados que se alcanzan a través del “saber hacer negocio”.

A continuación presentamos cuatro tablas que resumen lo ya señalado, considerando el nombre del o la entrevistada, la cantidad de entrevistas que

le hicimos, la descripción de las funciones que el entrevistado tienen en su organización y las cualidades generales de la conversación.

Tabla 1: Resumen de entrevistas dedicadas a trabajar el caso del “carrito”

Entrevistados	Entrevistas	Descripción del entrevistado	Situación de la entrevista
Señora Gloria	8	Es la que inicia el “negocio” del “carrito”, nos autoriza a estar tomando los 20 registros de campo y nos facilita uno de sus libros de “cuentas”.	Las entrevistas son conversaciones centradas en los quehaceres que se fueron observando y reflexionando, y todas ellas fueron hechas en el “carrito”.
Ximena	1	Es la hija de la señora Gloria y trabaja en el “carrito”.	La entrevista fue hecha en el “carrito”.

Tabla 2: Resumen de entrevistas dedicadas a trabajar el caso del “cachurero”

Entrevistados	Entrevistas	Descripción del entrevistado	Situación de la entrevista
Miguel	4	Trabaja como paradocente de la Escuela Las Canteras en la población El Bosque II, se reconoce como un “cachurero” y nos presenta a “Marco”, el que será estudiado como caso de “cachurero”.	Tres de estas entrevistas fueron hechas en la escuela donde trabaja, en una de ellas participa “Marco”. La otra fue llevada a cabo en su casa y se incorpora su padre.
Papá de Miguel	1	Trabajaba como auxiliar de aseo y cuidador de la escuela Copenhague en la población El Bosque I, se reconoce como un “cachurero”. Al final del año 2009, muere de cáncer.	La entrevista fue hecha en su casa a la hora del desayuno por su hijo Miguel y el investigador de este estudio.
Marco o “Charly”	8	Trabaja como auxiliar de aseo y “técnico” de la escuela Las Canteras en la población El Bosque II, se reconoce como	Seis entrevistas fueron hechas en su “puesto” en “la feria”, y dos en la escuela.

		<p>un “cachurero” y nos permitió introducirnos en “la cola” a través de su “puesto”, desde donde se obtienen 8 registros de campo. Marco es primo de Miguel y su padre era hermano del papá de Miguel.</p>	
--	--	--	--

Tabla 3: Resumen de entrevistas de triangulación de información

Entrevistados	Entrevistas	Descripción del entrevistado	Situación de la entrevista
“Huaso”	2	“Colero” y presidente de la directiva del “sindicato” de los “coleros”.	Las dos entrevistas no fueron grabadas porque no hubo autorización. Una de ellas se realizó recorriendo “la cola” y la otra en su “puesto”
Funcionario Centro de Iniciativa Empresarial de la I. Municipalidad de Huechuraba	1	Funcionario dedicado a diseñar e implementar programas de apoyo a la micro empresa en la comuna de Huechuraba	Se realiza en las oficinas del Centro de apoyo a la Iniciativa Empresarial (CIE) de la comuna de Huechuraba
Funcionario de la ONG Cristo Vive	1	Funcionario dedicado a diseñar e implementar programas de capacitación para el trabajo para jóvenes de medios sociales urbanos pobres.	Se realiza en las oficinas de la ONG Cristo Vive en la comuna de Huechuraba.
Directora del Centro de Huechuranba de la Fundación Solidaridad trabajo para un Hermano	1	Funcionaria dedicada a diseñar, implementar y evaluar los programas de apoyo a la micro empresa en la comuna de Huechuraba.	Se realiza en las oficinas de la ONG Fundación Solidaridad Trabajo para un Hermano.
Funcionario del	4	Funcionario	Tres de las cuatro

Departamento de Educación Municipal de la I. Municipalidad de Huechuraba		dedicado a administrar y evaluar la política educacional de la municipalidad de Huechuraba.	reuniones se realizan en las oficinas del Departamento de Educación Municipal (DEM) de Huechuraba. Una reunión se realiza fuera del DEM, y en ella también participa otro funcionario de la misma dependencia pública
Funcionario del Departamento de Educación Municipal de la I. Municipalidad de Huechuraba	4	Funcionario dedicado a administrar y evaluar la política educacional de la municipalidad de Huechuraba.	Tres de las cuatro reuniones se realizan en las oficinas del Departamento de Educación Municipal (DEM) de Huechuraba. Una reunión se realiza fuera del DEM, y en ella también participa otro funcionario de la misma dependencia pública
Orientador de la escuela G. Carlos Prats de la población La Pincoya I	1	Funcionario dedicado a diseñar y evaluar la política educacional de la escuela G. Carlos Prats, con dependencia del DEM de Huechuraba.	La entrevista se realiza en la escuela.
Orientadora de la escuela n° 128 de la población La Victoria	1	Funcionaria dedicada a evaluar la política educacional de la escuela n° 128, con dependencia del DEM de Huechuraba.	La entrevista se realiza en la escuela.

Tabla 4: Resumen de entrevistas abocadas a la triangulación de categorías de análisis

Entrevistados	Entrevistas	Descripción del entrevistado	Situación de la entrevista
Carlos	1	“Colero” y miembro de la directiva del “sindicato” de los “coleros”.	Se realiza en su “puesto” en “la cola” de “la feria”
Olga	4	Es la responsable de una organización económica dedicada a preparar comida, además, es una reconocida dirigente política y participó en la “toma” y en las “ollas”.	Las entrevistas se hacen en su casa.

Finalmente, la implementación de las distintas técnicas y herramientas responde a la búsqueda de validez de la construcción teórica en curso. En este sentido, la observación participante y la entrevista estructurada se adecuaron a tratar los indicadores de nuestro objeto de investigación a medida que fuimos comprometiéndonos en las reflexiones hechas con los integrantes de nuestros casos en estudio.

En el tratamiento de los indicadores fue necesario comenzar por los nombres que los trabajadores le asignan a los que solicitan crédito, debido a que estos apodos no sólo muestran la relación de deuda, sino que también realizan el rito de pertenencia de esos individuos a una ocupación conocida por los del “negocio”.

Entonces, dichos nombres fueron asumidos como expresiones especiales de lo que buscamos conocer tanto en el “carrito” como en el “cachurero”. Indudablemente, este proceder tienen base en el uso que le da Geertz cuando trata los “títulos de status” y “títulos públicos” (2005: 315-318).

A partir de ahí, logramos introducirnos en las relaciones de confianza que son las bases del altruismo de grupo y, a nivel cultural, sostienen los contenidos de los esquemas tipificadores del “saber hacer negocio”.

En este proceso de búsqueda de las expresiones tangibles de la cultura económica del “negocio”, o en el transcurso de una operacionalización de variables hecha de abajo hacia arriba, logramos reconocer tres indicadores

que fueron eficientes porque redujeron las divagaciones que pudiesen haber existido para llegar al objeto de estudio.

El primero fue el de la confianza en las relaciones de compra y venta, y su expresión se inicia cuando el [comprador] se ubica en el lugar de la [vendedora], es decir: sale de su posición como “cliente”, realiza las tareas del trabajo en la organización económica, se inmiscuye en las tensiones que deben vivir los que ahí se desempeñan laboralmente y luego retorna a su estado de [comprador].

La utilidad de este indicador está dada porque nos permite ir y venir por los cúmulos de conocimiento compartido y, en él, el habla de las del “carrito” y del “cachurero” cumple la función preformativa (Martinic, 1992:10; Mayol, 2006:82) que expresa el “reconocimiento institucionalizado” (Bourdieu, apud. Martinic, 1992:32) que otorga autoridad a los individuos que son concebidos dentro de los nombres usados.

Las dimensiones de este indicador suponen que los involucrados dejan pasar la relación compra y venta y se concentran en los contenidos de la sociabilidad que en conjunto han construido. Por tanto, se conforma un recuento colectivo que permite que los que ahí se relacionan habiten un mismo universo simbólico, tanto en los términos en los cuales él existe como en los procesos que implica su construcción.

El segundo indicador reconocido y utilizado fue el proceso de la “cuenta” que es realizado por los miembros de la organización económica cuando deben registrar en el “cuaderno”: lo “sacado”, el valor de lo “sacado” y quién lo ha “sacado”.

Las dimensiones que anidan en este indicador son dos. La primera es la calidad del registro que se lleva, el cual puede ser flexible, precario, ambiguo, difuso y, si hay mucha demanda de “cuenta”, disperso; y su resultado es la fractura en la trayectoria de la organización económica. También en sentido inverso, un registro de “cuentas” sistemático donde lo que deben los “clientes” corresponde con su nombre y las formas de lograr el pago, y su resultado es la inclusión del “negocio” en la construcción colectiva de la economía.

La segunda dimensión es el sustento del poder adquisitivo de los trabajadores del sector formal de la economía con base en las “cuentas” de

las organizaciones económicas gestionadas en medios sociales urbanos pobres, las cuales muestran las dependencias de esos trabajadores con las organizaciones estudiadas.

El indicador proceso de cuenta y sus dos dimensiones, expresan la capacidad de gobierno de la organización económica.

El tercer indicador de la cultura de las organizaciones económicas es el uso adecuado de los artefactos y relaciones que expresan la información técnica del “saber hacer negocio”, y fue precisado a través de las dimensiones reconocidas por Espinosa y Zimbalist (1984:80), a saber: a) nivel de problemas administrativos: contratación y despidos, reglas de trabajo, servicios sociales, relaciones laborales, sistema de participación y forma de remuneración; b) nivel de problemas productivos: mejoramiento de las condiciones de trabajo, rotación de empleos, cambios en la administración del trabajo, mantenimiento de equipos de trabajo, control de calidad, abastecimiento de materias primas, política de ventas, investigación y desarrollo de nuevos productos y selección e incorporación de artefactos; y c) nivel de problemas financieros: inversión, planeación de producción, situación financiera, situación de pérdidas y ganancias, política de sueldos, financiamiento de la inversión, financiamiento de los gastos de operación y presupuestos y costos de inversión.

A través de este indicador vimos emerger a los trabajadores del “negocio” que participan en la administración de los artefactos del “saber hacer negocio” como si dicha forma de estar en el mundo fuese la única manera posible. Posteriormente, a ellos se fueron agregando otros individuos que administran circunstancialmente los artefactos del “saber hacer negocio”, y ese estar en la organización económica les permite co-construir hitos de arraigo que desenvuelven parte del tiempo social de la trayectoria de la organización económica. Por lo cual, el indicador y sus dimensiones expresan la calidad y cantidad de los trabajadores que reproducen el “saber hacer negocio”.

Análisis de datos

Las interpretaciones de los datos se adecuó a los contextos pragmáticos de reglas (Winch, apud., García, 1994:94) o tradiciones (Gadamer, apud., García, 1994:94), donde el sentido de una acción adquiere coherencia y su significado es vivido como la realidad absoluta.

Esta toma de posición determinó la construcción de la teoría, especialmente porque el saber tácito y pre-científico de los casos en estudio fue relevado y conceptualizado como el que está en las acciones que remiten a las reglas del obrar obligatorio (Durkheim, 2004:11), las que a la vez que se sustraen al libre arbitrio individual y a las relaciones efímeras que las encarnan, informan sobre su ubicación en tipos de prácticas con subjetividades inherentes (García, 2003:48).

Esto trajo consigo la incorporación de las mismas competencias que posee el mundo de la vida de las organizaciones económicas a la dialéctica del conocer, y supuso que ese obrar debía ir más allá de la observación directa de los artefactos, trabajadores, clientes, organizaciones y prácticas que están ahí (García, 1994:118). Fundamentalmente porque esos objetos ya preconstruidos nos obligaron a involucrarnos en relaciones de entendimiento que es donde se muestran las lógicas y los procedimientos de su constitución (Batallán y García, 1994:162).

Entonces, el problema que surgió fue entre apariencia y realidad y, siguiendo a García (2003:50), pudimos resolverlo cuando estimamos que en el mundo de la vida de las organización económica no hay más realidad que el mundo que ahí se construye, por lo cual, la especificidad del quehacer teórico fue mostrar la génesis de su apariencia: explicar por qué la cultura de las organizaciones económicas se presenta de esa manera, y no de otra.

Esto ameritó imponer controles metodológicos a la validez de la interpretación para que se adecuara a los modelos objetivos y comprobables. Este requisito, sin embargo, no asegura que mediante la observación de conductas un determinado significado se vea más correspondiente a una expresión que a otra, fenómeno que Quine (Apud., García, 2003:25) llama la indeterminación de la traducción y la inescrutabilidad de la referencia.

Entonces entendimos que los sentidos conocidos de la cultura de la organización económica solamente se vuelven objetivos y comprobables en sus contextos de prácticas comunes, por lo que su significado es inseparable de seguir las reglas o tradiciones de acuerdo a lo cual se establece un criterio de identidad que permite hablar ahí de lo mismo (García, 2003:28).

En esos términos, ¿Cómo aseguramos que los datos y conjeturas fueran confiables? La alternativa tomada fue ponernos entre el lenguaje de la ciencia que es portada por quién oficia de investigador y el lenguaje que estructura la realidad que se trata de conocer.

Por tanto, la experiencia científica debió convivir con la ubicación del investigador como traductor (García, 2003:34-35) y como bricoleur (Lévi-Strauss, 2004: 35-36) entre proposiciones de realidades preconstruida, las cuales requirieron tanto de un sistema de costumbres intelectuales (Bourdieu et al, 2004:12-18) como de un conjunto de procedimientos de confiabilidad (Kirk, 1984:73) y fidedignidad (Pardinas, 1999:55).

En la ubicación como traductor nos vimos ante la inevitable cuestión de la validez del significado que se conoce. Esto, en la medida que debimos usar un lenguaje para trasladar a otro el significado descubierto.

Un argumento que sanciona como empresa fracasada todo intento de traducción es el que se sostiene en la inconmensurabilidad, debido a que la traducción no lograría abrazar el significado nativo de lo que se aborda, por tanto, ahí cabe la existencia de un significado al margen de toda traducción. Haciendo uso de las reflexiones de García (2003:35-37), podemos sostener que esta inconmensurabilidad total no puede ser mantenida consistentemente puesto que ya presenta un límite, debido a que implica un comprender que no se comprende.

García nos invita a considerar que la inconmensurabilidad no debe ser tomada como absoluta, sino que moderada para que ella nos conduzca por el perfeccionamiento de la traducción y como resultado, sus defectos nos declaren las imperfecciones de la interpretación y de aquello que aun no es interpretable. Por tanto, no sólo debimos conocer las reglas presentes en la organización económica, sino que requerimos usar la interpretación que es aplicable a la forma de vida de los que están en la organización económica.

Esto significa que la comprensión que hicimos como traductores es una actividad comunitaria que remite a comprensiones del mundo y a los juegos de lenguaje de los que ahí coexisten realizando acciones morales (Durkheim, 2004:21). En consecuencia, la comprensión deja de ser subjetiva (García, 2003:131) y nuestra vinculación con esa forma de vida no puede ser de observación sino de participación (García, 2003:133).

Entonces, el primer menester fue cuestionar la herencia teórica para identificar y construir herramientas que permitieran corregir el lenguaje habitual que pretendió conocer e interrogar a ese saber espontáneo que se deriva de las relaciones sociales, lo que nos condujo a fracturar tanto como fue posible la reconciliación de la conciencia común consigo misma. Y esto se hizo gracias al análisis de las “representaciones esquemáticas y sumarias” que se “forman por la práctica y para ella” (Durkheim apud., Bourdieu et al., 2004:28).

Así, la revisión del saber hecho que transita inscrito en las relaciones de los que se han abocado a estudiar la cultura de las organizaciones económicas de medios sociales urbanos pobres, fue realizado mediante fichas que clasifican las fuentes en tres dimensiones: trayectorias de la elaboración conceptual, diseño metodológico y análisis de los datos, los cuales están guiados según dos niveles: controles externos y controles internos.

Este proceder consideró dos supuestos de Foucault (1996). El primero nos llevó a asumir que los controles externos al quehacer de la investigación científica permiten que los productores de conocimiento se encuentren sorteando y adhiriendo a mecanismos de exclusión e inclusión de las narrativas que resumen y testimonian la experiencia de producción de saberes particulares dentro de los soportes de la circulación científica y académica.

El segundo supuesto, ligado a los controles internos, supone que el discurso sobre la actividad científica establece vínculos en virtud del principio de coherencia de un conjunto de objetos, métodos, hipótesis, reglas y conceptos que se debaten o asumen entre epistemias (⁷).

⁷ La fuente secundaria es considerada como un producto de las relaciones sociales que se dan entre científicos y no científicos, por tanto, declaran en mayor o menor medida los márgenes del sistema de relaciones donde ésta ha surgido, los mecanismos de integración

Luego, las fuentes secundarias fueron fichadas según los criterios de los controles externos e internos, de los cual resultaron tipos ideales de matrices de interpretación que exponen los usos reglamentados de las narrativas legítimas dentro de la comunidad científica para interpretar los comportamientos de las organizaciones económicas de medios sociales urbanos pobres. El resultado de este ejercicio está expresado en la introducción de este informe de investigación.

Un segundo quehacer fue orientar toda nuestra vigilancia epistemológica (Díaz, 2005:81-83) hacia el lenguaje común que constituye el principal vehículo de la construcción simbólica de las organizaciones económicas estudiadas como casos, por lo que una crítica lógica y lexicológica de ese lenguaje surgió como el paso previo para la elaboración controlada de las categorías que se asumieron como conocimiento científico sobre la cultura de dichas organizaciones.

Esto implicó que el descubrimiento de la cultura de la organización económica no se redujera a una lectura de lo que a primera vista observamos, ó, al decir de Bourdieu et al. (2004:29), la investigación nos condujo a reunir lo que vulgarmente se separa o a distinguir lo que vulgarmente se confunde. Por tanto, esta manera de hacer ciencias sociales se asignó la responsabilidad de mostrar “cómo se establecen los nexos que permiten reconstruir la lógica informal de la vida cotidiana conjuntamente a las estructuras históricas conformadas” (Batallán y García, 1994:167).

En la calidad de bricoleur tuvimos que orientar la vigilancia epistemológica hacia los procedimientos que facilitaron rectificar nuestra interpretación de la cultura en estudio. De ahí que el método fue orientado según dos premisas.

La primera. “El conocer debe evolucionar junto con lo conocido” (Bachelard apud., Bourdieu et al., 2004: 21-25). En consecuencia, la única posibilidad cierta fue que surgiera una apertura favorable a la integración del espíritu creador dentro del proceso de conocimiento que contribuyó a conquistar, construir y comprobar el objeto de estudio.

de los actores involucrados y los modos que cada uno de ellos tiene para orientar las actividades de producción de conocimiento. Por tanto, la fuente secundaria es un resultado logrado-en-contexto o negociados interactivamente (Knorr-Cetina, 1996:138).

La segunda premisa. El proceder metodológico debió buscar subordinar tanto como históricamente fue posible, el uso de la interpretación y de las técnicas a un examen sobre sus condiciones y límites de validez (Bourdieu et al., 2004: 17). Por tanto, debimos revisar nuestros postulados, axiomas y, en el desempeño del análisis, los teoremas (Pardinas, 1999: 52-53) de cuya fidedignidad resultó el grado de validez teórica (Kirk et al., 1984: 18).

Dicho quehacer se vio facilitado porque en el trabajo de campo (Guber, 2004: 83-91) existió la disposición a incorporar los distintos puntos de vista de las fuentes de información (Cfr., Pardinas, 1999: 29-59) o su convergencia metodológica (Vasilachis de Gialdino, s.f.: 15), y cuyos datos contribuyeron a sostener la validez de las hipótesis (Kira et al., 1984: 20-26).

Esto permitió poner a las hipótesis en un ejercicio intenso de pruebas de validez, y constatar o refutar las claves de la articulación de los criterios de interpretación de los sustentos del texto en el que se inscriben los resultados de la verificación (Sic., Batallán y García, 1994: 172).

En esos términos resultó relevante fortalecer los datos mediante la declaración de las dimensiones abiertas por ellos, o serendipity (Pardinas, 1999: 71), las cuales dieron curso a nuevos procedimientos de validación de las anticipaciones de sentido que ellas permitieron y, como señala Kirk et al., (1984: 69), consolidó los componentes de la situación de investigación: lugar, tiempos e informantes; y los problemas e instrumentos administrados. Esta forma de proceder, donde se triangulan fuentes y datos, remite a una “confiabilidad sincrónica” (Kirk et al., 1984:40) que orientó la construcción de los registros de campo al exponer las intensiones y valores como las relaciones entre experiencias penetrantes con análisis teórico en una especie de tejido de la textura del conocimiento (Sic., Kirk et al., 1984:58).

A continuación describimos el principal curso del análisis que nos permitió llegar a consolidar un saber específico de la cultura de los casos en estudio. Este ejercicio se basó en la comparación constante desarrollada a través de una producción, clasificación y análisis de datos a la luz de las categorías emergentes, para lo cual siempre usamos los códigos de base consignados en los registros de campo y en los textos transcritos de las entrevistas.

El análisis estructural de contenido hecho en el software Atlas.ti, se inició con 31 códigos de base construidos desde el diálogo entre el marco conceptual y las interpretaciones hechas en los registros de campo de la observación participante, a saber: 1. altruismo de grupo, 2. [acogida], 3. [Cuidador de puestos], 4. [Custodia], 5. Cliente b, 6. Cliente trabajador, 7. Coexistencia entre negocios, 8. Cohabitación con hitos de arraigo, 9. Cohabitación sin hitos de arraigo, 10. Colero trabajador, 11. Ética conducta morosa, 12. Dirigentes políticos, 13. Disputa entre negocios, 14. Convivencia en el negocio, 15. Creación de valor, 16. Cuenta, 17. Cuenta b, 18. Construcción de la población, 19. El gobierno, 20. Informaciones, 21. Inicio, 22. Fundación, 23. Partidos políticos, 24. Población, 25. Posesiones simbólicas, 26. Saber hacer negocio, 27. Sociedad popular, 28. Tiempo [vivo], 29. Tiempo cronológico, 30. Tener mente y 31. Trabajo [en lo ajeno].

Luego fueron analizadas las transcripciones de las entrevistas, en donde se utilizaron 89 códigos de base, a saber: 1. "ambiente", 2. "cachureo", 3. "cachurero", 4. "candidatura a reina", 5. "cosas" en venta, 6. "ahí que se han criado", 7. "almuerzo", 8. "antiguos", 9. "arma todas las cuestiones", 10. "así es el comercio", 11. "bien organizados", 12. "calle", 13. "campamento", 14. "carretón de madera", 15. "carrito", 16. "cámbiame", 17. "clases", 18. "coleros", 19. "delegado", 20. "desayuno", 21. "dicte la gente", 22. "dios", 23. "dirigentes", 24. "el persa", 25. "el puesto, 26. "el reciclaje", 27. "el terreno", 28. "empresadora", 29. "encargada", 30. "esa es la ciencia", 31. "están botella", 32. "fondo", 33. "Franklin", 34. "funcionarias, 35. "furgones", 36. "ganar la vida", "37. "hací plata", 38. "hacíamos guardia", 39. "hecha a ñeque", 40. "la basura pasaba", 41. "la feria", 42. "la muni", 43. "la ropa. No va con uno", 44. "la señorita", 45. "la Vega", 46. "las cuñas", 47. "las dueñas de casas", 48. "las empleadas", 49. "los carabineros", 50. "los cauros", 51. "los chiquillo", 52. "los comités", 53. "los ferianos", 54. "los inspectores", 55. "luchando contra el tiempo", 56. "malacatosos", 57. "marihuaneros", 58. "me enseñó", 59. "me invitan", 60. "mis hijos", 61. "nos damos vuelta", 62. "nos gana el quién vive", 62. "otro cabro", 63. "pa' no irte pato", 64. "papeles documentos", 65. "parte", 66. "polla", 67. "patronas", 68. "personas que no pagaban", 69. "piteros",

70. “quedamos salvados con la venta”, 71. “ramplas”, 72. “regatea”, 73. “saber dónde usted vive”, 74. “sacos quintaleros”, 75. “se mueren las monedas”, 76. “sean responsables”, 77. “sector”, 78. “sufrimos”, 79. “te pillaba la hora”, 80. “tengo guardada nomás”, 81. “técnico”, 82. “tiene cabeza para salir a comprar”, 83. “tiene que responder”, 84. “toma”, 85. “triciclo”, 86. “uno se da a respetar”, 87. “vender en la feria”, 88. “vendo completos” y 89. “venimos a todo”.

Una vez que conocimos estos códigos y nos permitimos dejar la realidad inmediata como si estuviese suspendida, prosiguió una etapa de triangulación entre las categorías usadas por los que trabajan en las organizaciones económicas y las que se derivan de su análisis. A partir de lo cual, resultaron hipótesis en forma de cruces axiales y de topología del discurso, las cuales fueron sometidas a controles de validez teórica mediante la observación participante y la entrevista estructurada.

Antes de presentar estas hipótesis debemos señalar que ellas responden a dos cualidades del diseño de esta investigación. La primera se refiere a la generación de oportunidades para que el investigador practique su inherente capacidad de rememoración. La segunda es la relevancia que adquiere la identificación de los cúmulos de conocimiento diferenciados y jerarquizados, ó, como sostiene Schütz y Luckmann (2003:38), los órdenes superpuestos que remiten al ámbito universal del mundo al alcance recuperable.

Estas dos cualidades también fueron atribuidas a los trabajadores de los casos en estudio. Es decir, no pueden serles extrañas estas formas de conocer los saberes que sustenta sus “negocio”. Sin embargo, asumimos que este modelo de generación de hipótesis no se plantea de igual forma para quienes la vida en el “negocio” es la única realidad que regula los sentidos de sus acciones, debido a que ahí habrían menos probabilidades de tener perspectivas contrapuestas entre las que se deba seleccionar una para actuar coherentemente en la interpretación de las distinciones de los cúmulos de conocimiento diferenciado y jerarquizados.

Entonces, la primera atribución de un ordenamiento hipotético de las categorías estuvo basada en dos oposiciones: “en lo propio” / [en lo ajeno] y [sector formal] / [sector informal]. El objetivo era evaluar si las categoría

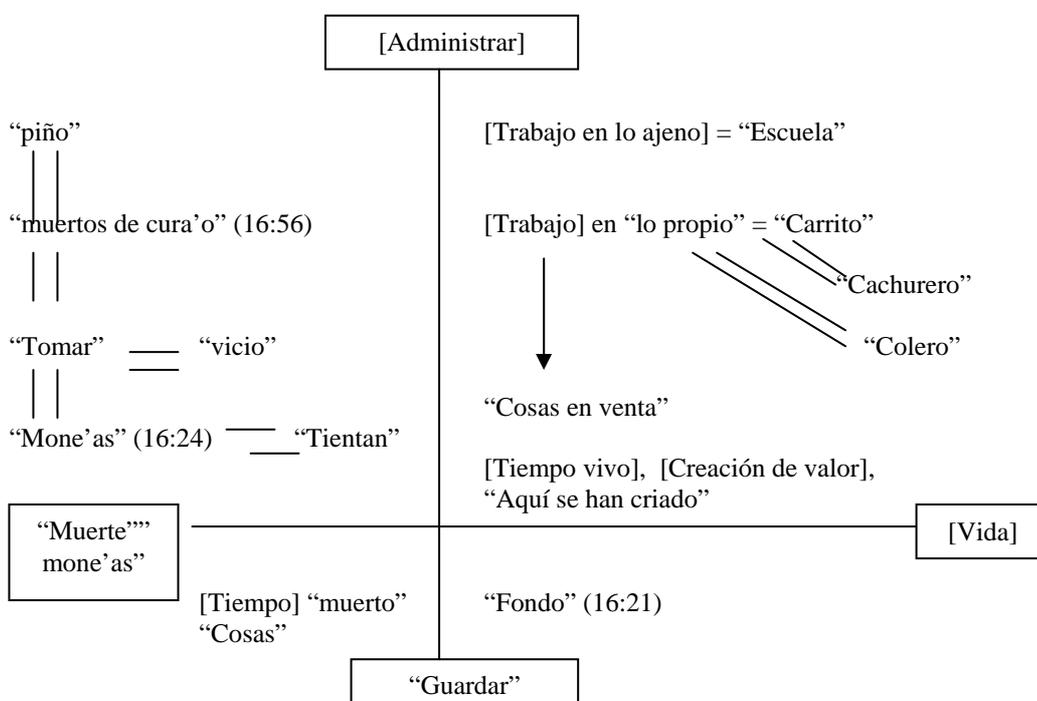
teóricas: [en lo ajeno], [sector formal] y [sector informal], permitían congregar y distinguir los códigos de base que emergían.

El resultado fue la refutación de la utilidad interpretativa de las dos últimas y la validez de la noción [en lo ajeno], especialmente porque ayudó a incorporar códigos de base que abstraían diferenciadamente el tiempo social del tiempo cronológico, y trazó un derrotero que se iniciaba con su oposición con la categoría de trabajo en “lo propio”.

Así se llegó a la hipótesis de interpretación de datos que nombramos como “saber hacer negocio”, la cual se basó en dos oposiciones: [administrar]/”guardar” y [vida] / “muerte”.

En el espacio axial [administrar] “muerte” se ubicaron los códigos: “piño”, “muertos de cura’os”, “tomar” “vicio”, “mone’as” “tientan”; por su parte, en el espacio axial [administrar] [vida] se situaron los siguientes códigos: trabajo en [lo ajeno], trabajo “en lo propio”, “cosas en venta”, [tiempo vivo], [creación de valor], “aquí se han criado”. En el espacio axial [guardar] “muerte”, se ubicaron los códigos [tiempo] “muerto” y “cosas”. Finalmente, en el espacio axial [guardar] [vida], se alojó el código “fondo”.

Cruce axial: “Saber hacer negocio”

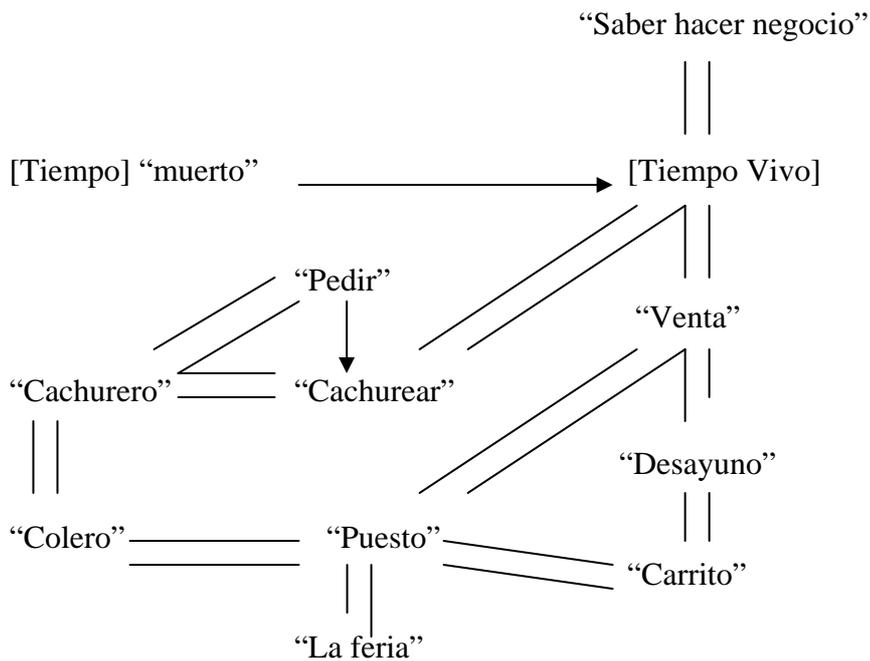


A partir de este ordenamiento fue posible hilvanar situadamente 5 topologías del discurso. La primera nos mostró las diferencias entre las

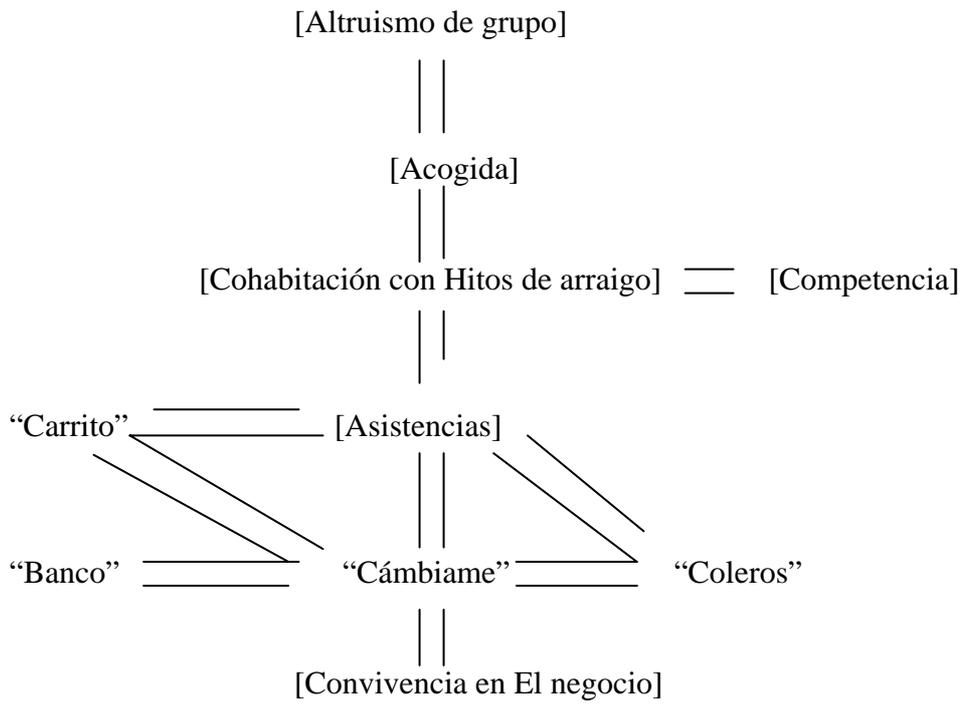
formas de “saber hacer negocio” de los casos en estudio. La segunda nos facilitó apreciar la utilidad interpretativa de la categoría teórica [cohabitación con hitos de arraigo]. Luego, la tercera fue una consecuencia de las dos anteriores y especificó las particularidades del “saber hacer negocio” que se manifiestan mediante “así es el comercio”.

Posteriormente, la cuarta topología del discurso fue elaborada cuando trabajamos en el espacio axial [guardar] [vida], y nos permitió comprender los contenidos de la reciprocidad colectiva, la cual la indicamos como una estructura de códigos dedicada a los arreglos de la reciprocidad colectiva como “el fondo”, “la cuenta”, el “sindicato” y “la polla”; y la quinta nos aproximó descriptivamente a la [convivencia en el negocio] como causa del “saber hacer negocio”.

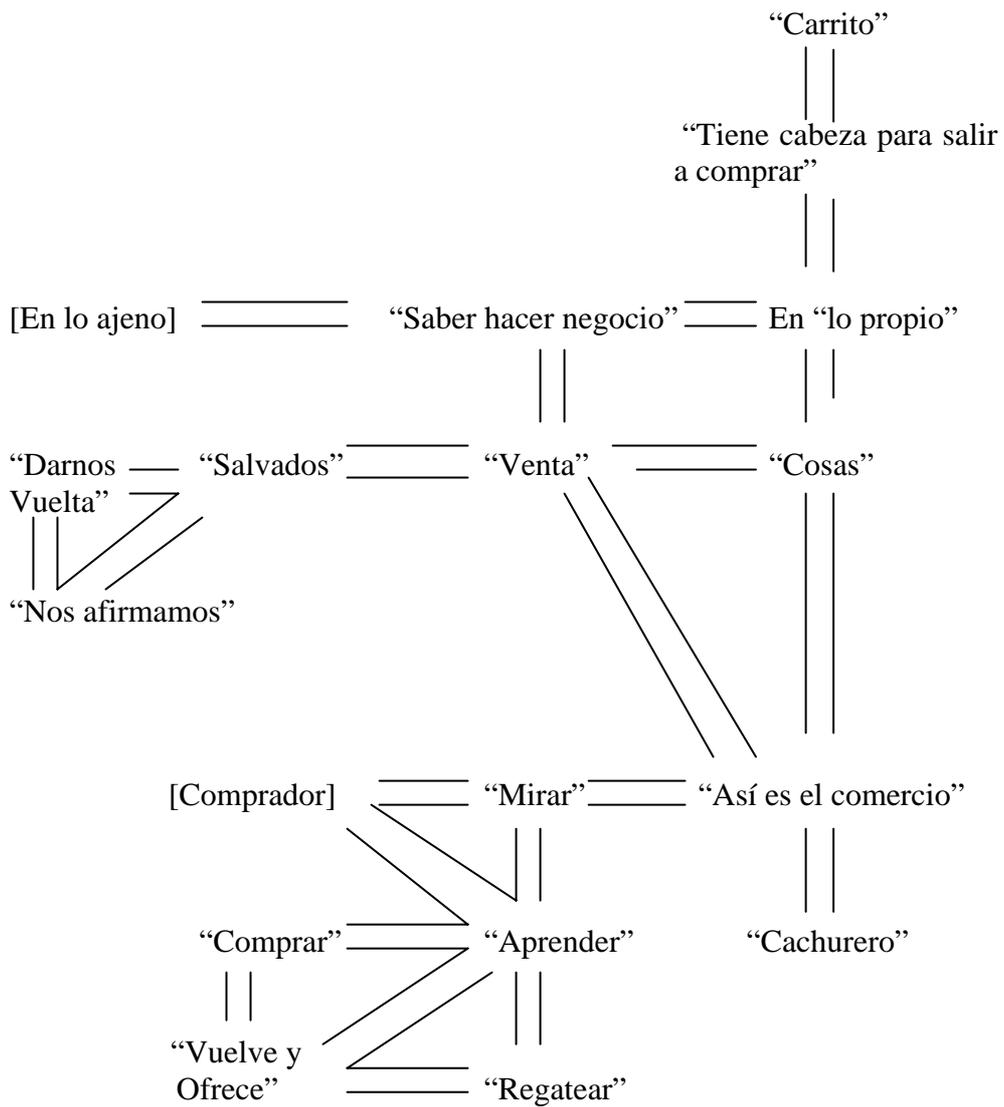
Topología del discurso: Diferencias entre organizaciones económicas



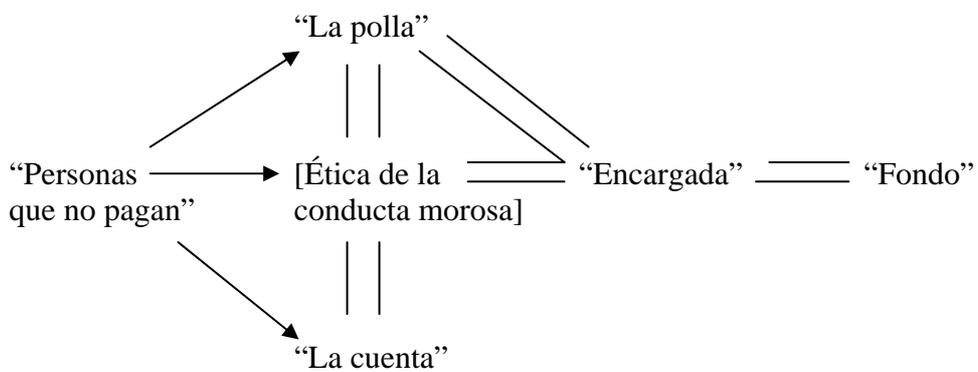
Topología del discurso: [Cohabitación con hitos de arraigo]



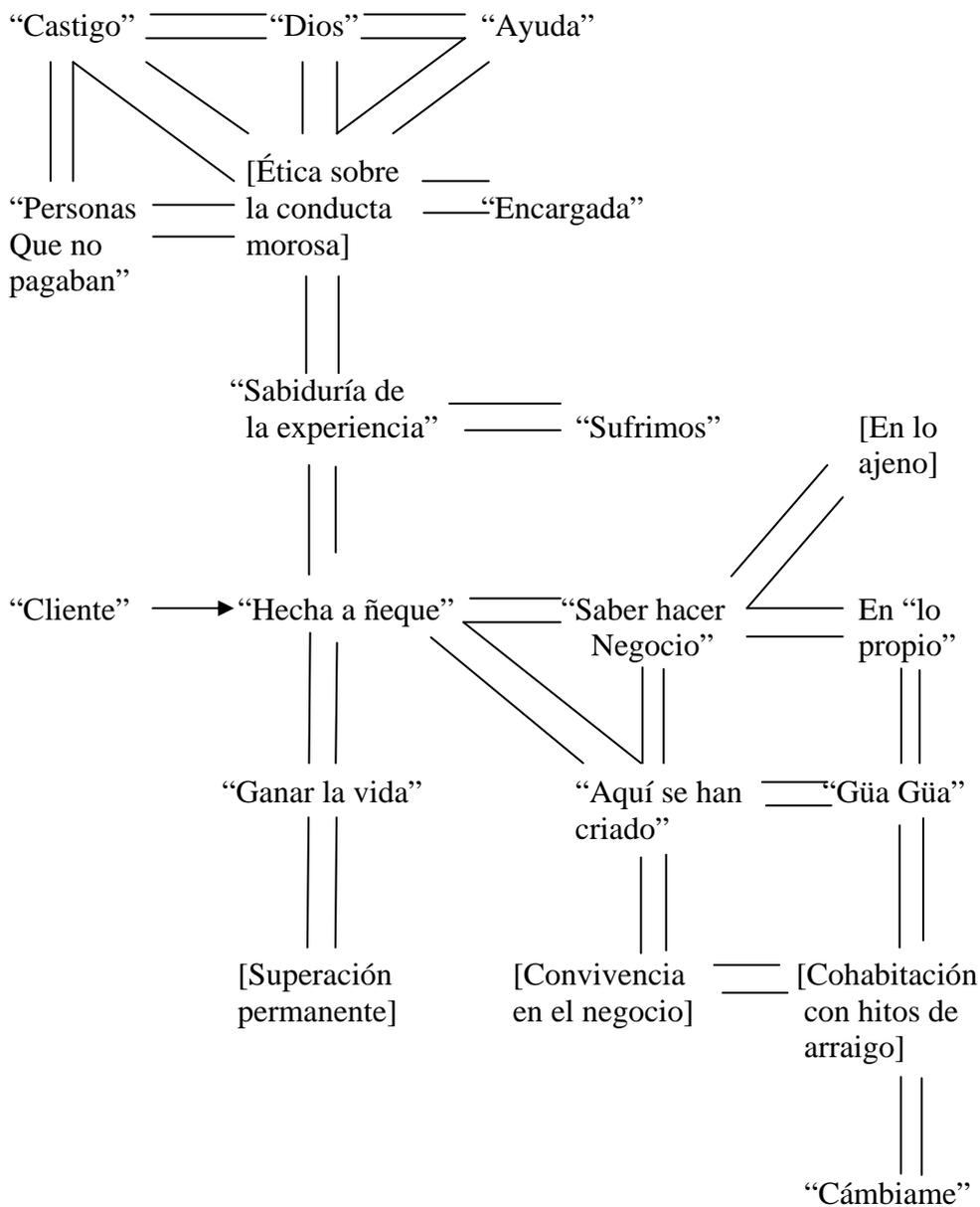
Topología del discurso: “Así es el comercio”



Topología del discurso: Arreglos de la reciprocidad colectiva



Topología del discurso: La [convivencia en el negocio] como causa del “saber hacer negocio”



Cuando estas topologías del discurso fueron dispuestas como orientaciones regulares de los tópicos de las herramientas y lograron validez gracias a su eficiencia para administrar los contenidos de la sociabilidad de los casos y, especialmente, triangularon teóricamente las interpretaciones en las narraciones de “Olga” y “don Carlos”; llegamos a consolidar 5 matrices de sentido que nos ayudaron a ir y venir por las circulaciones de los sentidos estables de la cultura de las organizaciones económicas, o contribuyeron a saturar los cúmulos de conocimiento diferenciados y jerarquizados que,

como órdenes superpuestos, remiten al ámbito específico y recuperable de lo económico en los casos en estudio.

La primera de estas matrices es “saber hacer negocio” y cumple una función estructurante en la composición de las anotaciones de las interpretaciones que fuimos hilvanando en torno y desde los códigos de base que aparecían limitados a situaciones sociales particulares en el tratamiento de lo económico en los casos. Por tanto, es una matriz central en la presentación de los resultados de este estudio, especialmente los que se exponen en el capítulo: La cultura económica del trabajo en “lo propio”.

Además, esta matriz se apreció como la conformación pertinente de ese saber de fondo que gesta conocimiento entre los trabajadores en “lo propio” y que les permite tener a mano, una variedad especificada de mandatos culturales para orientarse en el tiempo [vivo] de su “negocio”.

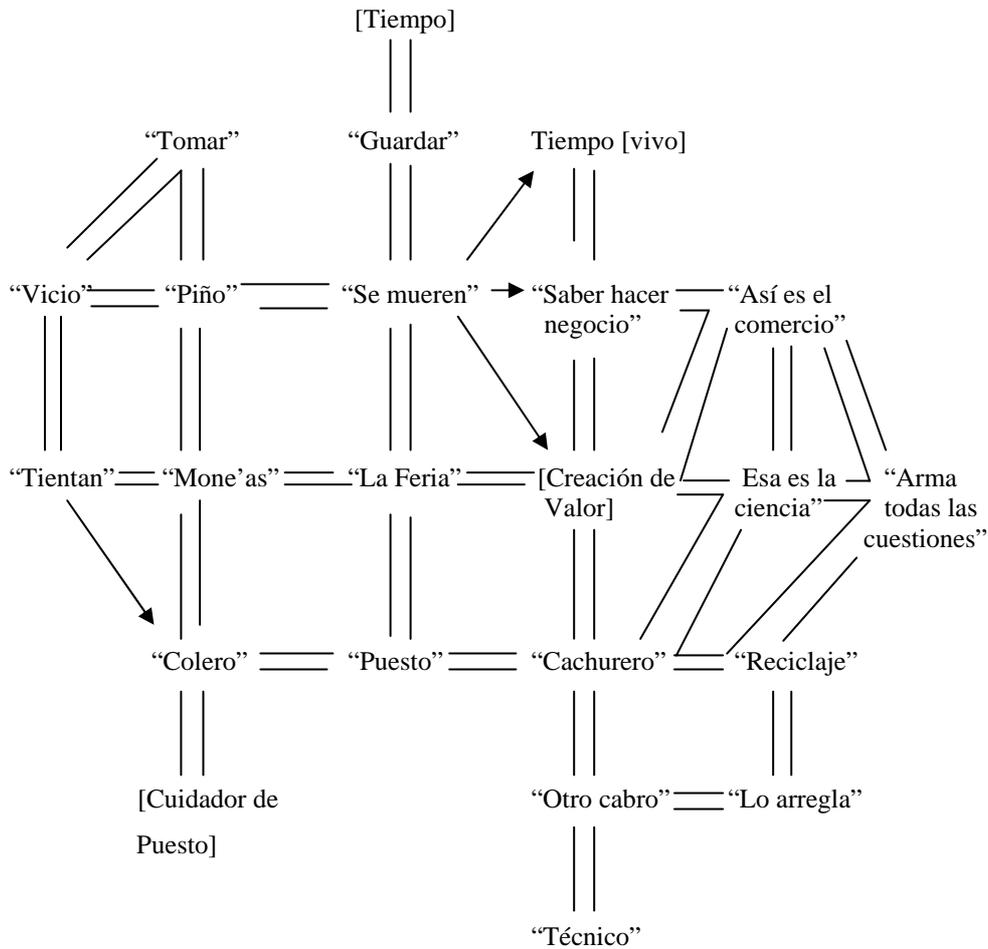
La segunda matriz llamada ambientes sociales de la creación del valor, nos permitió tener una interpretación sobre los contenidos que se encuentran en las relaciones de la ecúmene mercantil de los casos en estudio, a partir de lo cual, nos declaró los espacios simbólicos en oposición en los cuales se ubican el [comprador] y el “cliente”, y las mediaciones por donde se instituye esa historia hecha colectivamente que manejamos como [acumulado histórico], el cual propone más de una convención sobre la “cosa” que está incluida en la relación de venta y compra.

La tercera matriz fue una derivación lógica de las interpretaciones válidas de las dos anteriores, y nos ayudó a dotar de contenido a la distancia social que en este estudio es una condición del indicador de confianza en las relaciones de compra y venta, por medio de la cual observamos las distancia y mediaciones que hay entre un [colero trabajador] y un [cliente trabajador].

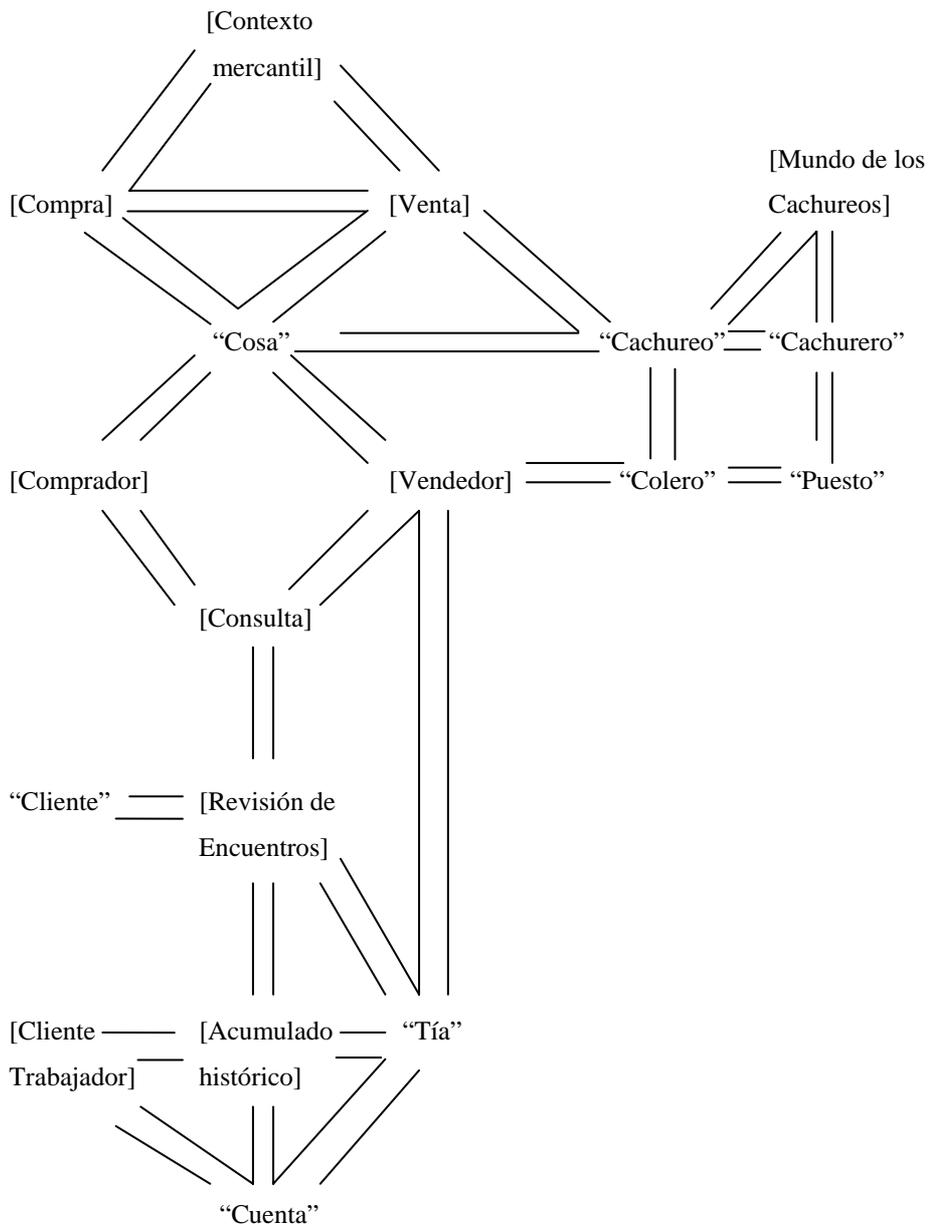
La cuarta matriz confirmó y consolidó la relación por oposición que hay entre el trabajo en “lo propio” y el que se hace en [lo ajeno], y nos llevó a ver las prolongaciones en el “saber hacer negocio” mediadas por “arma todas las cuestiones”, la cual se muestra como la expresión inherente del “cachurero”; y “tiene cabeza pa’ salir a comprar”, la que es propia de las trabajadoras del “carrito”. Logrando llegar por esta vía, nuevamente, a la [creación de valor].

Finalmente, la quinta matriz: “el puesto”, nos mostró las cualidades que definen a una posesión simbólica, la cual se sostiene en la vinculación entre las categorías: [convivencia con hitos de arraigo], [ecúmene mercantil], tiempo [vivo] y “venta”.

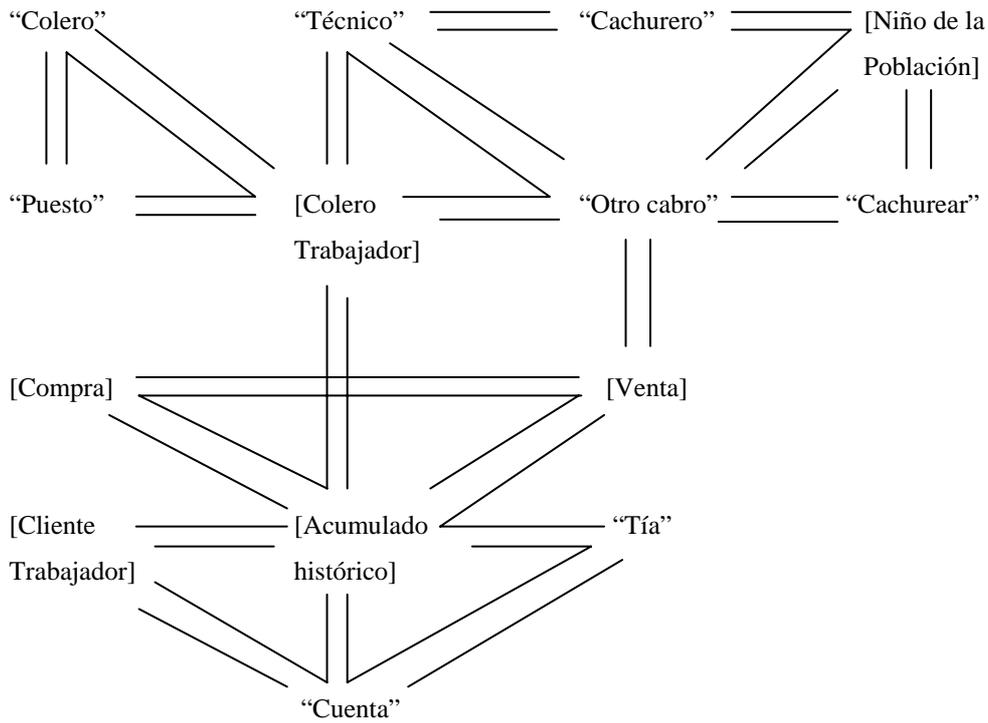
Topología del discurso: “Saber hacer negocio”



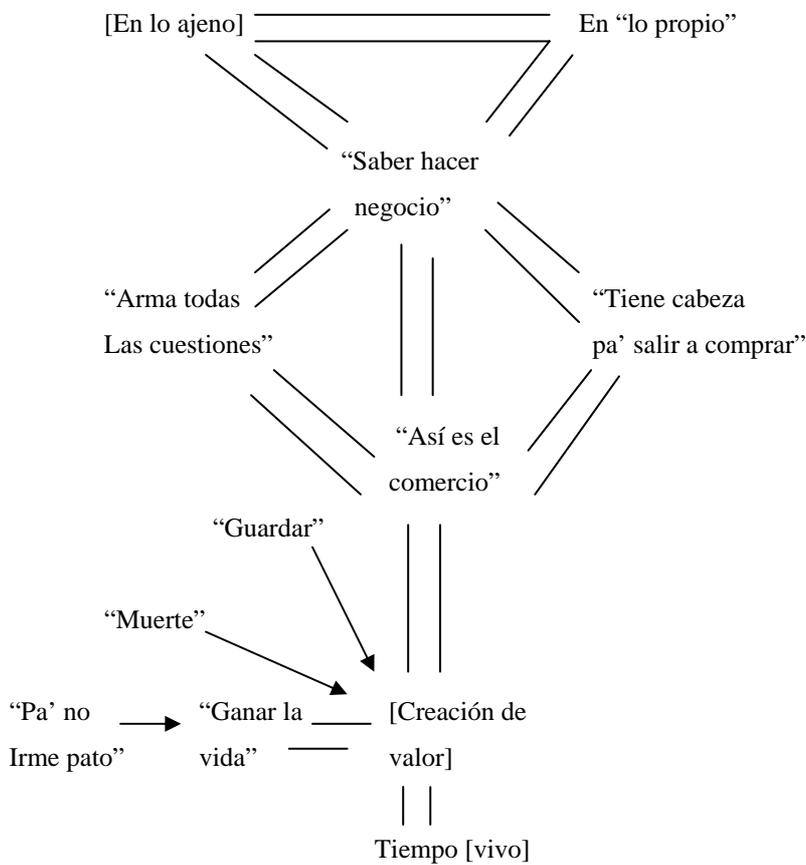
Topología del discurso: Ambientes sociales de la creación del valor



Topología del discurso: Cliente trabajador y Colero trabajador



Topología del discurso: En [lo ajeno] en "lo propio"



Los pobladores

a. Las relaciones de reciprocidad de la “toma”

El objetivo de este capítulo es identificar las dimensiones de la cultura económica de los habitantes de la comuna de Huechuraba, en las relaciones de reciprocidad que fijan los hitos de las trayectorias de su capital social profundo.

Entonces sostenemos que la construcción del medio social urbano pobre ubicado a treinta kilómetros al norte de La Moneda, entre dos pie de montes que forman un valle donde hoy se ubica la comuna de Huechuraba en la Región Metropolitana, fue llevada a cabo gracias a la organización que se dieron los miembros de las familias “sin casa” y “allegadas” para hacer efectiva sus demandas por un terreno donde habitar.

Entonces la “toma” ⁽⁸⁾ de terrenos fue una estrategia que les permitió gestionar sus recursos disponibles para crear derechos en contra del orden de los “felices poseedores” (Aldunate, 1983), lo cual trascurrió entre los períodos sociopolíticos de la Democracia Populista (1938 a 1973) y la Dictadura Militar (1973 a 1989).

Los recursos con los cuales contaban los “sin casa” y “allegados” eran los ahorros que se depositaban en una libreta bancaria para la vivienda, requisito básico para la solución habitacional; las relaciones que mantenían a las organizaciones que se daban para capacitarse en oficios, como lo fueron los centros de madres y los comités de vivienda; y el ánimo generado por la observancia de los miembros de los grupos para que sus integrantes cumplieran con los compromisos colectivos.

Claro, yo cansada me acosté un rato y me quedé dormida y después llegaron mis vecinos, también después, llegaron como a las ocho y media de la mañana y les dije yo: pero, miren la hora que es, nos íbamos a ir temprano para llegar de noche antes que

⁸ El estudio de la “toma” también puede ser hecho revisando la obra musical de Víctor Jara (1972), titulada: “La población” (EMI), la que describe las relaciones del medio social urbano pobre de Santiago, a través de las canciones: “La toma” y de las dos dedicadas a Herminda, la recién nacida cuya existencia muestra la categoría de “sufrimiento”. Además, en las canciones: “Luchín” y “La carpa de las coligüflas”, analiza el universo simbólico de lo lúdico en los niños y jóvenes de “la toma”; mientras que en “El hombre es un creador” aparece una detallada descripción de los contenidos del trabajo en “lo propio”, mientras que en “Sacando pecho y brazo” nos muestra ese avance colectivo que también había observado Hirschman (1986).

aclare: Me dijo, no, si no pasa nada, vamos. Yo salí, tomé un niño que tenía ocho años, ahora mi hijo ya tiene 37 años, y tomé a ese no más, lo levanté a él, le hice un paquete, lo envolví en una cubrecamas, tomé una banderita chilena que tenía así chiquitita, se la pasé. Yo tomé un bolso, pasé a un almacén que estaba abierto y compré pan, queso y salí para acá. Y hemos llegado allá... Harta gente como que quería entrar y llegó a la puerta que había así, la puerta eran dos palos que estaban así y todo lo demás estaba abierto. Uno tenía que pasar por ahí... El matrimonio que venía conmigo, él enfrentó primero y lo sigue la esposa con la niña en brazos y yo con mi niño en la mano lo sigo también. Y dentro, con decirle que yo, a él le preguntaron si llevaba carnet, yo y el esposo no llevábamos carnet porque a mí desgraciadamente me habían robado la chauchera en la micro y se habían perdido todos los documentos, así que me fui así, a lo que Dios quiera. Y cuando ya dan la pasada y entro por esos dos palitos que había, así de puerta que tenían, no sé cual de ustedes (se refiere a dos "vecinos" que participan en la entrevista y que habían estado en los inicios de la toma): 'adelante, pase' y caminamos por una tierra que nos enterramos hasta acá con la tierra pa' dentro.

Llegamos adentro y hay unas señoras que eran vecinas, allá me dicen, 'sí vengan compañeras, pase aquí, aquí, ándese aquí', en filitas se iban armando las carpas y nosotros llegamos y nos pusimos ahí.

Enseguida pusimos el cubrecama con los palitos que llevábamos y la bandera, y nos instalamos. Y ahí, yo ya después perdí el miedo porque no pasaba nada, toda la gente andaba ahí conversando, mirando, viendo lo que estaban haciendo ¡y me quedé puh!

Hemos estado tres días sin poder ir a la casa, mi familia que yo había dejado en la casa no sabía nada de mí ni del niño, ni de los otros vecinos que se habían ido conmigo. Estuvimos tres días durmiendo los dos, el matrimonio, tres niños debajo de un

cubrecamas, ahí amanecíamos, llegaba la noche, nos sentábamos ahí con la ropa que teníamos, llegaba el día, nos levantábamos nos sacudíamos un poco la tierra y hacíamos fueguito, hervíamos algo en una teterita... Ahí es donde hacíamos el desayuno de los niños, estuvimos tres días y a los tres días nos dieron una tarjetita para identificarnos nosotros. Después para poder salir y que supiéramos que nosotros pertenecíamos ahí, a la toma de terrenos.

Después yo empecé a ir a mi casa a traer cosas para ir armando, empecé a traer cubrecamas, a traer cartoncitos... Hicimos una carpita y nos metimos toda la familia que andábamos, pero sí que ahí pusimos dos banderas para que supieran que ahí éramos dos familias, dos banderas. (Entrevista a Florencia Carrasco, en Garcés, 1997: 64-65)

Para subsistir la “toma” requirió que sus “pobladores” cumplieran con las tareas que se habían previsto en las asambleas. Por ejemplo: visitas al Ministerio, seguridad de la “toma” y diagnósticos para señalar los “sitios” definitivos. Estas solicitudes si bien fueron informadas a un integrante de las familias en “toma”, fue la familia la que estableció quién asumiría el cumplimiento de los compromisos.

Esta participación de la familia en “toma” supuso que cada integrante estaba dispuesto a implementar las actividades que habían sido sancionadas colectivamente, y también para responder en las labores que mantenían la búsqueda de recursos que contribuyeran a satisfacer la alimentación, la atención de salud y el mejoramiento de la vivienda. Por tanto, en medio de los afanes de esas participaciones comprometidas cada miembro de la familia fue útil como “poblador”.

Así, la “toma” no sólo implicó conquistar un terreno que era propiedad de otros, además supuso co-habitar hitos de arraigo en un tiempo que es excepcional porque es de reciprocidad colectiva (⁹), en el cual se lleva a

⁹ Esta generación de hitos de arraigo en la “toma” aparecen como las variables que contextualizan la observación hecha por Urmeneta en 1994. Es decir, cuando la “toma” queda como experiencia discreta susceptible de ser recordada desde la “población” por los “pobladores”. Ahí, Urmeneta señala: “Los que no están de acuerdo con cambiarse de barrio, coinciden con una mejor situación habitacional o una población de mejor standard.

cabo el repaso de las distancias entre “vecinos” y se construyen los arreglos sociales que producen la seguridad y los servicios apropiables por los “pobladores”. En síntesis, es desde ese tiempo histórico desde donde se desarrolla esa “sociedad popular” (Salazar, 2000:18).

Las expresiones posibles del indicador de ese tiempo excepcional son: el estar “dispuesto sin mirar” (¹⁰), “si le podemos dar, se lo vamos a dar” como lo registra Salazar (2006:112), o “se sacan fuerzas y elementos de donde no los hay, para superar el trance” como lo constata Ratier (1985: 75), el que nos muestra el contenido de una comunidad adecuada a las necesidades de los “pobladores”, las que inicialmente fueron de vivienda, salud y educación; y fue también eficiente para que ellos otearan el provenir de manera colectiva (¹¹).

Hasta aquí hemos hecho referencia a las formas que adopta la acción colectiva para que la “toma” se mantenga. A continuación hay que contemplar las reuniones que los “pobladores” hacen para celebrar sus conquistas. Para lograrlas, ellos se abocan a “cachurear”, a transformar el “cachureo” y a vender lo que se ha reunido. También aparecen los “aportes” que cada “poblador” da para acrecentar los “arreglos” y alimentos que se venderán o compartirán, mientras otros se encargan de informar la fecha y hora de la celebración entre los “vecinos”.

Por ello aquí la variable tipo de población y sector de la misma es muy importante, ya que incluso inciden los sentimientos de pertenencia (o, los hitos de arraigo de la sociedad popular diríamos nosotros). Los que rechazan el cambio de hábitat suelen pertenecer a poblaciones en las cuales la historia colectiva y el grado de conquista en la solución es mayor.” (Urmeneta, 1994:14).

¹⁰ “Yo tengo un gran cariño por todo este sector, por la gente que aun quedamos de esa época, porque éramos todos muy unidos entonces, y parece que eso ha permanecido ya porque nosotros, aunque todos somos diferentes, siempre que sucede algo que nos afecta siempre nos unimos igual todos, o sea, eso es rico. Eso es algo que yo creo que es difícil encontrarlo en algún otro lugar; y eso todavía se mantiene, aquí la gente es muy unida, o sea, cuando sucede un incendio o algo así, siempre están dispuesto sin mirar, y bueno ha habido experiencias ricas como unírnos para los aniversarios de la población, que es el 30 de agosto, pero que ahora se ha dejado un poco de lado. (Entrevista a Wilma, en Garcés, 1997: 89)

¹¹ El proceso de “toma” de terrenos que se describe en el presente estudio es distinto al que analiza Pantaleón (2005), especialmente porque los “pobladores” no sólo realizan una invasión masiva de terrenos, sino porque: a) ellos invalidan la noción de propiedad privada a través de una acción colectiva, b) construyen soluciones a los problemas de las necesidades básicas, c) se organizan para producir bienes intangibles como la seguridad, el “saber hacer” y la mantención de la identidad pobladora; y d) la disputa dada no sólo se expresa en conflictos cuerpo a cuerpo con la policía, sino que también y principalmente entre distintas organizaciones de “sin casa” y “allegados”. Estos elementos relacionales y culturales son fundamentales, pues nos permiten delimitar la noción de “sociedad popular” que Salazar (2000) plantea como ámbito que carece de estudios sobre su historicidad.

Con la idea nuestra juntábamos algunos pesos, comenzamos a mover a la gente, a los chiquillos que no trabajaban, en las carretelas a mano, que buscaran las botellas, que buscaran todo lo que era cachureo, y nosotros lo vendíamos para poder tener los medios para tenerle juguetes a los niños. Para poder tenerle una pascua feliz ahí. Y lo hicimos con la ayuda de la gente y tuvimos una pascua fenomenal.

Y se hizo dentro del campamento, en ese tiempo, más o menos de octubre a enero si no me equivoco, tuvimos un “cantar de los cantares” donde cada comité presentaba a un joven o a una señorita para que cantara. Y salieron buenos valores. (Entrevista a Manuel sobre la Navidad de 1969, en Garcés, 1997:72)

Las celebraciones permitieron y permiten que los “pobladores” participen comprometidamente aportando sus saberes técnicos para modificar los recursos que se han obtenido, y sus resultados fueron y son bienes y servicios apropiados y consumidos de manera colectiva en el “tiempo denso” (Barbero, s/f:3) de la celebración. Estos procedimientos están basados en los acuerdos que constituyen una tecnología social adecuada al contenido de la celebración, y esa forma de hacer la vida colectiva vuelve sistemáticamente cada vez que el tiempo histórico indica que ha llegado su momento.

Esto permite entender que en la “población” existe una distinción elemental para usar dos formas de concebir las tareas. Una de ellas sería la que orienta el empleo de los saberes para realizar actividades de venta que persiguen recursos monetarios para satisfacer las necesidades que demandan los miembros de las familias. En lo cotidiano, este sentido gobierna el acontecer entre los tiempos densos de la celebración.

La otra concepción emerge para orientar acciones que satisfacen las necesidades colectivas de la celebración, y se concretiza en la medida que los “pobladores” vuelcan sus informaciones técnicas para constituir complejas preparaciones, por ejemplo: las culinarias como “el curanto”, y

las que les permitieron planificar modos de búsqueda de recursos monetarios que recrean el “reunir fondos” (12).

Al mismo tiempo que esta época de reciprocidad colectiva facilitó unir a los “pobladores” de cada “toma”, ayudó a que cada organización poblacional se distinga de otras. Por tanto, las “poblaciones” de la comuna de Huechuraba no fueron acciones colectivas potencialmente dispuestas a establecer cooperaciones entre sí, más bien, se encontraron en disputa por la propiedad de un terreno y de un tiempo de reciprocidad colectiva, lo cual implicó que cada “toma” poseyera acuerdos sobre el carácter y los márgenes de las asociaciones de sus miembros con los actores económicos y políticos externos (13).

Había un conflicto entre dos campamentos, porque había un campamento que en esos años era “Tomic 70” y me acuerdo yo que el Ministro de la Vivienda era César Díaz Muñoz y nosotros fuimos citados con Germán Medina a la Oficina del Ministro, porque nosotros los adherentes que teníamos era mucha gente, que había mucha plata en la libretas y a la gente no se les daban solución. Entonces ese fue el motivo que se hizo la toma y hubo un enfrentamiento entre “Última Hora” y “Tomic 70”, que se llamaba.

Acá se formó un Comité, el comité de familias sin casa, nosotros de aquí nos tomamos ese terreno de abajo para presionar y de ahí nos dio la solución el Ministro de la Vivienda, de entregarnos arriba, a continuación de la Villa Wolf, que era el campamento de Tomic, pero sobre eso mismo él nos tiró encima

¹² La descripción que Pantaleón (2005:80-82) hace sobre la “celebración” de las conquistas, nos advierte que ese acto es regular en este tipo de movimientos sociales, es decir, acontece en la Argentina de 1996 y en el Chile de 1970, y nos remite al uso de un recurso simbólico que no sólo está dado para decir quién se es ante los no pobladores, sino que para utilizarlo adecuado a un fin “poblacional”.

En barrio de Puerto Argentino se expresa adecuado al reconocimiento de los valores de la “defensa de la soberanía nacional”, mientras que en las “tomas” de Huechuraba para limitar quién puede hacer uso de la reserva de las estrategias que contribuyen al desempeño de las respuestas frente a otras “tomas” y al Estado, especialmente cuando con unos u otros se dan enfrentamientos cuerpo a cuerpo.

¹³ Al respecto, Macri y van Kemenade señalan que la división entre barrios no se limita a una diferencia en el tiempo de los asentamientos o a las posibilidades diferenciales en cuanto a servicios o estatus socioeconómico, sino que, básicamente, a “connotaciones ideológicas” (1993:31).

del Campamento Tomic a nosotros, que se hicieron una autotoma de terreno que estaba ahí para nosotros. Entonces, por eso fue el enfrentamiento ahí con ellos.

Nosotros estábamos dándole cuenta a la asamblea acá de todos los pobladores cuando nos avisaron que arriba se estaban preparando la toma de terreno, que se iban a tomar el terreno que nos habían asignado a nosotros. Y de aquí, nosotros fuimos cuarenta porque este era un bosque pa' arriba. Era un monte, zarzamoras, todas esas cosas y corría un chorrillo de agua. Así que nos fuimos nosotros y yo me metí dentro del campamento como que era un poblador que necesitaba algo, que me dieran apoyo para poder adquirir una vivienda. Y ahí pude sonsacar todo lo que realmente estaban planeando, me dijeron, mire, a la una de la mañana vamos a tomarnos todo este terreno pa' arriba, váyase a buscarse una bandera con cualquier cosa. Y yo llegué ahí, alerté a los otros y nos pusimos en la muralla y toca la campana y empieza la balacera. No nos quedó nadie arriba porque se disparaba así al aire por los dos lados... Éramos cuarenta para cuatrocientos y no los dejamos entrar entre los cuarenta y después ya quedaron unos pocos cuidando abajo y vinimos a buscar refuerzos a esta parte, al campamento y ya en la noche trasladamos todo el campamento ahí y nos tomamos todo el terreno. Por eso el 30 de agosto es el día de la población, el aniversario (Entrevista a Luís Vásquez, en Garcés, 1997: 95-97)

En resumen, la categoría “poblador” sintetiza la posición de los individuos en la trayectoria de la reciprocidad colectiva que reproduce los arreglos sociales y la reivindicación de los bienes de uso comunitario de la sociedad popular que, a través de ellos, se instituye ⁽¹⁴⁾. Por tanto, gracias a la categoría “poblador” logramos nombrar a un “colectivo social de cara al

¹⁴ Entonces, constatamos la hipótesis presentada por Morse, la que señala que las “barriadas” son islotes semirurales que representan oportunidades de reconstrucción social urbana en base a las comunidades de vecinos, asociaciones regionales y de parentesco, ayuda mutua y actividad política en grupos reducidos (Morse, Apud. Lomnitz, 2003:34).

futuro” (15) y “capacitado para rebasar el marco de las identidades históricas” (Salazar, 2000:13).

A continuación agregaremos que estos “pobladores” generaron relaciones con organizaciones que no son de la “toma”, las que progresivamente se fueron haciendo parte de una tradición de vínculos intersectoriales que contribuyó a mantener un proceso de “democratización” (Garreton, 1990:19).

Entre las relaciones intersectoriales destacan las que permiten incorporar a los partidos políticos y a las organizaciones no gubernamentales de orientación cristiana a las redes de donación que figuran el capital social político. Las cuales serán descritas en un apartado especial. Y las que lograron situar las demandas de los “pobladores” en las políticas públicas del Estado y los municipios.

Esta apertura del sector público está inscrita en un período de Democracia Populista (1938 a 1973) que se caracterizó por una crisis estructural de los sistemas públicos y no como crisis de los sujetos y sus relaciones privadas (Salazar, 2006: 95). Entonces fue una alternativa adecuada para dar salida a la polarización política que la sociedad chilena comenzó a experimentar debido a la acumulación de las consecuencias de la estagnación económica que se arrastraba desde comienzo del siglo XIX (Grez y Salazar, 1999:14).

Es aquí donde Garcés (1997: 44-45) inscribe el Plan Habitacional del presidente Jorge Alessandri (1958-1964) como reacción a la “toma” de 1957 que dio origen a la Población La Victoria en la zona sur de Santiago. Luego, ese proceder del Estado irá legitimándose como promoción de las organizaciones de los “pobladores” en el gobierno del presidente Eduardo

¹⁵ “¿Qué ocurría en la población en los días previos al golpe? Se vivía un ambiente de mucha vitalidad, se vivía con mucha fuerza el despertar popular. Ser obrero, ser poblador en ese tiempo tenía un peso en la sociedad. Eso fue lo que más me impactó, no es que no existieran problemas, contradicciones, sectarismos, errores, corruptelas. Pero era un pueblo que se ponía de pie. No para tomar las armas, como inventaron otros para justificar lo que vino después, sino para enfrentar su propio destino, para enfrentar su problema de salud, de convivencia en la cuadra, de abastecimiento, sus problemas laborales.

Estaba todo sembrado de organizaciones populares y la gente crecía a pasos agigantados en dignidad, en conciencia, en compromiso, en solidaridad. No era esa gente pasiva, resignada, fatalista que yo había conocido en visitas a las poblaciones en años anteriores” (Extracto de entrevista a Ronaldo Muñoz ssc, en Pastor, et al., 1993:134)

Frei (1964-1970), a través de su “Operación Sitio”; para finalizar en el gobierno del presidente Salvador Allende (1971-1973) (¹⁶).

Este avance de la acción colectiva de los “sin casa” y “allegados” en la formación actual de la comuna de Huechuraba, se sitúa como un proceso clave en los cambios que experimentó el medio social urbano de la ciudad de Santiago si se considera que, en un período corto de tiempo cronológico que va desde 1969 hasta 1973, se asentaron, según Gracés (1997:108-109), un total aproximado de 3.000 familias y más de 17.000 personas.

Es decir, los “pobladores” de esta zona lograron hacer en menos de diez años lo que en otras ciudades de Chile se tardó una o dos décadas (¹⁷), con lo cual se agregaron estadísticamente a la denominación de “pobladores” que comenzó a representar al 16,3% de los habitantes de la Región Metropolitana según lo estimado por Garcés (1992:47).

Este despliegue de relaciones entre pobladores en “toma” experimenta un nuevo tiempo social con el “golpe” de Estado del 11 de septiembre de 1973, básicamente porque representó una “operación estratégica” en el marco de una “revolución neoliberal” que logró “camuflar” las contradicciones y crisis (Salazar, 2006: 96) del modelo económico chileno al interior de cada hombre y mujer en edad de trabajar.

Esta “acción faccionalista” (Grez y Salazar, 1999: 10) empleó el terrorismo de Estado contra los simpatizantes y militantes de la Unidad Popular que habían logrado el gobierno en 1970, y que para marzo de 1973 obtuvieron el 43,3% de los votos a nivel nacional (Grez y Salazar, 1999: 16).

¹⁶ En este mismo sentido, Lomnitz (2008:113-114), siguiendo a Manuel Castells, confirma que los movimientos sociales en América Latina se caracterizan por la demanda de la vivienda mediante asentamientos urbanos. Por tanto, son uno de los principales canales de participación política y de organización comunitaria en la ciudad.

¹⁷ Hasta 1973, la acción colectiva de los “sin casa” y “allegados” que fueron dando origen a las “poblaciones” de la comuna de Huechuraba, presenta una conformación organizacional y de creación del medio arquitectónico urbano, similar a la que Hirschman descubre en 1981 a treinta kilómetros de Buenos Aires, Argentina, en el “poblado” de Quilmes, en donde fueron justamente los “delegados de manzana” (1986:14) los que lo guiaron en el recorrido y, ciertamente, esta similitud distancia a las “poblaciones” de Huechuraba de los procesos sociales de asentamiento que Hirschman observó en Calí, Colombia.

Según el autor citado, la relevancia del caso de Quilmes es que le demostró que lo que él sabía de planificación para el desarrollo se veía como “secuencias invertidas”, ó, usando su expresión coloquial: “del carro delante del caballo” (1986:13). Para él, su aprendizaje fue que los habitantes de Quilmes habrían tratado lo social de manera rigurosamente organizada para impedir el desalojo y, al mismo tiempo, se aproximó al supuesto que indicaba que si hubieran tenido primero la autorización o la formalidad de ese medio social urbano, no se hubiera logrado el grado de prolijidad consignado.

Desde ese 11 de septiembre de 1973 y hasta 1989, los “pobladores” tratarán lo social desde las nociones de “golpe” y “protesta”.

Escucho la radio Magallanes y estaba hablando el compañero. Pa’ mi fue una cosa increíble, o sea irreal, yo escuche todo lo que estaba diciendo, el discurso de él, salí para afuera, puse la radio fuerte. Le dije a la señora de la esquina si esto está pasando. Todos ahí pusimos la radio fuerte, porque todos estábamos en la calle. Y miramos para abajo y veíamos como el humo salía de La Moneda, con el bombardeo que se hizo pero, como te digo, fue un sueño todos esos días. (Entrevista a Luzmenia Toro, en Garcés, 1997:110)

El “golpe”, por un lado, indicó la detención de los derechos que los “pobladores” habían adquirido, el desconocimiento de sus ahorros para la vivienda y el volver a verse solos ante sus problemas cotidianos pero este abandono del Estado no se presentó como una novedad, debido a que las gestiones de sus “tomas” siempre fueron hechas por ellos.

El “golpe”, por otro lado, abrió el proceso de “desposesión simbólica” (Wacquant, 2007:129) gracias a la destrucción de las fuentes de legitimación de los “pobladores” y mediante la renovación de los mecanismos de producción de los estigmas que sustentan el control y la represión sobre ellos. Esto, debido a que en la política pública de la Junta Militar la categoría “poblador” garantizaba la progresión en la cantidad de “allanamientos”, detenciones, amedrentamientos y apremios físicos (Vid, Revista Mensaje n° 336, Apud, Lúnecken, 2000:109).

En el ámbito económico ese proceder revivió la definición que se le daba al labrador de la primera mitad del siglo XIX. Por tanto, el “poblador” fue asumido como la “versión criolla del siervo de la gleba medieval” (Salazar, 2000:76): carente de iniciativa, flojo y vicioso por naturaleza, y cuando el estigma fue flexible se dejó caer el rótulo de “delincuentes”.

Esta relación que el Estado fijó con los “pobladores” se ajustó a lo que ya había determinado el presidente Nixon de los Estados Unidos de Norteamérica, cuando tomó conocimiento de la recomendación hecha por Nelson Rockefeller, la cual indicaba buscar alianzas con los líderes militares de los países latinoamericanos para que, vía “pronunciamiento

institucional”, se “extirpara” al enemigo (Teitelbom, 1985: 14-15), lo que dotó de contenido a la Doctrina de la Seguridad Nacional que legitimó un “régimen de guerra” en donde se da una “lucha sin cuartel” y “no se omiten los métodos más bárbaros” (Revista Mensaje n° 338. Apud, Lúnecken, 2000:111).

Al despertar, muy temprano, vimos con sorpresa y por qué no decirlo con cierto temor que estábamos completamente rodeados por milicos.

Luego se nos condujo a todos los hombres hacia la cancha del Juventud Conchalí, ahí donde está ubicada ahora la Escuela Sor Teresa de Los Andes. Y cuál sería mi susto más grande, y lo digo honestamente, cuando siento que me nombran a través de un megáfono.

Me paré, ya que nos tenían sentados en el suelo, y me dirigí hacia quién se veía que estaba al mando.

Me explicó que sabía que yo tenía documentación y todo lo concerniente a la toma y que debía presentárselas. Me trajeron hacia el campamento muy bien escoltado. Una vez aquí arriba me trasladaron donde creo yo, era quién les mandaba a todos, ya que momentos antes había llegado aquí en un helicóptero. Este señor me hizo entrega de una notificación en la cual decía que al no contar nosotros con documentación que acreditara que esta toma fuera legal, teníamos una hora para desalojar estos terrenos.

Por tratarse de documentos que eran muy valederos para nosotros, tuve siempre la preocupación de guardarlos en un lugar seguro y mi carpa, al igual que muchas otras, no daba ninguna seguridad. Por lo cual, opté por ponerlos entre dos planchas de techo.

Con los papeles en la mano volví donde este señor y éste los leyó y los revisó, una y otra vez hasta que me dijo, textualmente: está bien pero ¿Qué haría si en este momento hago tira estos papeles?

En ese momento sé, con firmeza, que dios puso estas palabras en mi boca: tengo copias.

Se ve que eres precavido (le respondió el “señor”).

Y al momento me dio a entender que no nos preocupáramos, que el campamento El Rodeo era la última toma permitida en Santiago, y también en todo Chile. (Entrevista a Mario Alarcón, en Garcés, 1997:104-105)⁽¹⁸⁾.

Según Lúnecke, en este período la acción de los “pobladores” fue fundamentalmente expresiva, sin un contenido reivindicativo preciso, a lo que Campero llamó “lucha contra el régimen” y “sobrevivencia” (Campero Apud. Garcés, 1990:39). Entonces se apreció que mientras las mujeres adoptaron el “caceroleo” y las “marchas” como formas de protestas por la reducción del poder adquisitivo de sus hogares (Lúnecken, 2000:51), los jóvenes privilegiaban una movilización de “enfrentamiento con el mundo oficial simbolizado en el aparato represivo” (Lúnecken, 2000:49), la cual implicó: barricadas, fogatas con neumáticos, cavar zanjas en las calles de las “poblaciones” y rociar las calles con aceite y grasa a las cuales se le arrojaban antorchas al paso de los vehículos policiales, “transformándose las calles en verdaderas alfombras de fuego” (Lúnecken, 2000:77).

¹⁸ A la transcripción que hace Garcés se le ha incorporado el paréntesis, debido a que la categoría “señor” es constitutiva de una relación especial que establece el “poblador” con el que no lo es y que, indudablemente, se ve arrastrada hasta ser parte de la cultura de las organizaciones económicas que estudiamos.

b. Los “pobladores” y su sociabilidad económica

Las familias pobladoras educan a sus integrantes en el “regateo” (Salazar, 2000:248), orientándolos a estar dispuestos a introducir nuevos recursos y a combinarlos con los ya existentes para construir la vivienda, elaborar su alimentación y vestuario y generar, al margen de la economía formal, bienes y servicios para otros.

En este obrar destacan las mujeres-madres que se ocupan en “dobles o triples jornadas laborales: como ama de casa, madres y trabajadoras” (Weller, 2000:47), facilitando las posibilidades para que los demás miembros de su familia realicen una participación regular que concreta los compromisos asumidos colectivamente en la “toma”.

Yo tenía que hacer 40 diarios en mi máquina, y si podía, coser más, pero yo tenía el quehacer de la casa, hacerles almuerzo a los niños, lavar, a veces había días que no podía hacer tanto, que tenía que amanecerme cosiendo. (Entrevista a Celia, en Garcés, 1997:66)

Por su parte, los hijos de los “sin casa” y “allegados” son “niños ocupados” (Salazar, 2006:114) en el desarrollo de las relaciones del medio social urbano pobre en construcción.

La (generosa) solidaridad de los niños con su familia les lleva a trabajar prematuramente para aportar a la supervivencia de todos. Trabajando, ellos contribuyen también a bajar los costos generales con que opera el sistema económico. Su trabajo infantil beneficia ese sistema haciéndolo, todavía, más rentable. Pero haciendo todo eso, siendo solidarios en ambos planos adultos a la vez, desgastan y anulan sus propias posibilidades personales de futuro, en tanto esas posibilidades dependen de sus propias fuerzas, capacidades y tiempos de vida. La brasa de humanidad encendida con la que llegan al mundo, la gastan pronto en ese tipo de solidaridad hacia los adultos, y su fuego, por lo mismo, se apaga lentamente. A veces, para siempre. (Salazar, 2006:115)

Finalmente, los hombres-padres si bien están dispuestos a participar en el trabajo en “lo propio”, ellos tienen las esperanzas puestas en las plazas laborales del sector formal y moderno de la economía. Sin embargo, cuando la desocupación fluctuó entre el 25% y 22% entre 1982 a 1984, mientras que el subempleo urbano ⁽¹⁹⁾ alcanzó el 40% de la fuerza de trabajo de Santiago en 1989 (Romanguera, 1989:22), permitiendo el “bolsón de subocupación” y el “cesante crónico” (Romanguera, 1989:22-25). El hombre-padre vio eclipsada sus esperanzas de ocuparse en el sector formal y se abocó, junto a las mujeres “pobladoras”, a trabajar en “lo propio”.

Este ethos económico de la familia pobladora se adecua al medio social urbano al instituir una comunidad efectiva en la que se van gestando los hitos de arraigo poblacional gracias a las evaluaciones que periódicamente se hacen, y cuyos resultados van a sostener la disciplina del ahorro en la “libreta” para la vivienda y la relación con el Estado.

Esto supuso que las familias pobladoras idearan una metodología que permitiera componer y combinar todos los tipos de recursos disponibles para lograr bienes y servicios apropiables por ellos.

Para tales fines se hizo pertinente un modelo que se basa en un “fondo” creado por el pago de “cuotas”, por el aporte de un “artefacto” susceptible de ser “rifado” o por el empleo de un “saber comprar” en la “vega” combinado con el saber culinario que, luego de vendida la preparación, facilitó distribuir lo logrado entre los “pobladores” que se autonombraron como el “comité”.

Esta formación social constituyó una trayectoria que se ajustó a la distancia que hay entre la emergencia de la necesidad y su satisfacción; y las familias que trabajaron colectivamente tuvieron a su disposición un saber sobre la gestión de esos vínculos de cooperación que invitan a ponerlos nuevamente en uso.

Por ejemplo, cuando la “toma” ha ido ubicándose como categoría que nombra una etapa de las relaciones entre “pobladores” y las familias

¹⁹ La categoría “subempleo urbano” aparece citada en Romanguera (1989), y es en referencia al estudio hecho por Velásquez, M. (1987) Notas sobre la medición del empleo en Chile. Santiago, material de discusión n° 6, PET.

En dicho estudio, según Romanguera (1989:20), Velásquez entiende que el subempleo urbano comprende a la desocupación urbana, programas de empleo de emergencia y empleo informal urbano.

evalúan que existe un problema que sólo puede ser resuelto de manera colectiva. Entonces vuelven a salir en busca de esas proximidades sociales para la construcción de las relaciones cooperativas que generan servicios de apropiación “poblacional”.

Entre estas organizaciones de “pobladores” se encuentran las que generan un sistema de trabajo que produce alimentos o mantiene servicios de salud para los miembros dependientes de las familias: enfermos crónicos y niños de otras familias cuyos “padres” y/o “madres” están muertos, en prisión o deben salir de la “toma” para lograr recursos económicos.

Estas actividades nos enseñan que son los “niños de la población” quienes constituyen “panales sinérgicos que atrae hacia sí” (Salazar, 2006: 111) los esfuerzos colectivos del mundo adulto. Desde ahí, el problema familiar es visualizado como una condición de la “población” y promueve la búsqueda de “soluciones a sus problemas individuales de manera conjunta, asociándose con otras familias que comparten necesidades y objetivos similares” (Hardy, 1985b:27).

La primera olla empezó a funcionar en una media agua. Cuando comenzamos eran sesenta niños los más necesitados. Los que se habían ido los compañeros, ubicando a la gente que había tenido un sufrimiento grande en la dictadura. Los muertos, los que habían dejado botados. Posteriormente fueron naciendo otras ollas, en Villa Wolf, Patria Nueva, Última Hora, la del Rodeo y la Unidad Vecinal 62. Luego se formó la Coordinadora de las Ollas Comunes. Los primeros en ayudarnos fueron los feriantes. Los comedores empezaron el 75, hasta el 78; había niños que venían con pediculosis, otros con granos, cualquier cantidad de epidemias, bronquitis. Formamos el Grupo de Salud en el año de 1978. (Entrevista a Rafael Lagos, en Garcés, 1997:122)

Según Hardy, los miembros de estas organizaciones son “familias trabajadoras” (Hardy, 1985b:27) que tienen una proximidad habitacional y que colocan sus recursos monetarios, de infraestructura, humanos y de información técnica para “cocinar en conjunto” pero para “comer separadas” (Hardy, 1985b:25-26).

Como organizaciones “poblacionales” (Hardy, 1985b:27) sus miembros: “trabajadores-consumidores” (Hardy, 1985b:28) definen funciones, normas y evalúan sus desempeños según la contribución que la “olla” hace a la economía familiar mediante el mejor provecho de sus recursos. Por tanto, en su interior se trabaja colectivamente y sus dirigentes no cumplen tareas de representación, sino que operativas.

De lo anterior surge, entonces, que además de otorgarle estas actividades sentido de trabajo, utilidad, productividad al esfuerzo humano desplegado en la olla, también proporciona convivencia, sociabilidad, intercambio de experiencias, identidades comunes. Porque estas actividades económicas grupales son una forma de compartir trabajo y relaciones humanas, responsabilidades y gratificaciones afectivas, esfuerzos y diversión (Hardy, 1985b:102).

Si bien la “olla” se aboca principalmente a producir alimentos, sus miembros no descuidan su propio proyecto de acumulación material. Esto se observa, por ejemplo, cuando Hardy aborda las “actividades ocasionales” (1985b: 98). Ahí se constata que se toman los compromisos que permitirán disponer de los recursos humanos para emplear lo acumulado de manera colectiva y producir pan amasado, sopaipillas, onces preparadas, empanadas, papas fritas, pescado frito y calzones rotos que serán ingresados a las relaciones de venta y compra ⁽²⁰⁾.

A parte de estas actividades más permanentes y propias de la naturaleza de la olla, también se estimulan otras iniciativas grupales, más ambiciosas en cuanto al financiamiento esperable y más exigentes en lo que se refiere a esfuerzos y desempeños de personas: es el caso de la realización de bazares para la venta de ropa usada (provenientes de donaciones, especialmente de la iglesia); o la realización de bailes y peñas culturales, con aportes de la misma olla y colaboraciones artísticas de grupos juveniles

²⁰ En 1992, la Vicaría de la Solidaridad del Arzobispado de Santiago presenta dos experiencias de trabajo solidario en su serie Caminos de Solidaridad. Ahí se vuelve a registrar que las organizaciones de pobladores, en este caso los comités de la zona norte de Santiago, “elaboran productos: pan, empanadas y dulces” que los “grupos comercializan en su sector, logrando así las cuotas mensuales” (1992:12).

de la comunidad [] Finalmente, también dentro de estas formas de financiamiento, están las rifas, realizadas dentro del sector donde funciona la olla, con la participación de sus vecinos. Ocasionalmente la olla se apoya en la venta de diarios y botellas, que se recolectan y aportan al colectivo por todas las familias integrantes de la organización (Hardy, 1985b:100).

Otro tipo de organización de “pobladores” fue formada por los “niños de población”, los cuales emplean sus relaciones de “camaradería” (Salazar, 2006:46) para lograr la recreación y el esparcimiento.

Unos de los aspectos que destaca es que en ese tipo de organizaciones se usaron las informaciones técnicas que se encuentran disponibles en la cultura de la “población” para identificar qué necesitan los “vecinos”, dónde es posible obtener artefactos y cómo se hace la producción.

Me acuerdo que nosotros queríamos ir a la playa, teníamos como catorce años y empezamos a recoger piedras en la calle y le vendíamos a una señora que estaba construyendo. Entonces, salíamos entre tres, uno llevaba la carretilla y en el camino le íbamos tirando las piedras. Le ofrecíamos arreglarle el jardín, barrerle la casa a la señora, hacerle los baños. Y son pobladores que tampoco tienen recursos, pero te tiraban un par de monedas y tu salíai contento. (Entrevista a Benedicto, en Garcés, 1997:130)

Esas informaciones técnicas aprecian las experiencias que producen su visión sobre el mundo de los adultos de la “toma” pero, cualitativamente, es en el refugio que brinda la camaradería cotidiana de los hijos de los “sin casa” y “allegados”, la que especifica el tiempo de la reciprocidad colectiva donde se construye su sociedad, sus normas y sus proyectos de vida ⁽²¹⁾ y, según Salazar, esa camaradería sería el “origen histórico de la conciencia proletaria en Chile”, la cual brinda confianza para “andar la tierra”, seguir un “derrotero”, “combinar un asalto, un robo o un alzamiento en la faena” (Salazar, 2006: 47)

²¹ Al respecto, véase las descripciones que Macri y van Kemenade (1993:38-49) hacen sobre la “iniciación laboral” de los jóvenes.

c. Los “pobladores” y su capital social político

En el capítulo a., dedicado a las relaciones de reciprocidad de la “toma”, señalamos que los “pobladores” habían conformado una trayectoria de reciprocidad colectiva abierta al intercambio dinámico con las organizaciones que no son de la “toma”, las cuales se irán haciendo parte de una tradición de vínculos intersectoriales que mantienen o destruyen un proceso de democratización. En este sentido dimos cuenta de las relaciones entre los “pobladores” y el Estado.

A continuación describiremos los vínculos entre los “pobladores” y los partidos políticos, posteriormente trataremos su relación con las organizaciones no gubernamentales de orientación cristianas que se identifican cuando revisamos el tiempo social de la “toma”. A estos dos tipos de relaciones las apreciaremos como procesos que figura un tipo especial de red, a saber: el capital social político de los “pobladores”.

Entonces. La relación que los “sin casa” y “allegados” mantuvieron con los partidos políticos, fue un modo de administrar un recurso para dar continuidad a la “toma”. Esta forma de proceder no implicó que esa relación fuera un elemento eficiente dentro del sistema político de la Región Metropolitana. Es decir, que les permitiera llegar a ocupar una posición que legitimara su participación en el diseño y las decisiones de la política pública habitacional, sanitaria o educacional; mas bien, esas relaciones se presentaron acotadas y su uso dependió del contenido del tiempo político y de la voluntad de los dirigentes de los partidos políticos cuando ya habían sancionado los mecanismos por los cuales se implementaría un plan o programa desde el Estado.

A

Yo no llegué aquí, nosotros somos, yo vengo de la toma de terrenos de El Guanaco. Yo estuve incluso el día de la votación para la toma de terrenos, cuando se votó para tomarnos los terrenos del Guanaco, nos tomamos un establo. Me correspondía a mí estar en Recoleta o haber estado aquí en Estados Unidos, pero resulta que como yo tenía una situación muy precaria en esos años, tenía un niño pequeño, ganaba muy poco porque yo

era sastre. Entonces tenía poco dinero, entonces a raíz de esto nunca me dieron un sitio. De allá nos cambiaron acá y sin mentirles, no les miento para nada, me cambié como ocho o nueve veces. Cuando ya la última vez me cambié no tenía nada que agregarle a la carreta porque todo me lo habían hecho tiras, porque ve que nos tiraban no más, bajaban las cosas, llegaban y las tiraban. Lo único que se me salvó fue una máquina de coser que yo tengo, una sillita y un somiercito de cuatro patas, lo único, un colchoncito, lo demás fue a dar al fuego.

Sola con mi niño, andaba luchando con él y con un montón de tablas y palos y cualquier porquería, con el permiso de ustedes, era la que luchaba sola por mí y por mi hijo. De ahí, como los señores no me dieron nunca sitio en Pablo Neruda, aun siendo amiga mía la señora, que en paz descansa y el señor ¿cómo es? Peña, que era presidente del Comité al cual yo pertenecía, “6 de enero”, como no me dieron nunca sitio, una noche yo muy contenta fui, y digo muy contenta porque iba echando tierrecita, pedí la palabra y los puse de oro y azul ¡poh! Qué hasta cuando me tenían ya dos años pues oiga, esperando un sitio. Y viene una noche el señor, este, de ahí, golpea a mi puerta porque tenía una chocita yo, y me dijo: señora Flor, sabe que le tengo un sitio. Yo más contenta, pa’ que’ le digo, abracé a mi niño, hijo vamos a tener donde vivir. Y sabe donde me habían dado, allí en la Última Hora, en Patria Nueva, donde se inicia Pablo Neruda con Patria Nueva, en ese rincón, ahí me habían dado sitio, a la orilla del cerro. No lo acepté por su puesto.

Así que vine y me espanté y al otro día a las seis de la mañana, me levanté a esperarlos que abrieran la sede para pedirles mis papeles y me puse firme que tenía que entregarme mis papeles. Y no querían entregármelos y me los entregaron al final porque amenacé con ir a hablar a la Cámara de Diputados, conocía a la señora Laura Allende.

En una de esas cuando me entregaron mis papeles, había frente al Comité, ahí un Comando de la Democracia Cristiana, yo sin

ser demócrata cristiana porque lo digo con harta franqueza, yo no soy demócrata, yo era simpatizante de izquierda, tampoco soy bien izquierdista porque en realidad nunca anduve peleando en las guerrillas. No, no anduve nunca, no. Era simpatizante de izquierda no más, me gustaba, para qué voy a mentir, me gustaba mucho la izquierda porque es mi clase. Entonces, delante de ellos, fui me inscribí en la Democracia Cristiana, me inscribieron y como estaban necesitando gente empecé yo mi trabajo. Empecé a llevarme gente de mi campamento. Todas las tardes salía y me iba a las carpas y les decía a la gente, anden, inscribanse allá al frente, no sean tontas, nunca les van a dar sitios aquí, y empezaron a obedecer pues oiga, y empezaron a irse a inscribir.

Llegaron a tener 140 familias, más las simpatizantes de las señoras, otras simpatizantes mías y así todos conseguimos, hasta que llegó el día que nos dieron los sitios. Sabe usted que a las cinco de la mañana, nos hacían levantarnos de madrugada, en pleno invierno, las fogatas a fuera para hacer reuniones a escondidas. Ahí, la gente no nos veía y a esa hora, nos dijeron un día, que nos tenían el terreno. El señor Juan Ravelo era el presidente, nos tenía los terrenos a nosotros, a todos los demócratas. (Entrevista a Flor Jaque, en Garcés, 1997:91-93)

Es factible sostener que las actividades hechas en la “toma” fueron prácticas que lograron incluir tanto las capacidades como los contenidos de otras organizaciones que la sociedad se da para construir la política pública a nivel local. Por tanto, la relación entre la “toma” y los partidos políticos también implicó una transferencia de saberes técnicos que desdibujó los límites que cada uno pudo haber tenido. Esto, evidentemente, descarta la posibilidad de asumir que la “toma” y el partido político, se relacionasen como sistemas autocentrados, basados en canales de comunicación únicos y exclusivos según los objetivos de sus encuentros.

Luego, en la época del “golpe”, Garcés (1990:45) reconoce una crisis producto de tres proyectos de nación: capitalismo ultraliberal, modernización capitalista más democracia y “democracia avanzada” para

transitar al socialismo, que tensionan las relaciones entre los actores políticos, entre los cuales se encuentra el “partido-vanguardia” (Calderón y Jelin Apud Garcés, 1990:43) y los “pobladores” que se vuelcan a las protestas y se organizan para resistir la marginación política y económica. En ese contexto, Garcés visualiza que si bien las demandas populares no tienen una traducción mecánica en la acción política, es necesario reconocer “desencuentros” que se hacen evidentes a fines de la década de los ochentas y cuando la estrategia del “Acuerdo Nacional” (Castillo, 1990:102) gana como posibilidad de transición hacia la democracia, lo cual supuso ampliar las distancias entre los partidos políticos y los “pobladores” porque sus demandas y sus formas de expresión organizacional fueron ámbitos negociables con los “señores” del “golpe”⁽²²⁾.

El fracaso de las protestas –la estrategia difusa implementada “desde abajo”- sumió al movimiento popular en una depresión y desorientación profunda (segundo semestre de '86 y año '87). La nueva coyuntura se configura de una manera totalmente distinta. En la oposición, el centro político gana hegemonía y proyecta una estrategia que parte del reconocimiento del itinerario institucional del régimen: se coloca al plebiscito como momento de confrontación con el régimen para derrotarlo políticamente y dar inicio a un proceso de transición a la democracia; proceso necesariamente de negociación con las FFAA y con parte de la clase política gobernante. Es una estrategia diseñada “desde arriba”, desde las comisiones políticas de los partidos de oposición que la han asumido, siguiendo el centro político. Desde ahí ha tenido que ir convenciendo a las organizaciones populares y a las masas desorganizadas. El proceso de “convencimiento” ha sido lento y

²² En relación a los aspectos que serían negociados con la Junta Militar del General Pinochet, se deben considerar los ámbitos que les eran pertinentes a los “pobladores” y no a los partidos políticos. En ese sentido, el análisis que realizan Fernando Catillo y las Comunidades Cristianas Populares son oportunas, las mismas se encuentran en Castillo, F (1990) “La iglesia liberadora frente a la transición”, en Iglesia y transición en Chile, Serie de estudios del CEDM, n° 4, pp. 99-110 Santiago, Rehue.

trabajoso, dado el escepticismo de los actores populares frente a los partidos.

Todo indica hasta ahora, que lo que estaría en juego sería un cambio de régimen y de la institucionalidad política, pero no un cambio sustantivo de las estructuras socioeconómicas. A pesar de las declaraciones programáticas por vincular la movilización por el NO a demandas populares (movilización social), eso no ha pasado de las palabras; y el programa económico del “NO” es tan genérico y cargado de “buenas intenciones” que no ha llenado este vacío.” (Castillo, 1990:103)

Asumiendo las cualidades de la relación entre “pobladores” y no pobladores, parece evidente que si bien hubo liderazgos políticos partidarios con raigambre poblacional, ellos no pueden ser revisados como factores claves de la gesta poblacional. Por el contrario, una vez que los partidos políticos se distanciaron de las formas de estar en el mundo de los “pobladores”, esos liderazgos participan fuertemente en la construcción de la política pública hecha por los no pobladores.

Además, desde ahí es posible revisar la relación entre “pobladores” y no pobladores durante la década de los noventa que marcará el inicio de la estabilidad de la Democracia Neoliberal, a través de los “modos de pedir y otorgar dones” (Pantaleón, 2005:79), en los cuales los ritos de entregas de beneficios ante las demandas, definen los vínculos entre el partido que gobierna el municipio y los “pobladores”.

En el tiempo social de la “toma” también es posible identificar el despliegue de un capital social político de los “pobladores”, basado en los vínculos con las organizaciones no gubernamentales de orientación cristianas.

Estos cristianos católicos habían asumido las directrices de las Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano hechas entre 1968 y 1992, las cuales acogieron las preocupaciones expresadas por el Papa Juan XXIII en el Concilio Vaticano II (1963), sobre las consecuencias que tendría el alejamiento de la iglesia con el mundo, y las que emergieron desde su noción de “iglesia de los pobres” que, al decir de Gutiérrez (1971: 23), se trataría de una iglesia de servicios y no de poder.

Desde los criterios teológicos de las distintas Conferencias Generales, los cristianos católicos conforman grupos “que expresan ya la confluencia del cristianismo con el movimiento popular” (Castillo, 1990:99) y, al decir de Muñoz ssc, implementan prácticas en “situaciones sociales históricas, políticas, culturales, religiosas, muy concretas. Marcadas por el signo de la exclusión, del desprecio de un grupo por otro” (Op.cit., Pastor et. al., 1993:139).

En Chile estos grupos se expresan a través de la Iglesia Joven, el Movimiento Camilo Torres y el que tendrá relevancia en el sector norte de Santiago donde se encuentra la comuna de Huechuraba, los Cristianos por el Socialismo.

Hicimos una muy buena jornada en la que quedamos clarísimos. Clarísimos respecto de qué significaba el sistema capitalista y por qué el marxismo, de dónde surgía. Quedamos todos convencidos que no podíamos ser capitalistas y que no podíamos seguir amparando a este sistema. Se produjo una “izquierdización” de la gente, pero fue en función de cómo íbamos a evangelizar. Y eso es lo que yo siempre he sostenido, nosotros estábamos pensando en cómo íbamos a hacer que la gente creyera en Jesucristo y en el Evangelio. Debíamos partir exactamente de lo que estaba pasando en la realidad. A mi me quedaba clarísimo que Jesucristo en esta situación habría predicado un evangelio igual pero para este mundo, para esta situación y no una cosa que se apartara de esa realidad. Eso fue lo que produjo la conversión personal (Entrevista a Alfonso Baeza, en Arteagabeitia y Rojas, 2006:43)

Los Cristianos por el Socialismo no sólo fueron una expresión interna en el “pueblo de dios” que debía revisar el desempeño de las actividades de acción pastoral entre los creyentes. Además, su “opción por los pobres” resumió un complejo de prácticas, valores y representaciones relativas al mundo popular, recuperando el carácter de “comunidad” del cristianismo, el cual había sido enterrado por la “sobre-institucionalización eclesiástica” (Castillo, 1990:100).

Esta disposición por ser parte de la historia de las “personas”, inevitablemente fijó la ubicación de los cristianos en los avatares de la vida diaria en las “tomas”. Por tanto, laicos y sacerdotes co-construyeron algunos de los hitos de arraigo del “poblador”, especialmente en las experiencias que les hicieron sentirse parte de un proyecto sociopolítico transformador como, por ejemplo, el vivido en el gobierno del presidente Salvador Allende; y cuando perdieron su legitimidad como protagonistas de la transformación, por ejemplo, en el periodo inaugurado por el “golpe”.

Queda en la fe de mucha gente, que la lleva a insertarse en las preocupaciones, las luchas, las esperanzas de los pueblos, de los más pobres. Yo creo que queda como una cosa que se vivió y que se puede seguir viviendo.

En mi caso personal fue muy importante que muchos nos hubiéramos quedado en Chile después del golpe. Porque muchos partieron no más. Yo pude haberme quedado afuera, estaba en Argentina para el golpe. Hice todo lo posible por volver. Volver por la gente con la que uno había estado comprometido, participando con ellos, en esa experiencia, en esa esperanza, no podíamos quedar al margen.

Al final de la Unidad Popular, me cuestionaba el estilo de ser sacerdote. Yo creía que había que ser mucho más comprometido, sin dejar de ser cura. Más dedicado al cambio de la gente. Muchos éramos concientes que para hacer la revolución no bastaba cambiar las empresas, cambiar la propiedad de las empresas. Había que cambiar a la gente que estaba a cargo de las empresas.

Pero viene el golpe y uno dice, me quedo en mi institución, porque desde ella uno puede salvar a mucha gente. Y vino todo el asunto del salvataje, de ver que la Iglesia era un poder moral que podía atender a mucha gente. (Entrevista a Alfonso Baeza, en Arteagabeitía y Rojas, 2006: 55-56)

Las organizaciones no gubernamentales que adhirieron a los planteos de las Conferencias Generales y/o a los propuestos por los Cristianos por el Socialismo, fueron parte de la estructura de la jerárquica de la Iglesia

Católica de Chile y, en otros casos, surgieron jurídicamente como fundaciones o corporaciones sin fines de lucro (²³).

En uno u otro modelo hubo una forma de hacer basada en la promoción de las capacidades de los “pobladores”, donde ellos fueran “agentes de su propio destino” (Gutiérrez, 1971:45). Sin embargo, esa posición no pudo ser inflexible, siempre hubo paréntesis en el paradigma promocional en donde se hicieron acciones asistenciales, especialmente en los períodos en que las necesidades no pudieron ser resueltas en la contingencia derivada de la “toma”, por las catástrofes generadas por las lluvias y los vientos, por el “Golpe de Estado” (²⁴) o por el progresivo avance de la cesantía estructural. Entre las actividades que desarrollaron las organizaciones conformadas por los cristianos católicos, tales como: Comunidad Cristiana, TECHO, Hogar de Cristo (²⁵), Fundación MISSIO (²⁶), Parroquia de Nuestra Señora de los

²³ En el relato que hace Claudio Gonzáles sobre el origen de la Fundación de Ayuda Social de las Iglesias Cristianas, FASIC, queda de manifiesto cómo los cristianos fueron buscando distintas maneras de construcción organizacional, y si bien lo que a continuación se expone está ubicado en el período que es inaugurado por el “golpe”, el cual es uno de los hitos de arraigo co-construido entre “pobladores” y no pobladores, las variables que aparecen en esa narración son reiteradas en el periodo de donación colectiva de la “toma” y cuando esta se conforma como “población”.

“FASIC comienza más precisamente el 11 de abril (1975), día en que se toma la decisión de iniciar este trabajo. Fruto del primer contacto con el Consejo Mundial de Iglesias, facilitado por el Obispo Helmut Frenz (...) conversamos la situación, de los problemas existentes y del apoyo del Consejo a esta iniciativa. Pero más que la promesa de un apoyo financiero, era el apoyo que nos estaba dando, era el empujón de saltar al abordaje de esta tarea.

En nuestro primer directorio participaron las mismas representantes de Iglesias que estaban en el Comité de Ayuda a Refugiados y buscamos entonces una legalidad porque en este país somos muy legalistas-, pero ella nos fue siempre negada. Entonces comenzamos a trabajar con este nombre de “Fundación de Ayuda Social de las Iglesias Cristianas”, realizada toda la tramitación por un abogado que estaba en el Comité de Ayuda a Refugiados, que fue Alejandro González. Él después trabajó a cargo de nuestro equipo jurídico. Posteriormente, de común acuerdo, la grúa de Cristián Prescht lo tomó y lo llevó a jefe del equipo jurídico de la Vicaría de la Solidaridad, donde llegó a ser Secretario Ejecutivo y después presidió la Comisión de Reparación y Reconciliación, la cual fue la continuidad de la Comisión Rettig.” (FASIC, 2003:82)

²⁴ “Si se considera la función expresiva que contenía el acto de violencia referido, no es equivocado señalar que la Iglesia –junto al PC- fuese uno de los focos de intimidación, a los que apuntaba el régimen. La Iglesia, desde el Golpe en 1973, había jugado un rol significativo como portavoz de los que eran víctimas de la violencia represiva de la dictadura. Denunciando sistemáticamente los atentados a los derechos humanos, refugió a perseguidos, colaboró en la salida de muchos de ellos y reivindicó con insistencia el cambio del régimen a uno democrático. Asimismo, durante el período de apertura había jugado un importante papel de interlocutor entre el gobierno y la oposición, y con la implantación del Estado de Sitio, había reeditado su rol de voz de los sectores acallados” (Lúneck, 2000:123).

²⁵ “El 19 de octubre de 1944 el Padre Alberto Hurtado lanza por primera vez la idea del Hogar de Cristo: “Crear un Hogar para los que no tienen techo”. En diciembre de ese año se

Pobres, Vicaría de la Solidaridad ⁽²⁷⁾ y Fundación Solidaridad Trabajo Para un Hermano ⁽²⁸⁾, se encuentra la autoconstrucción de viviendas, ollas

bendice la primera piedra del Hogar de Chorrillos. Al año siguiente el Supremo Gobierno concede personería jurídica a la Fundación de Beneficencia.” (www.hogardecristo.com)

²⁶ “La Fundación Cristo Vive comenzó a gestarse el año 1968, al llegar la Hermana Karoline Mayer desde Alemania a Chile en su primer envío como misionera. Viviendo entre los pobres y trabajando por ellos junto a otros religiosos y laicos, muy pronto comenzó a sentir la urgencia de mejorar las condiciones de vida de los pobladores. No pensó en fundar una institución. Sin embargo, las penurias de la crisis de los años 1975-76 y la necesidad de dar sustentación jurídica a los servicios que surgían para atender esta apremiante situación, la llevaron a concebir la Fundación Missio, la cual presidida por Monseñor Jorge Hourton, fue creada como institución de la Iglesia Católica de Santiago en 1977.

Con el advenimiento del gobierno democrático que abría nuevas oportunidades de desarrollo social, la Hermana Karoline y sus colaboradores deciden constituir una nueva institución. Así, a mediados de 1990, nace la Fundación Cristo Vive”, (Relato ubicado en www.fundacioncristovive.cl.

²⁷ “En el mes de octubre de 1973, el Cardenal de la Iglesia Católica y Arzobispo de Santiago, Monseñor Raúl Silva Henríquez constituyó en colaboración con otras iglesias del país el Comité de Cooperación para la Paz en Chile, organismo que tenía como misión prestar asistencia legal y social a las víctimas de las gravísimas violaciones a los derechos humanos que se produjeron a raíz del Golpe Militar del 11 de septiembre de ese mismo año.

A fin de proseguir la labor del Comité -prohibido en 1975-, Monseñor Silva Henríquez creó en 1976 la Vicaría de la Solidaridad, cuyos tres objetivos fundamentales permanecieron invariables: defender la vida de los perseguidos, obtener la libertad de los detenidos y socorrer a los indigentes. Esta enorme tarea impuesta por la urgencia requirió la dedicación de especialistas (juristas, abogados, médicos, psicólogos), religiosos, seculares y miembros de asociaciones sociales de todas las confesiones. Ante la multiplicación de las violaciones del estado de derecho, la Vicaría tuvo que tener una inmensa red de defensa jurídica y de acción cultural y social en favor del pueblo chileno sin ninguna discriminación confesional o política, con excepción del autor de un acto "terrorista", es decir, que hubiera causado la muerte de un ser humano.

Todos los casos tramitados por la Vicaría fueron archivados. Por tanto, un fragmento de la historia nacional y una parte de la memoria colectiva del país se conservan de manera que en el futuro nadie podrá decir "yo no lo sabía".

La Vicaría, reconocida como la "conciencia de Chile", recibió de la UNESCO el Premio Simón Bolívar en 1988 debido a su lucha incesante en favor de la defensa de las libertades y del respeto de los derechos humanos. Este galardón también ha sido otorgado a personalidades tan destacadas como Nelson Mandela, Vaclav Havel y Muhammad Yunus.

La Vicaría también recibió el Premio de las Naciones Unidas en la Esfera de los Derechos Humanos en 1978, junto a la Cruz Roja, Amnistía Internacional y Martin Luther King (póstumo).

La tarea humanitaria de la Vicaría respondió en primer lugar a un deber pastoral de la Iglesia católica (teología de la liberación) y a una misión educativa. A partir de 1992, la Vicaría se convirtió en la Pastoral Social, que se consagra a la tarea de la promoción y la enseñanza relativas a los derechos humanos” (Correa, 2002).

²⁸ “Fundación Trabajo para un Hermano nació en 1982 como “Campaña Trabajo para un Hermano”. Fue una iniciativa de miembros de la Comunidad de Vida Cristiana (CVX), que contó con el respaldo del Cardenal Raúl Silva Henríquez y de otros movimientos de la Iglesia. “Cristo está sufriendo en cada cesante que, queriendo trabajar para mantener a su familia, no encuentra dónde hacerlo. Cristo está siendo crucificado hoy, muy cerca nuestro, en cada uno de ellos”. Este llamado generó una gran unión y despertó la necesidad de buscar formas de solidarizar con ellos, dándoles trabajo.

Entre 1982 y 1986 la Campaña proporcionó trabajo temporal a más de 3.500 jefes de hogar, en la construcción de cerca 500 obras para el bienestar comunitario para los sectores más pobres de la Provincia de Santiago. Se edificaron centros abiertos, hogares de menores y de

comunes, comedores, guarderías infantiles, centros de madres, policlínicos, cooperativas de vivienda, talleres productivos, formación en oficios y promoción micro empresarial.

Estas actividades son propias de los programas derivados de las misiones que cada una de las organizaciones se dio. Así, si revisamos esas misiones es posible observar tres cualidades.

La primera señala que sus prácticas deben centrarse en la “persona” que se encuentra en una situación extrema: “pobreza”, “indigencia”, “perseguida” o “cesante”. La segunda cualidad está referida a las explicaciones que ellas se relataron para que la “persona” se encuentre en esas condiciones. Ahí se reconocen tres variables: a) la violación de los derechos debido a la represión que ejerce el Estado o por la ausencia del Estado, b) falta de oportunidades que permitan usar las capacidades de las “personas”, y c) incertidumbre sobre el sentido de vida de la “persona” en su tiempo histórico.

La tercera cualidad está vinculada a las formas que cada organización usa para trasladar a la “persona” a un estado de existencia distinto. En este caso se reconocen como posibles: 1) generar servicios de excelencia, eficientes, creativos y apasionados, 2) fomentar la perspectiva de la “persona” para que desarrolle sus capacidades, 3) avalar el “camino” o “plan de vida” asumido por la “persona”, 4) generar oportunidades y 5) contribuir a promover cambios en las estructuras sociales para que exista solidaridad, respeto, equidad, justicia y libertad.

ancianos, salas de clases, capillas y centros comunitarios. Muchas personas confiaron en el proyecto y contribuyeron con donaciones equivalentes a horas, días y semanas de trabajo.

En 1986 se toma la decisión de apoyar el esfuerzo de trabajadores por cuenta propia y en 1987 el Directorio solicitó al Arzobispo de Santiago crear una Fundación de Derecho Canónico.

La experiencia de los primeros años al servicio de los trabajadores independientes desde una sede en el centro de Santiago mostró la necesidad de una acción que los apoyara en forma más cercana. Fue así como se crearon los Centros de Desarrollo Local: Peñasol en Pañalolén (1989), “Padre Esteban Gumucio” en San Joaquín (1991), “Barrancas” en Cerro Navia (1992) y, en el año 2000, el Centro San Alberto Hurtado en Huechuraba. A través de ellos hemos logrado establecer un vínculo directo con la comunidad, especialmente con el sector más pobre.

En septiembre de 2006, nuestra Fundación recibió la Certificación de su Gestión de la Calidad 9001:2000. A través de ella se establece que TPH cumple con estándares internacionales y nacionales en el desarrollo de sus procesos productivos.” (www.tph.cl)

La relación entre los “pobladores” y estas distintas organizaciones no gubernamentales, permitió, por un lado, que los “sin casa” y “allegados” se involucraran en formas de cooperación en donde se manejaban otros repertorios de información técnica.

Los casos paradigmáticos de este tipo estuvieron conformados por los sacerdotes de la Iglesia Católica y miembros de las familias que administraban el Estado de Chile, especialmente el Poder Legislativo y Judicial. Por ejemplo, contaron con el préstamo en dinero hecho por el sacerdote Miguel De Scotto para constituir la Cooperativa de Vivienda Unión y Trabajo. Este sacerdote, en los años ochentas, fue Ministro de Relaciones Exteriores de Nicaragua (Garcés, 1997:23) y actualmente se desempeña en Naciones Unidas; y tuvieron la asesoría de María de Tocornal en las gestiones del centro de madres Juanita Salgado.

A

Entonces nos íbamos tipo diez de la mañana de un día equis y regresábamos al otro día a las tres, cuatro de la tarde con las mediaguas y de ahí teníamos que salir a repartirlas a los sitios, tantas puertas, ventanas, techos y todas las divisiones que eran de una mediagua de 3 por 6, sin piso, sin cielo, sin nada. Entonces fueron grandes los sacrificios de nosotros, incluso en pleno invierno, nosotros recibíamos los vientos, tanto del sur y chocaban con los cerros del norte de Recoleta y se volvían a grandes velocidades, que teníamos que amarrar las casas de nosotros con alambres y tremendos adoquines para que no nos sacara lo poco y nada que podíamos tener.

Y así fuimos surgiendo en nuestra población, en la cual nunca fue construida totalmente por CORVI (Corporación de Vivienda, antecesora del Servicio de Vivienda y Urbanismo, SERVIU), sino por la gran mayoría de los mil, porque Pincoya I se comprende de 1.152 sitios. Entonces no fue construida por ningún gobierno, sino el noventa por ciento es construido en forma casi particular por cada poblador. Y el alcantarillado se fue haciendo también a medida que los esfuerzos de cada uno y

por intermedio de CORVI. (Entrevista a Heriberto Alfaro, en Garcés, 1997:48-49)

B

Yo nunca pensé que me podían allanar por eso, porque decía total yo si estoy dando un plato de comida, cómo te van a hacer algo. O sea, lo enfrenté de esa manera. Pero sí llegaron los pacos (Carabineros de Chile). Yo tenía como dos meses el Comedor cuando llegaron. Nos habían dado harina, de la Vicaría habían bajado unos camiones con harina para hacer el pan, harina nos daban, sacos de azúcar, sacos de arroz, todo venía así por sacos. Eran como seis sacos de harina que teníamos y llegaron a allanar en la tarde. Me abrieron todos los sacos. Botaron la harina. Nos llevaron detenidos al retén, Y yo le dije al teniente que yo estaba enfrentando esto y él me dijo: ¿Con quién lo haces?, bueno, con el Padre y ahí llegó el Padre Jeremías, que le fueron a avisar que yo estaba detenida y él conversó con ellos, porque a todo esto, el Padre Jeremías mantuvo unas buenas relaciones con el retén, porque él iba a buscarles en su jeep, la comida a los pacos, o sea le traían. Ese sacerdote fue cien por ciento cura. Él no se metía ni para allá ni para acá. Fue un sacerdote, una cosa espiritual; donde uno le decía que había necesidad, el padre estaba, nunca preguntaba que partido tenía ni nada. Se mantuvo lo que era, ser cura. (Entrevista a Amelia, en Garcés, 1997:121)

Por otro lado, la relación entre “pobladores” y no pobladores implicó la gestación de encuentros en donde estos últimos comenzaron a incluirse en la temporalidad de la “población”, haciéndose parte de sus organizaciones y adoptando los contenidos de su sociabilidad (²⁹).

El caso que refleja esta situación es el de Karoline Mayer. Esta mujer nacida en Baviera, Alemania, ingresó en 1964 a la congregación de las

²⁹ Estos mismos procesos son posibles de identificar en otras “poblaciones” del medio social urbano de la Región Metropolitana, por ejemplo, en la zona sur Ronaldo Muñoz ssc indica lo siguientes: “Para el golpe, aquí en la población, recogíamos cadáveres. Eso que la verdad se supo con el informe Rettig vale para un sector de la sociedad chilena que siempre ha vivido en una burbuja, pero para la gente de las poblaciones... Aquí recogíamos cadáveres mutilados, acribillados, no nos van a contar cuentos. Los dejaban podrirse a vista de los pobladores para producir temor” (Pastor et.al., 1993:135)

Siervas del Espíritu Santo perteneciente al Verbo Divino, y en 1969 llegó a Chile por el puerto de Valparaíso e ingresó a estudiar enfermería en la Universidad de Chile (³⁰).

Según el relato que Mayer cuenta a Aravena, se le concedió permiso para trabajar en un “campamento” en la comuna de Las Condes. Tiempo después solicitó autorización al Vaticano para vivir en la “población”, la cual fue concedida en octubre de 1971. Con 26 años participó en la formación de policlínicos y talleres para “pobladores” pero, en 1973, su congregación le ordenó volver a Alemania. En el mes de noviembre de ese año decidió poner fin a los votos de obediencia y renuncia a la congregación de las Siervas del Espíritu Santo.

 Mi amigo el sacerdote Michael Woodward había desaparecido(³¹). Yo nunca había hecho trabajo político, sólo de evangelización, pero me daba miedo pasar por Policía Internacional. A pesar de eso, volví el 21 de diciembre (Entrevista a Mayer, en Aravena (s/f/e)).

En diciembre de 1973, Karoline Mayer vuelve a la “población” formando la comunidad de vida religiosa: Misioneros Comunidad de Jesús, la cual contó con el apoyo del cardenal Raúl Silva Henríquez, y al igual que los “pobladores” fue detenida, secuestrada e interrogada. Luego se le ofreció ir a la comuna de Recoleta para cooperar con 1.700 familias en la construcción de viviendas, talleres para la formación en oficios y guarderías infantiles. Posteriormente, junto al obispo auxiliar del arzobispo de

³⁰ “Eran tiempos de ebullición. Se leía a Marx, a Mao y se admiraba al Che Guevara. Dos monjas con hábito en medio eran muy raras. Nos veían como las colonizadoras de la conquista. En la universidad empecé a oír sobre campamentos y sentí que ése era mi llamado también. (Entrevista a Mayer, en Aravena (s/f/e))

³¹ “Durante la Dictadura de Chile (1973-1989), el “buque Esmeralda fue utilizado por la Armada de Chile como centro de detención y tortura en el puerto de Valparaíso, según ha sido fehacientemente demostrado por la Comisión Interamericana de Derechos Humanos de la OEA (Informe 24/OCT/74), Admístía Internacional (Informe AMR 22/32/80), el Senado Norteamericano (Resolución 361-16/JUN/86) y el Informe de la Comisión Nacional (Chilena) de Verdad y Reconciliación (Tercera Parte, Capítulo I, Sección 2 f.2.).

Entre los detenidos cabe destacar la presencia del sacerdote católico chileno-británico, Miguel R. Woodward, quien falleció a consecuencia de las torturas cuando el 22 de septiembre de 1973 se le llevó al Hospital Naval de Valparaíso por indicación de un médico de la misma Armada.

Aunque la Iglesia Católica reclamó su cuerpo, nunca le fue entregado. Hasta la fecha, ha sido imposible determinar dónde fueron sepultados sus restos” (Extraído de www.chile-esmeralda.com).

Santiago, Jorge Hourtón, crea la Fundación MISSIO en la figura jurídica del derecho canónico.

Hasta aquí se ha podido observar que la relación entre “pobladores” y no pobladores guarda una complejidad relativa a la transgresión de dicha dicotomía. Por una parte, los “pobladores” concurren en busca de asistencias para lograr concretar sus objetivos, especialmente a través de un “petitorio” (Ratier, 2004:86). Por otra parte, los no pobladores se abren a sus demandas y se implican en sus formas de estar en el mundo, a tal punto que unos se apartan de las formas de organización que se dan los “pobladores”, mientras otros cruzan la vereda para ser parte de la comunidad del nosotros, los de la “toma” que construye la sociedad popular.

Estos dos tipos de relaciones irán contribuyendo a que los “pobladores” sepan administrar un capital social político que es constitutivo de su trayectoria de reciprocidad colectiva, la cual siempre está abierta al intercambio dinámico y cuya calidad está dada por su tradición de vínculos intersectoriales que les ayudan, cuando el contexto sociopolítico lo ha permitido, reducir su marginación.

d. Los pobladores y las tensiones de su sociabilidad

El tiempo social de la “toma” se detiene y varía cuando el “señor” que está en el Estado “yuxtapone los términos” (Pantaleón, 2005:49) y narra lo social mediante una conversión del Plan Regulador que consagra jurídicamente a las “tomas” como “poblaciones” (³²). De ahí en adelante, las “poblaciones” puede ser de interés de las políticas públicas, por lo que contarán con la regulación de los servicios básicos (agua potable, electricidad y sistema de eliminación de excretas), se ubicarán como poblaciones beneficiaria de los servicios de seguridad (policías, consultorios y bomberos) y educación (escuelas y liceos); y sus asociaciones (centros de madres, grupos juveniles, comités, clubes deportivos por ejemplo) lograrán aceptación.

Estas “poblaciones” van a ir coexistiendo con un nuevo medio social urbano, el que contempla un parque industrial y una urbanización “fragmentada” (Ortiz y Aravena, 2002:49) donde hay una “fortificación” (López de Lucio, 1998, Apud, Ortiz y Aravena, 2002:49) de la “ciudad – jardín” (Ortiz y Aravena, 2002:50) que genera una fuerza centrífuga de los servicios dedicados a las familias “ricas”.

La descripción de la coexistencia de estos dos medios sociales urbanos es lograda con precisión por un funcionario del Centro de Iniciativa Empresarial de la Ilustre Municipalidad de Huechuraba.

Bueno, si hablamos de la economía de Huechuraba así en global, más allá de la economía de la microempresa, en cierto modo Huechuraba es el reflejo muy claro de lo que es el país.

Primero, estamos hablando de un desarrollo económico que es a saltos, en el sentido que Huechuraba, hace diez años atrás, era netamente popular con mucha vivienda social, con mucha carencia, con mucho terreno que tenían un valor no utilizado y que se transforma rápidamente en una especie de polo en desarrollo en la zona norte, con grandes inversiones de las

³² En la obra de la Pincoyazz, titulada *La Pincoyazz* (2004, Alerce) se presenta un estudio sobre la historia que hemos recorrido desde la “toma” hasta la “población”. En “falta plata pa’pan” y “Fox trot de la Pincoyazz”, se describen los contenidos de las relaciones del capital social político de los “pobladores” de La Pincoya, y en “Requiem para un desaparecido”, se analizan las reflexiones sobre las consecuencias del “golpe” que experimentaron los “pobladores”.

empresas inmobiliarias, en empresas de servicio, en empresas con tecnología de punta, en empresas vinculadas a todo el rubro del marketing y el retail y que se acepta en una comuna con una gran cantidad de microempresarios, con un alto porcentaje de microempresas de subsistencia, o sea, en el mundo de la pobreza y dentro de ese mundo de pobreza nace una microempresa con fuerte presencia que es una alternativa de subsistencia, es una alternativa de generar algunos ingresos frente a los problemas de deserción en el mercado laboral que tienen estas personas por un problema de capital humano, por un problema de experiencia laboral, por un problema de haberse formado dentro de lo que podríamos llamar, una cultura informal del empleo que, de repente, no calza con la estructura de la economía formal.

Entonces, Huechuraba viene siendo como una especie de archipiélago o de isla, en un sector histórico central, donde su sector histórico central es mayoritariamente pobre, con un 14,5% de pobreza de acuerdo a la Encuesta CASEN de 2006, que la ubica como en el octavo lugar de pobreza del gran Santiago. Y, por otro lado, tenemos asentamientos empresariales, asentamientos de sectores medios altos que viven en un sistema de condominio de altos ingresos y que rompe justamente con esa tradición popular, esa tradición de pobreza que tiene la comuna y, por tanto, encontramos las dos o tres realidades del país.

Sin embargo, y como se verá cuando exponamos los resultados del análisis de los casos de esta investigación, los trabajadores en “lo propio” nunca hacen referencia a este nuevo medio social urbano que tiene la capacidad de autosegregarse (³³). En consecuencia, será desde el medio social urbano pobre del centro histórico de la comuna de Huechuraba, desde donde estos “pobladores” vivirán las “implosiones” subjetivas y “domésticas” (³⁴) que

³³ Esta desvinculación entre medios sociales urbanos también es apreciada por Macri y van Kemenade (1993:32-33).

³⁴ “La situación doméstica puede ser, por tanto, explosiva. Y puede estallar como violencia privada que, fácilmente, se transforma en violencia callejera y vecinal. O sea: pública. Y en ese plano, se convierte en delito. Y los padres, por eso mismo, pueden terminar en la cárcel. Pero esta cadena de hechos –que no es sino la transmisión hacia dentro de la crisis neoliberal-, aparece en los periódicos y canales de TV como crónica roja, y termina siendo

trazan las “tensiones privadas” (Salazar, 2006:96) de una “crisis neoliberal subjetivada” (Salazar, 2006: 127) en el período de la Democracia Neoliberal (1990 hasta nuestros días).

Al respecto, logramos reconocer cuatro fuentes de tensiones, a saber: las que derivan del acceso a la vivienda para los “allegados” de los “pobladores”, los cuales se asocian a nivel comunal en la Agrupación Por la Lucha de los Allegados sin Casa de Huechuraba (APLACH), la cual tienden vínculos con organizaciones regionales como la Coordinadora Metropolitana de Allegados, Sin Casa y Deudores Habitacionales.

Esta organización de “allegados” renueva las relaciones de donación de la “población” gracias a la asistencia de las Juntas de Vecinos, especialmente la número 63, que les facilitan su sede, los servicios sanitarios y el acopio de donaciones provenientes de las “campanas” que ayudan a sostener sus actividades.

Una segunda fuente generadora de tensiones resulta de la progresiva desconexión que se aprecia entre la educación que logran los jóvenes de la “población” en los sistemas educacionales municipales de la comuna, los cuales son calificados como “muy malos” por los pobladores” (Urmeneta, 1994:13), con las oportunidades que están disponibles en los centros de formación técnica y en las universidades, lo que les impide aspirar a ser trabajadores calificados.

Esta distancia se ve clara si observamos los rendimientos académicos logrados en 2007, en la prueba de medición de la calidad de la educación hecha a los alumnos de octavo año de enseñanza básica de los siete sistemas educacionales públicos de Huechuraba, donde cuatro de ellos se encuentran en las posiciones cercanas a los últimos lugares si considerásemos cien sistemas educacionales con similares características a nivel nacional.

Una tercera fuente generadora de tensiones es el “miedo al otro” (PNUD, 1998 y Lechner, 2006: 507-509). Esta condición aparecería cuando los “pobladores” han consolidado sus viviendas, han salido del clima de cesantía extendida que había ocurrió en la década de los ochentas (Urmeneta, 1994:7) y se ha logrado amojonar una conformación cultural

en los niños un dato normal de su vida corriente. Un trasfondo estable de su conducta social.” (Salazar, 2006: 103)

que hace coherente las relaciones delictuales y que avanza imponiendo sus criterios sociodelictivos como contenidos de la sociabilidad de los “pobladores”.

Estos criterios son, por un lado, los emanados de la ley sexual sagrada (Gómez, 1996), la cual asigna el rótulo de “violeta” a quién ha cometido sodomía y, por otro lado, los que aprecian a quienes se autodefinen como “ladrones” o “delincuentes” en la “población”.

Desde la ubicación de este tipo de “pobladores”, la “calle” se encuentra en relación opuesta a la “cana” (nombre dado por ellos a la cárcel), principalmente a través de la relación de oposición entre “libertad” “no libertad” (Gómez, 1999).

Desde esta posición, la “población” se organiza simbólicamente por la “gente” que obtiene sus recursos económicos a través de un trabajo que no está vinculado al delito o al tráfico de drogas, entre las cuales están los trabajadores en “lo propio”. Ahora, cuando el delito y el tráfico de drogas son los desempeños asumidos para establecer su ubicación en la “población”, se encuentran: “los que la llevan en la población”, los cuales habitualmente roban o asaltan y usan y disparan armas de fuego, por lo cual, se les atribuye una vida delictual avezada de la que emana un respeto “poblacional” vinculado a un prestigio socio-delictual.

Y “los traficantes”, los cuales son “pobladores” que sustentan su poder adquisitivo mediante la venta de “paraguayo” (Cannabis Sativa con mezcla de un componente desconocido), “merca” (Clorhidrato de cocaína; “cocaína”) o “angustia” (base de clorhidrato de cocaína; “pasta base”).

Los “traficantes” ubicados en el sistema de relaciones de las “calles” de la “población”, encarnan al que “hace daño” o al que atenta directamente contra la “sobrevivencia”, “al que obtiene la plata fácil” y “al que le vende el vicio a los menores de edad”. Debido a estas consideraciones, los “traficantes” se relacionan a través de la violencia armada con “los que la llevan en la población” ⁽³⁵⁾.

³⁵ Los asuntos de la cultura delictual son tratados por el grupo de música Juanafé (2007) en la canción “El volcán” de la obra Afrorumba chilenera (Azúl), mostrándonos que en la “población” hay procesos de socialización en el uso de los códigos sociodelictivos.

La cuarta fuente generadora de tensiones es el contexto que abre el modelo económico chileno para que se desplieguen las trayectorias de las organizaciones económicas que estudiamos.

Al respecto observamos que las plazas laborales ofrecidas a los “pobladores” que han sido formados en sistemas educacionales públicos de mala calidad, tienen baja o ninguna calificación y provienen de “poblaciones” que a diario aparecen en los medios de comunicación por la violencia delictual, son precarias en cuanto al lugar físico donde se hace el trabajo y entregan remuneraciones bajas, lo que se explica porque las empresas pasan a una fase defensiva que las dispone a no contratar este tipo de mano de obra. Así, ambas cualidades ubican a los “pobladores” que en ella se emplean, en el extremo pobre de la brecha salarial que se mantiene desde fines de la década de los ochentas hasta nuestros días.

Desde ahí se comprende que cuando se les consulta a los “pobladores” sobre qué medidas tomarían para dar solución a sus carencias, ellos no dudan en señalar como primera alternativa el aumento del salario mínimo para luego elegir la atención en salud y una vivienda a bajo precio (Urmeneta, 1994:4).

Lo paradójico es que “más de un tercio de los pobladores ocupados no son afectados positiva y directamente por aumentos en los salarios mínimos. Esto, por su calidad de trabajadores por cuenta propia o pequeños empresarios” (Urmeneta, 1994:10). A la misma conclusión arriba Montero y Acevedo (1994:39) en el diagnóstico que les permite hacer una propuesta curricular para la formación del microempresario en la educación técnico profesional.

Esta ubicación de los “pobladores” en la economía urbana como trabajadores en “lo propio”, se explica por la extensión y profundidad alcanzada por el subempleo urbano y la desocupación, y si bien a estos fenómenos se los presenta como una novedad en la historia económica de Chile (Romanguera, 1989; Ramírez, 1991), especialmente cuando se acuñan las categorías de “bolsón de subocupación” (Romanguera, 1989:22) y “cesante crónico” (Romanguera, 1989:25). Es posible que su conformación reciente, fijada en el período 1983 y 1984, sólo lo fuera para los sectores medios que ingresaron a lo que ya experimentaban los “pobladores” que trabajaban en “lo propio”, los que a esas alturas se habían asumido como

parte constitutiva de la tasa de cesantía aceptada para que el modelo económico tuviera y tenga a su disposición un recurso disponible y siempre dispuesto a no incidir en el margen de utilidades y que, según Ramírez (1991:103-104), favorece la dispersión de los salarios y amplía la heterogeneidad de la base productiva.

En un marco político e institucional de represión y conculcación de todos los derechos humanos, lo anterior se ha traducido en un escenario ideal para el desarrollo sin precedentes de la “libre” competencia empresarial; como jugando con dados marcados, en tal competencia sólo puede resultar ganador el gran capital, su vanguardia y fracción hegemónica: el capital financiero criollo y transnacional.

Las remuneraciones de los trabajadores, según el tamaño de la empresa donde laboran, se diferencian profundamente en promedio, y también para trabajos iguales o de igual valor, cuando no existen mecanismos que lo impidan o atenúen. Tales mecanismos existían en el pasado: salarios mínimos diferenciados, tarifados por rama, reajustabilidad periódica y automática de las remuneraciones, negociación colectiva con “piso” salarial, etc. Pero tales mecanismos han desaparecido o han sido mutilados durante los últimos quince años. (Ramírez, 1991: 93)

En esas condiciones la pequeña empresa fue el refugio de los trabajadores con menos nivel de educación y calificación, especialmente mujeres (³⁶), ocupando las ramas del comercio, restaurantes y hoteles y las de servicios comunales, sociales y personales “pero con pocas oportunidades de mejorar las condiciones laborales, específicamente los salarios” (Weller, 2000:181), y dentro de mercados con oligopolios.

A fines de la década de los ochentas Schkolnik y Teitelbolm descubren una alta valoración por las plazas laborales informales, especialmente entre los que se declaran como trabajadores “por cuenta propia”, los que representan

³⁶ Es importante tomar en cuenta que en los períodos de desempleo son las mujeres las que se ven más afectadas. Por ejemplo, a fines de la década de los ochentas las mujeres desempleadas llegaron al 25%, mientras que los hombres alcanzan un 13% (Romanguera, 1989:27).

el 56% del sector informal de Santiago; y entre los que son parte de una organización económica con no más de cinco trabajadores, los que llegan al 17% (Schkolnik y Teitelbolm, 1989:14).

Esta evaluación se produce cuando ellos aprecian que sus capacidades e informaciones técnicas, les permiten mantener una organización económica que les entrega un ingreso monetario más alto del que ellos pueden esperar siendo asalariados en las plazas laborales del sector formal.

Con la ventaja que entrega la distancia cronológica de los procesos económicos, Well (2000) confirma la observación de Schkolnik y Teitelbolm, en un análisis que contrasta las décadas de los ochentas y noventas en virtud de la brecha salarial derivada del tamaño de las empresas.

Finalmente, revisamos la evolución de los salarios relativos en las microempresas y las empresas de mayor tamaño. En los ochentas, la caída de los salarios reales en el sector formal fue en general incluso mayor que en las microempresas, con lo cual la brecha salarial entre ambos tipos de empresa tendió a reducirse. Sin embargo, no está claro si eso se debió al debilitamiento de la estructura oligopolítica que imperaba en muchos otros mercados antes de las reformas. También es posible que la segmentación de esos mercados se ha mantenido o incluso intensificado, en cuyo caso la explicación podría residir en que diversos factores político-institucionales, sobre todo el debilitamiento de las organizaciones sindicales, han incidido en que la distribución funcional del ingreso en el sector formal haya empeorado para los trabajadores (Well, 2000:180).

Las consecuencias de las reformas de la política económica y los sentidos de realización de los trabajadores en “lo propio”, conducen a observar lo económico de una manera más integrada que las visiones que emergen desde la dicotomía formal e informal que, al decir de Weller, se describiría de la siguiente manera.

Por lo tanto, se puede hablar de una polarización de la estructura ocupacional y de una heterogeneización interna de los segmentos. Esto no implica que los segmentos se estén

separando en lo productivo o en lo laboral, en el sentido de una economía dual. En cuanto al primero, cabe decir que están surgiendo nuevos vínculos entre empresas formales y unidades más informales (pequeña empresa, microempresa, trabajo independiente, trabajo a domicilio). En cuanto a lo segundo, el empeoramiento de las condiciones laborales de una parte de los trabajadores de las empresas formales y el surgimiento de un segmento de nuevos puestos de buena calidad en el ámbito laboral tradicionalmente precario hacen menos factible equiparar el empleo en el segmento formal con una buena calidad laboral, y el empleo en las microempresas y por cuenta propia con una mala calidad laboral” (Weller, 2000:226).

Finalmente, a partir de las reformas estructurales del modelo económico chileno se puede comprender que desde el período de la consagración de la “toma” hasta nuestros días - período en el cual se ubican las cuatro etapas del modelo económico que Moguillansky y Bielschowsky (2000: 85) caracterizan-, la cantidad de “pobladores” en situación de indigencia se reduce pero, por la brecha salarial y productiva entre las empresas de distintos tamaños, los “pobladores” no abandonan la situación de pobreza (Aguilar, Cabezas, Teitelbolm y Urmeneta, 1992: 63-64).

La cultura económica del trabajo en “lo propio”

En los capítulos que continúan iremos exponiendo los resultados del análisis de los datos elaborados en conjunto con los trabajadores en “lo propio” que estudiamos. La descripción de este análisis se inicia mostrando los vínculos de los códigos socioculturales que dotan de contenido a las categorías emergentes que construyen el saber especializado sobre la cultura económica que tratamos como “saber hacer negocio”, los mismos que ya han sido mostrados en el acápite Análisis de Datos.

A partir de ahí, iluminamos las relaciones sociales estables que se presentan como las tecnologías sociales que hacen uso de la conformación cultural descrita.

a. La cultura económica como “saber hacer negocio”

Los “pobladores” que trabajan en “lo propio” se encuentran atados a los desenlaces de las tensiones del ethos “poblacional”, y su esquema de interpretación sobre lo económico combina los fragmentos de sentido que valoran la iniciativa colectiva para crear relaciones que administran artefactos e informaciones para colonizar las condiciones que desenvuelven su proyecto económico.

Esto supone depreciar la separación jurídica: formal e informal, impuesta por los “señores” del Estado como lugar de salida y consagración de sus organizaciones económicas. Por tanto, estar al margen del sector moderno y regulado de la economía es, al mismo tiempo, estar dentro de la trayectoria de la acumulación material hecha por ellos.

Así la valoración del desempeño laboral no asalariado está en cada mujer y hombre de una familia de “pobladores” y es, al mismo tiempo, indicador de esa cultura que supera la supervivencia a través del trabajo en “lo propio”. Por tanto, constituye una “mentalidad mercantil independiente” (Salazar, 2000: 248) que se distancia de los valores de obediencia, disciplina y subordinación que dotan de contenido a las relaciones que sostienen el trabajo asalariado.

Entonces, los “pobladores”, al no depreciar su ubicación en lo económico del medio social urbano, saben adecuarse a las formas reglamentadas de las relaciones posibles con los del sector formal y, evidentemente, con las

propias. Incluso pueden suponer las razones que permitirían estar en uno u otro lugar si eso fuera beneficioso según su análisis de la realidad.

En dicho análisis hemos visto que la categoría “saber hacer negocio” resuelve las tensiones del ethos “poblacional”, fundamentalmente porque su esquema de interpretación coloniza el tiempo cronológico a través del tiempo [vivo] de las acciones comprometidas de los que trabajan “ganándose la vida”.

En esos términos, "saber hacer negocio" expresa tanto las conexiones regulares de prácticas orientadas a lograr sus objetivos y que, por la realización de ellos, actualiza los mandatos de la cultura de la organización económica que se han mostrado eficientes; como el uso de los acuerdos sobre los contenidos de los fragmentos de tiempo que se han diferenciado, entre los que hemos reconocido dos extensivos: el tiempo [vivo] y el tiempo "muerto".

¿Cómo conocí la Vega?, o sea, para ir a comprar porque viste cuando yo daba desayuno en la mañana a los choferes, ahí yo tenía que ir a comprar, ahí compraba pollo, arrollado, de todo, compraba el Nescafé, el té, azúcar, todo, y ahí empecé a ir a comprar.

Pero mucho antes, cuando yo empecé a trabajar tenía, ¿A ver?, mi hija que tiene veinticuatro años, estaba embarazada de ella, y empecé dando almuerzo a las tías del jardín de allá a donde yo vivía antes, cerquita del jardín a la vuelta. Un día me dijo la tía: oye Glorita ¿Por qué no nos traes almuercito?, y empecé así, después supieron los de Chilectra, sabe que el pasaje estaba lleno de camiones de Chilectra. Les daba desayuno y les daba almuerzo, iban a mi casa, yo ahí también me levantaba a las cinco de la mañana a tenerle el aseo hecho, era como que estuvieran en su casa porque los choferes, por ser, estaban en la avenida y caminaban un poquito pal pasaje y ahí estaba mi casa, así que llegaban, estaba la tele todo limpiecito, todo impeque.

Después los de Chilectra me ayudaban a la hora de almuerzo, yo a veces iba a ver en la mañana, eran las doce y todavía no llegaba pero tenía que saber ir, y ahí estaba mi marido sin

trabajo me acuerdo, y él me ayudaba, ahí me ayudaba a hacer ensalada, a preparar el desayuno, a veces en bandejas tenía que llevarle a los choferes que no querían salir de las maquinas porque les robaban, él les llevaba el desayuno allí a la micro, y así po. Después termine eso, ya empecé en las micros. (5: Gloria 3.txt
- 5:11 (153:179) (Super) Media: ANSI Codes: [almuerzo] [Tiempo [vivo]])

El tiempo [vivo] es el continuo cronológico donde se desempeña el "saber hacer negocio". En el "negocio" que hemos nombrado como "carrito", ahí se ubica, por un lado, la "venta", cuyo caso ejemplar es el "desayuno" porque marca el inicio del tiempo [vivo] en el cual se agrupa tanto las actividades que se hacen para preparar café o sándwich como las que emplean la mesa y las sillas para los que "toman desayuno". Y, por otro lado, ese tiempo [vivo] diferencia las labores de la "casa" y las que se realizan en la "vega" para abastecer al "negocio" de "cosas".

En el tiempo [vivo] del "cachurero" se despliegan dos segmentos diferenciados de tiempo cronológico. Por un lado, el tiempo [vivo] donde están todas las actividades que se inscriben en el "cachurear" y las que distinguiéndose de las realizaciones de los quehaceres de "la casa" y de otras obligaciones que resultan de trabajar en [lo ajeno], permiten el "reciclaje", el cual es ese saber de fondo que define qué puede ser usado para otros fines, qué requiere reparación, cómo se hace la reparación y a quién hay que recurrir para logara artefactos como las herramientas o "cauros" que "saben reparar" las "cosas". Por otro lado, se ubica el tiempo [vivo] del "cachurero" en el "puesto" en la "feria", desempeño que lo transforma en "colero".

E- ¿Pero tú buscabas cachureos de bicicleta en los mismos cachureos de bicicleta para vender?

Ma- No, antes salían bicicletas malitas y yo les compraba a los cauros cuando los cauros pasaban con esa cuestión de las chatarras. Ya ¿Cuánto vale esos dos marcos de bicicletas?

Mi- Sí pero era cachureo al final, y que decía el reciclaje, es que después yo mismo compro la misma bicicleta que a lo mejor yo vendí po', ¿Te day cuenta?

E- Una parte de la bicicleta te llega transformada en la bicicleta.

Ma- Claro que llegan de otra forma, y así va la bicicleta dando vuelta para todos lados po', sí po', esa misma bicicleta para todos lados, es como una moneda, yo creo que debe ser po', porque la moneda de cien pesos pasa por tantas manos.

Mi- El scooter, ¿Te acuerdas del scooter?, qué el scooter al final lo vendiste tú mismo.

Ma- Lo vendí yo mismo al final después. Se lo vendí yo, lo vendió él.

E- Ha, y ¿Tú se lo vendiste a él?

Ma- Imagínate, una vez me vendió un celular, después yo se lo vendí al papá de él, al tiempo se lo vendí al papá de él, después mi tío se lo vendió a otra persona y así llegó a él mismo, y después te llega a ti igual.

Entonces, el cachureo es lo mismo, tú vendí, te sale cachureo, te encuentras una de estas, lo buscas por todos lados donde está la falla, por todos lados, la desarmas. Tengo cualquier paciencia para desarmar y armar.

Me puedo estar hasta las dos, tres de la mañana desarmando hasta que la arreglo como las radios, los personal, gracias a dios tengo buena vista porque el personal tú sabes que tienen tantas partes pequeñas. Ahí yo. Hasta que los arreglo. (P16:

MiguelMarcocachureo1.txt - 16:4 (28:69) (Super) Media: ANSI Codes: ["CACHUREO"] ["CACHURERO"] ["cosas" en venta] [CLIENTE TRABAJADOR] [CREACIÓN DE VALOR] [SABER HACER NEGOCIO] [Tiempo [vivo]] Memos: [SABER HACER NEGOCIO])

El otro tiempo social, el tiempo "muerto", es el antagónico al que hemos identificado en los dos tipos de organizaciones económicas, y su cualidad es que acontece cuando no se cumple el objetivo mediato por el cual se está en el tiempo [vivo].

Asumidos estos dos tiempos sociales, a continuación señalamos que el "saber hacer negocio" está a disposición de los que trabajan en la organización económica, incluyendo a los que se integran como [clientes trabajadores] y [coleros trabajadores], por esta facilidad de acceso su reproducción conlleva deliberaciones cuyos desenlaces son las certezas de su uso.

En términos operacionales, “saber hacer negocio” está definido a partir de su oposición con las categorías que suponen “guarda” “cosas” sin que dicho obrar reporte beneficios monetarios (“tengo guardada no más”), y con el permitir la “muerte” del recurso monetario (“Ahí se mueren las mone’as”), lo cual contribuye a gestar un espacio simbólico donde el “saber hacer negocio” se asocia a “así es el comercio”, encontrándose ahí la administración de los desempeños que están en [lo ajeno] y en “lo propio”.

Al interior del trabajo en “lo propio” identificamos una particular forma de atribuir sentido a las relaciones de abastecimiento, lo que se indica en el caso del “carrito” como “tiene cabeza para salir a comprar” y en el “cachurero” como “arma todas las cuestiones”.

En el “carrito” esta expresión del "saber hacer negocio" supone haber interpretado el registro de las "cosas" que se deben adquirir para surtir al "negocio" de productos para la venta. Por tanto, cada individuo ha debido: ver lo que hay, estimar la posibilidad de “venta” del producto, o su "salida"; debe detenerse a confirmar si lo que se comprará no expirará antes que finalice su consumo, supone cantidades y calidades de las "cosas" y, luego, habrá de compartir el resultado de este recorrido con los demás integrantes.

“Carrito”: Trabajo en “lo propio” I

G1- Sí, si dios quiere y la virgen. Sabe que yo ahora de lo que me pidan le tengo: tía sabe que me duele la cabeza tiene. Sí tengo. Tía se me descosió la vasta ¿Tiene aguja?, sí tengo, tengo una peineta, tengo esto, todo lo que me pidan.

E- Entonces, ¿Yo podría venir a comer un huevito y a tomar tecito con usted mientras usted me conversa?

G1- Sí po’, yo tengo tecito, café, leche, Milo, huevo duro. (P 3:

Gloria 1.txt - 3:4 (129:139) (Super) Media: ANSI Codes: ["cosas" en venta])

“Carrito”: Trabajo en “lo propio” II

Ri- Tenía una enorme cantidad de carbón encendido, rojo. Entonces le dije yo: sabe, me comería un par huevos, pero si aquí tengo los huevos y tengo las pailas, y qué tal si traigo para acá la paila y unas marraquetas.

Y hecho en el carbón que tiene otro sabor.

Entonces ella se ríe conmigo y me vengo con la paila con huevos desde el local de ella hasta acá, a las siete y media de la mañana.

Entonces le doy receta de repente: mire, muele el huevo duro y le pone un poquito de mayonesa, hace sándwich porque el costo es barato y es una cosa sana. O la pechuga de pollo que usted trae para hacer sándwich, con los pimentones, los raspas y hace ave pimiento.

Entonces tú vas orientando a la gente, entonces a nosotros nos quiere hartos.

Ma- Es muy usual ver ahí una gran cantidad de personas haciendo colas para el buen café, el sándwich.

Ri- Y Milo, porque tiene Milo y leche, el café con leche o el Milo con leche, o si no yo tomo el pan y lo pongo (en el bracerito con carbón).

E- O sea, ¿tú ya estás incorporado?

Ri- ¡Claro! Y pongo el pan tostadito que es distinto el sabor de un pan tostado a las brazas que en la cocina. A mí me sabe distinto. Entonces ahí le ponen la mantequilla.

Ma- Y también va incrementando con otras cosas, mire traje este jugo.

Ri- Es una mujer que se ha enriquecido, enriquecido no, está mal empleado el término. Ha hecho su vida económica con precios muy competitivos. (P 1: DEMRIMA.txt - 1:10 (1:39) (Super) Media:

ANSI Codes: ["cosas" en venta] [CONVIVENCIA EN EL NEGOCIO] [desayuno] [dicte la gente,] [tiene cabeza para salir a comprar.]

Entonces es factible que el inventario de las “cosas” del “carrito” sea más amplio que los productos y servicios que inmediatamente se ven en él. En este sentido hemos observado dos posibilidades ejemplares, la primera es cuando el “carrito” se transforma en la [farmacia] de las relaciones de vecindad entre [comprador] y [vendedor]. Por lo cual, ahí no sólo se “venden” “remedios”, sino que se organizan las informaciones relativas a los habituales malestares de salud, a partir de lo cual se logra una parte del inventario.

La otra posibilidad es cuando el "carrito" se transforma en el abastecedor de los materiales para zurcir las prendas de vestir de los que en él participan como "clientes" o [compradores], con lo cual el "negocio" contribuye a superar la emergencia de su [comprador].

En el "negocio" del "cachurero" el inventario de las "cosas" se construye, al igual que en el "carrito", a través de: ver lo que se tiene en el "puesto" o donde se guardan las "cosas", estimar la posibilidad de "salida" y cotejar el resultado de este recorrido con los demás integrantes del "negocio", en cuyo caso ingresan las informaciones que provienen de los "cauros", otros "puestos" y, en determinadas situaciones, las del "técnico". Sin embargo, se presentan diferencias con las del "carrito" en cuanto a: confirmar si lo que se tendrá no expirará antes que finalice su consumo y los supuestos sobre las cantidades y calidades de las "cosas".

“Cachurero”: Trabajo en “lo propio” I

M- Ese pantalón que está ahí lo compré en tres cientos pesos y lo vendí en una luca, un bluejeans que tenía lo compré en setecientos pesos y lo vendí en dos mil quinientos.

E- ¿Entonces no es solamente recoger cosas, sino que también comprar?

M- Sí, compro, si está bueno lo compro.

E- ¿Y cómo sabís si está bueno pa' comprarlo?

M- Porque pregunto, lo veo, lo reviso, y ¿A cuánto está éste?

Después, cuando está por terminar la feria, voy a ver si todavía lo tienen.

Ya, ¿A cuánto me lo dejai?, tanto.

E- ¿Aquí mismo?

M- Claro, aquí mismo. De estos mismos que me rodean. Pongámosle, estos fonos que compré, un caballero me cobraba quinientos, le fui a ofrecer menos y me dijo trescientos pesos. Así, son cosas que uno ve.

E- ¿Y dónde aprendiste a comprar así?

M- Solo, porque miro a los que me compran a mí, ¿Cachay o no?, de los que me compran a mí, ahí aprendo yo, porque viene un compadre y preguntó por el bluejeans y le dije tres lucas.

Porque sabía que me iba a pedir que lo bajara, así que vino igual y se lo dejé en dos mil quinientos y yo lo compré en siete gambas.

Entonces, ahí va aprendiendo uno, entonces uno regatea, uno vuelve y ofrece, si le interesa venderlo te lo baja. Ese carrito para llevar maletas lo compré en dos lucas, ¿Sabís cuánto valen esos carros?, doce lucas, y le faltaba una pura rueda y ahora lo vendo a cinco lucas, está bueno ese carrito. (P31: Marcoenlacola2009FGHI.txt - 31:21 (480:515) (Super) Media: ANSI Codes: [regatea] [tiene cabeza para salir a comprar.]

“Cachurero”: Trabajo en “lo propio” II

M- De repente son las doce, la una y no he vendido ninguna moneda, nada y de repente, pum, no falta la oferta y tenís que rebajar, de repente vendís algo caro para ganar un poquito más y no falta el huevón que dice: me la vende más barata. Le subí tres gambas nomás al dragón.

E- ¿Por qué, ya lo habia comprado?

M- Ese dragón yo lo compré en ocho gambas y se lo vendí en mil siete, quise tirarme.

E- ¿Y ese lo habías comprado acá?

M- En una feria allá en Zapadores, porque una vez estuve con licencia y me puse a vender cachureos, entonces fui a mirar cachureos para allá. (P31: Marcoenlacola2009FGHI.txt - 31:12 (252:268) (Super) Media: ANSI Codes: [tiene cabeza para salir a comprar.] [vender en la feria])

Estas diferencias entre organizaciones económicas se explican porque las “cosas” que ofrece el “cachurero” fácilmente no vuelven a reiterarse o no se encuentra a mano, por lo que la obtención de las mismas “cosas” se torna imprevisible, con lo cual el inventario hecho tiene mayores probabilidades de cumplir un papel rector de la focalización para la búsqueda, mas que ser una ruta de adquisiciones que se realiza en un fragmento de tiempo [vivo] conocido de antemano, así como sucede en el “carrito”.

Debido a esta distancia entre lo que se sabe que “sale” y la obtención de la “cosa”, el “cachurero” desenvuelve un conjunto de prácticas que lo diferencian del “carrito” en su “saber hacer negocio”.